

Memoria

Órgano informativo del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana



Año IV.

n.º 5

Enero de 2017

Cinco años manteniendo viva la memoria histórica de RD Santa Marte

El presidente Francisco Henríquez y Carvajal y la Ocupación Norteamericana de 1916 Orlando Inoa

Max Henríquez Ureña y los yanquis en Santo Domingo Odalís G. Pérez

Historia oculta de la Ocupación Norteamericana de 1916-1924 José C. Novas

Intervención Militar Norteamericana a República Dominicana (1916-1924) La resistencia de las mujeres Virtudes Álvarez

La intervención norteamericana de 1916 en las provincias Fermín Álvarez Santana

MUSEO MEMORIAL DE LA
RESISTENCIA DOMINICANA
(MMRD)



Directora General del MMRD
LUISA DE PEÑA DÍAZ

Fundado por la
FEDERACIÓN
DE FUNDACIONES PATRIÓTICAS



**Federación
de Fundaciones
Patrióticas, Inc.**

Revista MEMORIA
Órgano Informativo del Museo Memorial de
la Resistencia Dominicana
Publicación semestral
Año 4, No. 5, Enero de 2017

Director:
Avelino Stanley

Asistentes editoriales:
Magda Fernández Guerra
Santa Marte

Consejo Editorial:
Francis Pou
Luisa De Peña
Tony Raful
Luisa Navarro
Avelino Stanley

Diagramación y arte final:
Eric Simó

Impresión:
Editora Búho

ISSN 2311-6196

En la portada una foto de la Casa Museo Her-
manas Mirabal. Esta fue la residencia donde
Patria, Minerva y María Teresa Mirabal pasa-
ron sus últimos diez meses junto a su madre
doña Chea antes de sus trágicas muertes el
25 de noviembre de 1960. Fue declarada
museo el 8 de diciembre de 1994 por la Fun-
dación Hermanas Mirabal. En la contraporta-
da una foto del Monumento construido en la
localidad de Ojo de Agua, lugar donde nacie-
ron y crecieron las hermanas Mirabal.

**Museo Memorial de la Resistencia
Dominicana**

Calle Arzobispo Nouel No. 210,
Ciudad Colonial, Santo Domingo.
República Dominicana, Tel. 809-688-4440

Web: www.museodelaresistencia.org

Correo: info@museodelaresistencia.org

Twitter: <https://twitter.com/MuseoMRD>

Facebook: Museo de la Resistencia.

Contenido

Editorial 2

Palabras de Luisa De Peña Díaz
Directora General del MMRD 3

Cinco años manteniendo viva la
memoria histórica de RD.
Santa Marte 4

Conservación y catalogación de los
textiles en la Casa Museo Hermanas
Mirabal
Maricarmen Rojas 7

El presidente Francisco Henríquez y
Carvajal y la Ocupación
Norteamericana de 1916
Orlando Inoa 11

Max Henríquez Ureña y los yanquis
en Santo Domingo
Odalís G. Pérez 17

Historia oculta de la Ocupación
Norteamericana de 1916-1924
José C. Novas 25

Intervención Militar Norteamericana a
República Dominicana (1916-1924)
La resistencia de las mujeres
Virtudes Álvarez 33

La intervención norteamericana
de 1916 en las provincias
Fermín Álvarez Santana 41

Guerras, memoria, justicia 48

Magaly Pineda: El panorama de la
violencia contra la mujer puede
cambiar
Santa Marte 51

Lionel Vieux: “Mi participación en la
guerra la guardo como uno de mis
recuerdos más notables”
Santa Marte 53

SECCIÓN INFORMATIVA

Actividades permanentes 56

Actividades conmemorativas 60

Actividades extraordinarias 67

Libros para la memoria 80

Editorial

En el 2016 se cumplieron 100 años de la ocupación norteamericana al territorio dominicano. Se trata de un acontecimiento histórico que dejó un conjunto de enseñanzas en distintos órdenes. No caben dudas de que fue un acto de transgresión a la autodeterminación del pueblo dominicano. Fue una acción de corte dictatorial en los manejos del Estado y crueldades de los marines contra el pueblo. No obstante nos toca ahora una mirada reflexiva al hecho. Una mirada que no esté sesgada por el rencor. Es más apropiado ver detalles que han sido resituados con el tiempo.

Un aspecto aclarado es que la ocupación no tuvo su causa principal en la deuda que tenía la República Dominicana con Estados Unidos y la imposibilidad de pago. Eso fue lo que siempre se dijo y se repitió. Esa fue la excusa presentada documentalmente para ejecutar la acción de la ocupación. Se ha demostrado, posteriormente, que la razón central de la ocupación fue la expansión geopolítica de ese país del Norte en un momento que las potencias económicas se debatían el reparto del mundo.

Otro aspecto que se ha aclarado es la gran labor de resistencia ante la ocupación que presentaron los dominicanos. Es incuestionable la labor de resistencia de los campesinos de todo el país, hombres y mujeres, sobre todo en la región Este. Esa resistencia nunca pudo ser diezmada aun cuando con ellos se puso en práctica por primera vez en el mundo el bombardeo aéreo. También está la ingente labor desarrollada en todo el país y en el extranjero por la Junta Patriótica de Damas; la mujer desempeñó un papel estelar aunque todavía no se le reconocía el voto universal. A ello se suman la labor de denuncia constante de un sector de los intelectuales. Fue una resistencia permanente, en todos los frentes, desde el principio hasta el final.

Hubo otro hecho muy importante y poco destacado. La acción de los ocupantes de destruir el ejército dominicano iba más allá de la necesidad de crear una guardia nacional. Con esa acción se destruyó el ejército republicano que traía consigo la herencia de la independencia, de la restauración; un ejército que exhibía el vivo espíritu de la resistencia. Con la sustitución de ese ejército por una guardia nacional se creó un cuerpo militar coercitivo. Un cuerpo restrictivo. Fue el cambio de un ejército con tradición libertadora a un ejército represivo, apto solo para cuidar los intereses de sectores específicos. Las consecuencias no tardaron; se vieron en las tiranías que surgieron en el país a partir de 1930.

El papel de los que formamos parte de las generaciones actuales y futuras no debe estar en el lamento. Lo más importante es conocer en detalle ese acontecimiento. Estudiarlo. Mantenerlo vivo en la memoria con el firme propósito de que nunca jamás se vuelvan a repetir situaciones similares. Con esa visión se analiza ese hecho en el presente número.

PALABRAS DE LUISA DE PEÑA DÍAZ DIRECTORA GENERAL DEL MMRD



Luisa De Peña Díaz.

Las posiciones progresistas deben ser más flexibles

Una mirada a todo el acontecer del siglo XX y a lo que va de la presente centuria permite observar un fenómeno que se ha mantenido latente en muchas sociedades, incluida la dominicana. Hemos tenido tiranías; se ha visto gobernar a regímenes de fuerza y, también, gobiernos que discurren dentro de los cánones democráticos. En todos ellos, en nombre de la democracia, hemos tenido violaciones permanentes a los derechos humanos. Son violaciones que se han dado no solo en las tiranías, sino también en gobiernos democráticos. La única manera que ha tenido la humanidad para enfrentar esa conducta ha sido luchando por la libertad y la democracia real de los pueblos.

Por supuesto, también la República Dominicana ha tenido hombres y mujeres que han sido reales luchadores insobornables. Muchos de ellos, incluso, han entregado sus vidas en favor de la casusa que defienden. Pero el devenir del tiempo, con los hechos, nos habla por sí solo. Los sectores más conservadores, con mayor o menor autoritarismo, han terminado imponiendo sus criterios. Esa es una realidad insoslayable vivida en la República Dominicana y más allá de sus fronteras.

Además de lo planteado, en el caso dominicano, desde hace muchas décadas se han retardado los cambios que la sociedad ha ido demandando de manera natural. Solo el afianzamiento de la institucionalidad conlleva a consolidar los niveles de desarrollo de un país en todos los órdenes. Casi siempre, para lograr algunos niveles de cambio, mayores o menores, ha sido necesario que los sectores más conscientes de la sociedad pongan en marcha los reclamos requeridos.

Las demandas contundentes de cambio se logran en base a la homogeneidad de las acciones. Son exiguos los casos de demandas presentadas por grupos aislados que hayan logrado los objetivos que se proponen. Se ha instituido, casi como norma, que el afianzamiento democrático fluya como fruto de

las demandas llevadas a cabo, sobre todo, por los sectores que más padecen la inequidad. Todo esto nos demuestra que solo con la unidad de las distintas instancias afectadas se logran las conquistas. Esa unidad, sin embargo, ha faltado en la República Dominicana.

Los sectores progresistas dominicanos, que todo el tiempo han existido, siempre han estado dispuestos a luchar por las mejores causas. Incluso, casi siempre han representado el sentir de la mayoría de la población. Por eso han podido incidir en importantes segmentos de la población para que estos hagan suyos los reclamos requeridos. No obstante, esos sectores progresistas, han adolecido en gran medida de flexibilidad. Han sido firmes, sí, pero en posiciones cada vez más aisladas. Con mucha frecuencia gente de intenciones sanas para el país se han mantenido en posiciones de rigidez. No han cedido en sus puntos de vista en aras de la tan necesaria unidad. Esa rigidez, históricamente, es la que permanentemente le ha permitido triunfar a las posiciones más conservadoras. Por esa razón, casi siempre, han salido airoso aquellos que inclinan la balanza hacia los intereses particulares. Reflexionando sobre esta conducta nos preguntamos, ¿no se ha tratado de un verdadero sacrificio hacia los sectores más deprimidos que requieren mejorías en sus condiciones de vida? Lo que queremos reflejar es que el país lograría mucho más con gente progresista que actúe con flexibilidad ante la unidad para las demandas de cambios. Se requiere que, gente con visión de cambio, gente progresista, deponga su rigidez ante determinados puntos de vista. De esa manera se logrará alcanzar las demandas y los cambios que generen en el país y en el mundo mayores niveles de equidad.

Cinco años manteniendo viva la memoria histórica de RD

Un lustro trabajando contra el olvido para que nunca más se vuelva a repetir el pasado

SANTA MARTE*

La tarde del domingo 29 de mayo de 2011 la historia en República Dominicana empezó a contarse de forma diferente con la inauguración de lo que es el primer museo sobre memoria del país. Se trata del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), un proyecto que empezó a fraguarse en las mentes de doña Cristina Gautier y Ángela Ricart en febrero de 1995 y que hoy, 16 años después, es una realidad donde se muestra al país la resistencia a las dictaduras que se sucedieron entre 1916 y 1978.

La infraestructura está compuesta por 14 salas cuyo contenido centran un período que ha dejado notables huellas en la historia de la nación. Dos días después de su inauguración, el martes 31 de mayo, el público empezó a observar la verdadera realidad del trujillismo y otras dictaduras que le precedieron.

La apertura de las instalaciones del Museo fue calificada como un gran acontecimiento, a juicio de su directora general, Luisa De Peña Díaz, quien aseguró que en los inicios del proyecto tocó muchas puertas y no fueron abiertas, en franca alusión a las trabas que tuvieron que enfrentar

de personas que entendían que un plan de esa naturaleza jamás se haría realidad.

“Pero no hay mayor satisfacción que la de ver una idea atesorada durante muchos años convirtiéndose en realidad”, dijo De Peña Díaz al referirse al inmenso orgullo que sintió cuando anunciaba la apertura de las instalaciones del Museo. Familiares de las personas asesinadas, desaparecidas, torturadas y exiliadas ven en el Museo un espacio donde les recuerda lo importante que fueron sus parientes para la sociedad. Allí pueden acudir a recordarlos y observar su obra.

Tras su apertura ha recibido innumerables reconocimientos de instituciones nacionales e internacionales, así como de especialistas y entidades vinculadas a los museos memoriales. También ha suscrito acuerdos con importantes instituciones de su rama, tanto en el país como en el extranjero. “Nos llena de satisfacción el hecho de que hoy el MMRD es reconocido en todo el mundo y se ha constituido en una institución sólida, con metas concretas”, dice su directora.



Una nutrida cantidad de personas acudió a la cita de celebración del quinto aniversario del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana. Algunos de los asistentes antes de iniciar la parte formal del acto.

* **Santa Marte.** Nació en El Valle, Hato Mayor. En la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) estudió Ciencias de la Comunicación, mención Periodismo y Relaciones Públicas. Posteriormente cursó una maestría en Comunicación Corporativa en la Universidad APEC. En la actualidad se desempeña como agente de Prensa en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y ocupa la posición de subeditora de la edición digital del periódico *Listín Diario*, donde lleva casi una década laborando.

Esperada que sea la causa de mi Patria, siempre será la causa del honor y siempre estaré dispuesto a honrar su enseña con mi sangre”.

Juan Pablo Duarte



Integrantes de la Federación de Fundaciones Patrióticas en el encuentro realizado con motivo de la conmemoración del quinto aniversario del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Además de su sede principal, el Museo cuenta con una extensión en el Metro de Santo Domingo, específicamente en la parada del Centro de los Héroes, denominada Sala Memorial Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo. La institución, que pertenece a la Federación de Fundaciones Patrióticas, también administra la Casa Museo Hermanas Mirabal, en Salcedo; el Monumento Hermanas Mirabal, el Jardín Memorial, Monumento Panteón Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, el Monumento Héroes del 30 de Mayo, el Panteón Monumento Héroes de Luperón de 1949 y la Plaza Monumento Héroes y Mártires del 12 de Enero, todos unidos bajo la Red Dominicana de Museos y Sitios de Memoria. “Estamos conscientes de que los museos memoriales son controversiales y nacen para trabajar en la conciencia ciudadana, pero entendemos que estamos haciendo el trabajo”, asegura.

Su rol

Los museos son instituciones que sirven a la sociedad, contribuyendo a su desarrollo a través de la educación. Su función es indispensable en una sociedad civilizada, no existen límites en el servicio que ofrecen y su papel dentro de una sociedad alcanza todas las áreas de la esfera humana. El Museo Memorial tiene como misión

promover con significado histórico y conciencia ciudadana las luchas de varias generaciones de dominicanos durante la dictadura de Trujillo, sus antecedentes y sus consecuencias, difundiendo conocimientos a la sociedad.

“La memoria histórica es la memoria de las víctimas, es su voz, la cual solo es escuchada cuando los sobrevivientes y las personas vinculadas a esas víctimas se empoderan, relatan y denuncian las violaciones a los derechos humanos y a las libertades civiles ejecutadas en su contra por gobiernos de fuerzas”, explica De Peña Díaz.

Para ella el Museo es un vínculo intangible con los familiares de las víctimas de las dictaduras, donde se acoge su dolor y se depositan las memorias de las reliquias de esos muertos, desaparecidos y torturados. “Esa labor la realizamos compartiendo el dolor de ellos y ayudándolos a mitigarlos”.

La institución ha impulsado importantes proyectos como la creación de la Comisión de la Verdad, para que se esclarezcan todos los crímenes ocurridos durante las dictaduras, y la publicación de la “Lista Roja de Bienes Culturales en Peligros de Extinción” en el país.

“El MMRD se esmera cada día para que la ciudadanía entienda la necesidad de recuperar la memoria histórica, los valores democráticos y la



Luisa de Peña Díaz, directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y Francis Pou, presidenta de la Federación de Fundaciones Patrióticas, en el momento en que se dirigían a las personas relacionadas que acudieron a festejar los cinco años del MMRD.

defensa de los derechos humanos. Para eso nacen los museos memoriales, para salvaguardar esa memoria, educar sobre ese pasado para evitar que se vuelva a repetir”, refiere De Peña Díaz.

Visitas

Del 31 de mayo de 2011 el Museo ha recibido 242,884 visitantes, 78% de los cuales son estudiantes, lo que convierte esta institución en el segundo museo más visitado del país. La Casa Museo Hermanas Mirabal es la primera.

Programas y actividades

A la cantidad de visitantes es preciso también agregar las actividades que realiza la institución en aras de preservar la memoria histórica a favor de los derechos humanos y por una cultura de paz. En ese lustro se han realizado alrededor de 1,650 actividades, teniendo un gran impacto entre niños, jóvenes, adultos y público en general, sobrepasando las expectativas de lo que logra un museo normal en ese período.

Nuestra amplia programación incluye programas permanentes como Martes de Memoria, Puertas Abiertas para Docentes, Talleres para Docentes, Cómo enseñar los Derechos Humanos en el aula, Dictadura y Memoria, Visitas Testimoniales, Jueves de Resistencia, La Pieza del Mes, Tertulia de la Resistencia, Jueves de Literatura y Resistencia, Foro Joven, Noche de Películas, Sábado con los niños, Tardes familiares y Matiné de películas, Talleres Ciencia Divertida para niños y niñas, Visitas

Educativas, Campamento de Verano, El museo en la Calle, Orgullosamente vivo en la Calle... y Pilares del Heroísmo.

Concursos

Nuestra oferta también incluye importantes concursos, donde el público tiene la oportunidad de participar y demostrar sus conocimientos en distintas áreas. Entre esos concursos están el Premio Internacional Miguel Cocco Guerrero, Concurso de Fotografía Hermanos Fuentes Berg, el Concurso Minuto de Resistencia y el Concurso Estudiantil de Ensayo Fray Antón de Montesinos.

Publicaciones

El Museo ha sido responsable de decenas de publicaciones, siendo la primera de ellas el libro sobre el juicio a los asesinos de las hermanas Mirabal en 2011, que contiene el interrogatorio a los implicados. A este le siguió *El Crimen de la Hacienda María*, que recoge los detalles del asesinato de los héroes del 30 de mayo que ajusticiaron a Trujillo.

También *Tulio H. Arvelo, Su Nombre es Patria* y otros tantos relacionados a las Tertulias de la Resistencia. Cabe destacar que dentro de esas publicaciones también está la Revista *Memoria*, que con esta edición ya suman cinco los números editados.

Estos cinco años recogen cientos de miles de visitas, la firma de decenas de acuerdos nacionales e internacionales, se han recibido innumerables reconocimientos a nivel nacional e internacional. Sin embargo, lo más importante de todo este trayecto es que el Museo ha logrado mantener viva la memoria del país y calar en la conciencia de un pueblo que no olvida su pasado.



Una panorámica de las personas que asistieron a la celebración del quinto aniversario del MMRD mientras escuchaban las palabras centrales del evento.

Conservación y catalogación de los textiles en la Casa Museo Hermanas Mirabal

Maricarmen Rojas

En la provincia Salcedo, que ahora lleva el nombre de las tres heroínas, está la Casa Museo de las Hermanas Mirabal. Este espacio de exposición está ubicado en la residencia donde las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal pasaron los últimos diez meses de sus vidas antes del asesinato cometido el 25 de noviembre de 1960. Este lugar fue habilitado formalmente como museo en 1983.

Además de objetos y utensilios, en el lugar se exhibe una variada colección textil con más de 300 piezas que pertenecieron a las hermanas Mirabal. Después de cuarenta años de exhibición las piezas mostraban ya un notable proceso de deterioro. En ese momento la Casa Museo Hermanas Mirabal, en colaboración con el Museo de la Resistencia Dominicana, cuantificaron el monto aproximado que requeriría un proyecto para la conservación y catalogación de la colección de los textiles. El mismo ascendía a unos 62 mil quinientos dólares. El monto incluía la compra de equipos y materiales necesarios para el tratamiento de los textiles.

A principios del año 2014 fue presentado el proyecto de preservación de los textiles al Fondo del Embajador para la Preservación Cultural (AFCP, por sus siglas en inglés) que administra el Centro de Patrimonio de los Estados Unidos. El proyecto fue escogido como viable junto a otras propuestas de distintos países. En noviembre de ese mismo año el embajador de Estados Unidos en la República Dominicana, Jame Brewster, hizo entrega a miembros de la familia Mirabal de una donación valorada en más de US\$47,450 dólares a beneficio de la Casa Museo, para ejecutar ese importante proyecto.

La señora Noris González Mirabal, hija de Patria Mirabal y especialista en conservación de



Noris González Mirabal.

textiles, fue la responsable de la restauración de la colección. Noris sostuvo que “La historia de los textiles es parte de la historia de la civilización.



Piezas elaboradas por Patria, Minerva y María Teresa.

Estos son considerados representativos de una identidad cultural por ser portadores de un valor significativo que trasciende al de sus materiales y al trabajo requerido para su manufactura. Es por esto que la asignación de valor cultural a un objeto material es la base de la conservación, disciplina que implica una constante prevención de todas las formas de deterioro. Su continuidad es fundamental para poder preservarlos”.

Siempre muy activa en la Fundación Hermanas Mirabal, Noris dijo que “Estas piezas originalmente no fueron concebidas como obras de arte, sino como objetos funcionales, por lo que

transmiten información importante desde varios puntos de vista: histórico, estético, técnicas de elaboración, etc. Por esta razón su preservación es relevante y una vez en el museo, pasan a ser objetos o piezas patrimoniales, a veces únicos en su tipo.”

Las piezas intervenidas datan de las décadas de los 40 y 50. Noris, hija de Pedro González y Patria Mirabal, afirma que han “trabajo en piezas cuya materia prima proviene de fibras naturales como lino, algodón, cáñamo, seda y lana, y otras que están compuestas de fibras sintéticas como rayón, nilón, y tercal. En su mayoría son de naturaleza orgánica y están expuestos al ataque de hongos e insectos. Inmediatamente se reciben tienen que ser sometidas a un proceso de limpieza y no pueden ser llevados al depósito sin haber cumplido con este requisito.”

Explica Noris que en una colección, “Los elementos más dañinos del medio ambiente son: la luz, excesivos niveles de humedad relativa y temperatura, que provocan debilidad y destrucción de las fibras y tracción física; además, todas las formas de suciedad como polvo y la polución del aire. Estos factores, combinados con escasa ventilación, métodos de almacenaje inadecuado, exhibición en exceso y movilización, son responsables de la mayoría de los problemas.”



Piezas de vestir de María Teresa, Patria y Minerva Mirabal.

Noris tenía quince años cuando Patria, su madre, fue asesinada junto a sus tías Minerva y María Teresa. Con magníficas habilidades, disposición y potencial en la Casa Museo Hermanas Mirabal, Noris realizó un curso en conservación textil impartido por la Agencia de Cooperación Española en el 2007 en Guatemala. Desde entonces juega un rol se suma importancia en la conservación de las piezas del museo. Un año después, en el 2008, Noris realizó un curso en conservación textil con práctica en el taller de Camile Breeze, en Massachusetts. Allí completó su formación para asumir el proyecto de conservación textil.

Noris sostiene que durante el proceso iniciado en el 2015 con el apoyo del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, los textiles “fueron sometidos a la técnica de eliminación del polvo y contaminación del aire, además de conservación de las áreas deterioradas por la humedad, la luz y la temperatura, que provocan el desgaste y la destrucción de la fibra. Para preservarlas en buen estado estarán en un ambiente controlado y climatizado.” Entiende que uno de los objetivos principales de este proyecto es mostrar el legado dejado por las Hermanas Mirabal.

Hasta el momento se ha trabajado alrededor de un 73% de la colección, que incluye fundamentalmente el proceso de conservación y preservación de los textiles. Luego se pasará a una segunda etapa de conservación preventiva y mantenimiento que incluye la documentación de la colección, catalogación y registro básico. “Ahora la tarea gira en el cuidado dispensado a estas indumentarias, debido a que con la preservación y conservación se busca devolver al objeto, en la medida de lo posible, una apariencia similar a la original y estabilizar su condición”, dijo González Mirabal.

La Colección Textil de las Hermanas Mirabal la conforman indumentarias como vestidos, faldas, blusas, chaquetas, pantalones, conjuntos y accesorios como carteras, mantillas, ropa de bebé de los hijos de las “Mariposas”, como



Diferentes ángulos de la exposición de la Colección Textil de las Hermanas Mirabal.



El señor Chase Beamer, Consejero para Asuntos Públicos de la Embajada de Estados Unidos, Manuel Enrique Tavárez Mirabal, Minou Tavárez Mirabal, Noris González Mirabal, Raúl González Mirabal y Jaime David Fernández Mirabal, durante la inauguración de la exposición Colección Textil de las Hermanas Mirabal, presentada en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

también se les llamaba. Así como ropa de cama, cortinas, mantelería y toallas.

En diciembre de 2016 una muestra de esta colección textil restaurada fue presentada en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Memorial de la Resistencia, en Santo Domingo, luego de que fuera restaurada y remozada. La misma estará a disposición de los visitantes hasta el mes de marzo de 2017.

Durante el acto de apertura de la exposición Noris González Mirabal dijo que “Hemos trabajado alrededor de 250 piezas de la Colección Textil Hermanas Mirabal y tenemos la responsabilidad de preservarlas y conservarlas, ya que tienen relación directa con el pasado, presente y futuro de nuestro país y el mundo.”

Por su parte, la directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, Luisa

de Peña Díaz, al pronunciar sus palabras en el acto inaugural de la exposición, dijo que “El trabajo es un derecho, no un privilegio. Privilegio es contar con personas de confianza dentro del trabajo, especialmente si están familiarmente relacionadas a la causa, a la Resistencia, esto da un valor agregado difícil de conseguir: el compromiso de la sangre, de la pérdida y el dolor compartido. Esto es insustituible. Por eso hoy como directora y responsable del proyecto de conservación de la colección textil auspiciado por el Fondo del Embajador para la Preservación Cultural. Estamos doblemente agradecidas con Noris, quien contó con la ayuda y asistencia de la arquitecta Ormandi Díaz, sin ellas este proyecto hubiese sido imposible de concretar en el tiempo, espacio y calidad con que se ha conseguido.”

El presidente Francisco Henríquez y Carvajal y la Ocupación Norteamericana de 1916

ORLANDO INOA*

El domingo 7 de mayo de 1916 el presidente Juan Isidro Jimenes, asediado por las ambiciones desmedidas de su rebelde ministro de guerra Desiderio Arias, hizo pública una proclama al pueblo dominicano deponiendo su cargo el que quedó, ante la inexistencia de vicepresidente desde la vigente constitución de 1908, en manos de un Consejo de Secretarios de Estado. Con su renuncia el Presidente quiso evitar, inútilmente, “el sonrojo de una intervención norteamericana”, en momentos en que en la víspera marines de esa nación habían desembarcado próximo a su cuartel con la aviesa intención de ocupar la Capital.

Con una nueva correlación de fuerzas, al llegar un nuevo contingente de marines, y limpiada la Capital de las tropas de Arias, el Congreso seleccionó el 17 de mayo a Federico Henríquez y Carvajal, entonces presidente de la Suprema

Corte de Justicia, para el cargo. El ministro norteamericano Russell y el almirante Caperton, después de conferenciar cuatro veces con el elegido, desaprobaron su candidatura por negarse a complacer los requerimientos del gobierno norteamericano, por lo que el 11 de junio Federico declinó su candidatura en un manifiesto que hizo publicar en hoja suelta. El turno siguiente tocó a Jacinto de Castro, prominente figura del horacismo, electo Presidente por el Senado el 14 de junio, sin la anuencia de los diputados alineados con Arias, lo que, al no alcanzar quórum, hizo que no progresara la propuesta.

Ante la incertidumbre para llenar la vacante de Presidente, en una acción que sorprendió al ministro americano al estar ajena a esa intención, el 25 de julio, apenas dos días antes de cerrar la legislatura y 78 días de iniciada la búsqueda de un presidente provisional, el Congreso eligió como tal a Francisco Henríquez y Carvajal (en lo adelante FHC). La elección, que fue a unanimidad, otorgó cinco meses de interinidad, que debían de concluir con la celebración de unas elecciones presidenciales antes de cerrar el año 1916. De inmediato se le envió un telegrama a Santiago de Cuba, firmado por representantes de todos los partidos políticos, en el que se le decía: “Partidos fusionados elegiránlo hoy Presidente. Venga”. El hecho de no estar en el país, debido a que en los últimos doce años residía en Cuba, imposibilitó al ministro Russell obtener una promesa de cumplimiento de las exigencias norteamericanas.

La elección fue dada a conocer de inmediato por la prensa. El *Listín Diario* dijo sobre el elegido: “Concurren en el ungido con el voto de las Cámaras, excelentes condiciones para salir airoso de

Orlando Inoa. Nació en San José de las Matas. Es sociólogo, egresado de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Tiene un máster en Estudios del Caribe, realizado en la Universidad de Florida. Ha sido catedrático en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra y en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, entre otras. Ha publicado, entre otros títulos, *Azúcar: árabes, cocos y haitianos*, 1999; *Los cocos en la sociedad dominicana*, 2005; *Biografía de Juan Pablo Duarte*, 2008; *La mujer en la historia dominicana*, en coautoría con Ángela Hernández, 2009; *Diccionario de dominicanismos*, 2010; *Historia dominicana*, 2013, un manual de más de setecientas páginas. Orlando Inoa también es editor, director de la editorial Letra Gráfica.

la difícilísima situación actual. La Patria confiaba en que la mano y el cerebro de ese ciudadano han de tener toda la firmeza y toda la luz requeridas”.

En Cuba el nombramiento fue recibido con entusiasmo por el beneficiario quien partió rumbo a recibir su encomienda y tras dos días de viaje desembarcó en Santo Domingo a las nueve de la mañana del día 29. En el muelle le esperó una muchedumbre que previamente había sido convocada en hoja suelta firmada por todos los jefes de partidos, algo no muy común en aquellos días, en el que le llamaban “emblema de grandes esperanzas”. Al día siguiente de su llegada dirigió una comunicación a Mario Fermín Cabral, presidente de la Asamblea Nacional, informando que, al otro día, 31 de julio, comparecería a ese hemicycleo a prestar juramento como presidente de la República, lo que al efecto hizo.

El nuevo Presidente estaba más dispuesto que su hermano Federico en complacer a los norteamericanos en sus exigencias, particularmente en el deseo de instalar un Consejero financiero, así como en el plan de reorganizar las Fuerzas Armadas, siempre que se le reconociera oficialmente su gobierno. A pesar de esas concesiones, FHC no convenció al ministro Russell, ni al Departamento de Estado, que le veía con ojeriza, por lo que el maridaje con los norteamericanos empeoró de manera rápida. No había cumplido el Presidente tres semanas en el cargo, cuando el receptor general de Aduanas, Clarence H. Baxter, declaró una cesación de pago al gobierno.

El estupor fue general en toda la población. Era una intromisión vulgar de los Estados Unidos en la política interna dominicana, agravada con el hecho de que un mes antes, el 16 de julio, la Receptoría se había incautado, ilegalmente, de las Rentas Internas, pasando a controlar todas las finanzas públicas. Con esta decisión los Estados Unidos buscaban imponer los términos compulsivos de la nota 14, del 19 de noviembre de 1915, e indiscutiblemente era la clara señal de que no apoyarían ese gobierno. Ni un solo de los empleados públicos abandonó su puesto de trabajo. Horacio Blanco Fombona llamó a esta medida “El decreto del hambre”. Los norteamericanos quedaron perplejos ante la reacción solidaria y decidida de los dominicanos.

El 29 de agosto se produjo un hecho inusitado en el país, esta vez protagonizado por la naturaleza. Un mar de leva zarandeó el acorazado Memphis, que se encontraba anclado con los



Francisco Henríquez y Carvajal [imágenes LG].

motores apagados frente a la ciudad arrojándolo sobre los acantilados dejándolo inservible. Una multitud se agolpó en la zona de desastre para brindar auxilio, entre ellos el presidente FHC, médico de profesión, quien estuvo activo dando socorro ante el desastre. Fue entonces un clamor popular de que esa tragedia fue un designio divino para castigar la imposición de la voluntad del poderoso contra el débil.

Los meses de septiembre y octubre los pasó FHC tratando de complacer, dentro del marco constitucional y la decencia, todas las imposiciones y exigencias del gobierno norteamericano, pendiente siempre, como espada de Damocles, la amenaza de declarar la Ley Marcial e instalar un gobierno militar de ocupación. Acompañado de su canciller, José María Cabral, y su secretario, Max Henríquez Ureña, el Presidente inició un peregrinar a la legación norteamericana con la intención de conciliar una vía posible que le permitiera desempeñar su presidencia, a pesar de que de antemano sabía de la intransigencia de los norteamericanos. Américo Lugo lo acusó de ir a la legación americana a “cortejar a los Estados Unidos, besando, en cierto modo, en vez de morderla, la mano que nos pega”. Estas rondas de conversaciones se extendieron hasta mediados

de octubre, cuando Russell marchó a Washington para consultas y cesaron los encuentros.

Para principios de octubre el gobierno del presidente FHC estaba tocando fondo, ya que no se contaba con recursos de ninguna especie para mantener en pie la administración pública. Las cosas empeoraron cuando el último día de octubre los abogados del Departamento de Estado y de la Marina comunicaron al presidente Wilson que el gobierno americano se encontraba ante la disyuntiva de entregar los fondos retenidos por la Receptoría o imponer una formal ocupación. Ante esta situación, el secretario de Estado Lansing le comunicó al presidente Wilson que, de no tomarse una acción inmediata, “la revolución y el desastre sobrevendría inmediatamente”. Ante la disyuntiva presentada al presidente norteamericano, el 26 de noviembre aprobó la ocupación, convencido de que esa decisión “era lo menos malo frente a una situación verdaderamente compleja”.

El gobierno de FHC llegó a su fin el 29 de noviembre, cuando el capitán de navío Harry S. Knapp, quien había llegado cuatro días antes para sustituir a Pond, le hizo conocer una proclama que declaraba el país bajo ocupación norteamericana. La misma no pudo ser comentada por la prensa, al imponerse la censura militar bajo la penalidad de la suspensión de la publicación. La referencia al hecho quedó ceñida a los comunicados oficiales del gobierno interventor, reservándose el periódico *Listín Diario* a la única posibilidad de protesta, publicando un editorial en blanco.

Al no tener Knapp el respaldo de la clase política, a principios de diciembre, mediante la Orden Ejecuta número 4, procedió a nombrar un gabinete integrado por oficiales de la Marina de los Estados Unidos, quienes “no tenían conocimiento o experiencia en los asuntos y problemas dominicanos, y la mayoría ni siquiera sabía hablar el idioma del país”. Con esta medida todos los miembros del gabinete de FHC quedaron cesantes. Fue entonces cuando el presidente FHC envió una comunicación al Congreso, que de hecho había sido abolido, y se marchó hacia Washington para llevar allí su protesta. Ante la poca acogida en Washington, pasó por Nueva York, donde externó su parecer en el semanario *Las Novedades* del 31 de diciembre (de circulación limitada) y se retiró a Cuba, donde retomó su trabajo de médico a mediados de enero de 1917.

En los próximos dos años FHC envió a Santo Domingo a su hermano Federico, en dos oportunidades, a recabar apoyo a su causa nacionalista, viéndose decepcionado las dos veces. En ese tiempo tampoco concitó apoyo en los Estados Unidos, donde la I Guerra Mundial acaparaba los titulares y la población se volvía más conservadora. Cuando el 11 de noviembre de 1918 la guerra llegó a su fin con la firma de un armisticio FHC, con la ayuda económica de los Comités Pro-Santo Domingo que se constituyeron en toda Cuba, así como con recursos enviados desde Santo Domingo, se trasladó a París, donde se firmaría el Tratado de Versalles, a pesar de que “se le advirtió por miembros de la misión americana que la conferencia no conocería de ninguna cuestión atinente a la situación de la República Dominicana, y se le pidió que se dirigiera al Departamento de Estado en Washington”. A París llegó el 1 de abril de 1919, con la intención de hacer causa a favor del problema dominicano, pues mantenía la firme creencia, como muchos dominicanos, de que la defensa del canal de Panamá, durante la guerra, fue la causa de la prolongación de la ocupación, lo que cesaría con el término de la guerra. Su gestión no fue exitosa, ya que en Versalles solo se trató el tema concerniente a la Gran Guerra. En su viaje de vuelta pasó por Nueva York, donde en los primeros días de agosto, y de la mano de Tulio M. Cestero, Max Henríquez Ureña y Francisco J. Peynado, dejó constituida la Comisión Nacionalista Dominicana, que de inmediato instaló oficinas en Washington. El 9 de octubre de 1919 presentó al jefe de la División Latinoamericana del Departamento de Estado un memorando en el que sugería la creación de una Comisión Consultiva con capacidad de elaborar leyes. El contenido de este documento se vino a conocer como “Plan del presidente Henríquez para la restitución de la República Dominicana”. Al no prosperar su propuesta, el 27 de octubre de 1919 FHC dejó los asuntos en manos de Cestero y marchó a Cuba. En los cinco meses siguientes Federico Henríquez y Carvajal, Tulio M. Cestero y Max Henríquez Ureña desplegaron una ingente labor que recorrió todo el continente americano como enviados oficiales del presidente depuesto.

En marzo de 1920, la prédica nacionalista encontró eco en el país cuando se constituyó la Unión Nacionalista Dominicana, bajo la presidencia de Emiliano Tejera, y la destacada labor de Américo Lugo. Esta agrupación estuvo cohesionada



El presidente Francisco Henríquez y Carvajal junto a los miembros de su gabinete. De pie (izquierda a derecha): Miguel Mascaró, de Guerra y Marina; Francisco J. Peynado, de Finanzas y Comercio; Eladio Sánchez, de Inmigración y Agricultura. Sentados (de izquierda a derecha): Emilio Prud'Homme, de Justicia e Instrucción Pública; Federico Henríquez y Carvajal, de Interior y Policía; y al extremo derecho José María Cabral, de Relaciones Exteriores. No aparece en la foto Eliseo Espaillat, de Fomento y Comunicaciones. [imágenes LG].

alrededor de la consigna "Pura y simple", iniciando una campaña cívica a favor de la total desocupación del país y la restitución de la constitucionalidad trunca. La falta de una dirección central impidió unificar las acciones de esta organización y sus juntas provinciales actuaron de modo independiente, restando efectividad a su causa. A finales de junio tuvo lugar la celebración de la Semana Patriótica, con la finalidad de recabar fondos para la campaña nacionalista. Aproximadamente 100 mil dólares fueron reunidos en recolectas salpicadas de pura demostración de fe patriótica.

A principios de enero de 1921 el país conoció el Plan Wilson, una propuesta "redactada por Sumner Welles, con las innegables contribuciones del Dr. Henríquez y de Tulio Cestero". Este plan fue ampliamente repudiado en el país, sobre

todo por las Juntas Nacionales, lo que hizo que FHC cambiara su parecer y se uniera al rechazo auspiciado por los nacionalistas. El 23 de marzo de 1921, el secretario de Estado Charles E. Hughes dio a conocer el Plan Harding de desocupación, el cual, contrario al anterior, fue de inmediato protestado por FHC. Al igual que el Plan Wilson, este también fue repudiado por amplios sectores de la sociedad.

Cuando el Senado de los Estados Unidos decidió enviar una comisión investigadora a Santo Domingo, FHC resolvió ir personalmente a su país, cinco años después de haber sido depuesto. Llegó el 20 de noviembre de 1921, por Montecristi, acompañado de su hermano Federico. Al llegar se le dispensó un delirante recibimiento y ese mismo día marchó a Santiago, donde se le rindió otra gran acogida, cuya constancia fotográfica

quedó impregnada en la primera plana del *Listín Diario* del 30 de noviembre. En esa ciudad, a instancia de la Asociación de Jóvenes Dominicanos, pronunció un discurso en el teatro Colón el 27 de noviembre, que luego fue recogido en un folleto. De ahí pasó a Tamboril, a conferenciar con el caudillo Horacio Vásquez y luego recorrió varios poblados de la región recalando el 29 de noviembre, en Puerto Plata, precisamente el día en que se cumplían los cinco años de la ocupación. Entre el 1 y el 9 de diciembre se llevó a cabo en esa ciudad la convención de Puerto Plata, con la asistencia de Horacio Vásquez, del Partido Nacional, Enrique Jimenes, en representación de un sector del jimenismo, y Luis Felipe Vidal, del legalismo, así como todos los miembros de la Comisión Nacionalista, menos su hijo Max, quien se encontraba en Europa y para ese momento había decidido desentenderse de todo compromiso con el país. Federico Velázquez no participó en ese evento, alegando que “no fui a la Conferencia porque es mi convicción que ahí nada se resolverá”. En ese cónclave se aprobó rechazar el plan Harding, continuar las protestas contra la intervención y reconocer como presidente

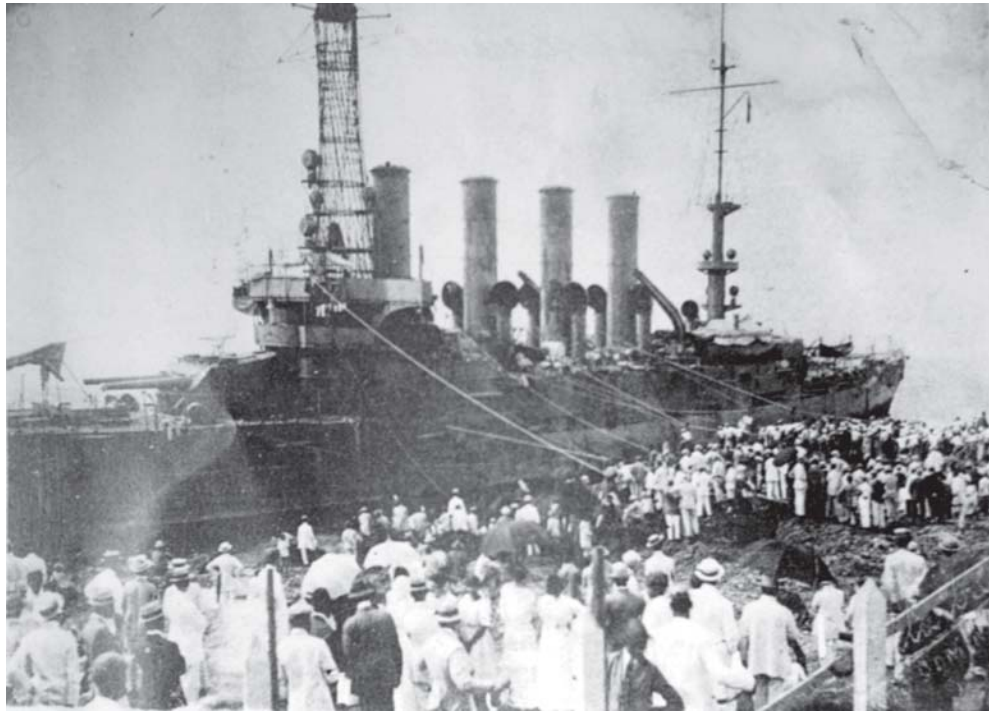
de jure a FHC, a la vez que se creaba un Comité Restaurador presidido por este último.

Aparentemente, la reunión de Puerto Plata fue una victoria para FHC. Sin embargo, tras bastidores, Vásquez corrió a asegurar al gobernador militar que su firma en ese manifiesto no significaba que fuera a cumplir ese compromiso. En realidad, todo quedó convertido en letra muerta, como escribió Jimenes Grullón. A mediados de diciembre FHC se trasladó a Santo Domingo, ciudad que había dejado junto con la presidencia hacía más de cinco años, y una vez allí, a instancia del periódico *Listín Diario*, pronunció el 18 de diciembre una conferencia en el teatro Colón, exponiendo sus puntos de vistas sobre la realidad del país. La conferencia fue publicada por el periódico en tres entregas de primeras páginas.

No había transcurrido un mes del Acuerdo de Puerto Plata cuando el grueso de los nacionalistas aceptó la idea de llegar a un acuerdo de desocupación, y así se lo hicieron saber a FHC, el 30 de diciembre de 1921, en reunión que sostuvieron en la tarde de ese día Jacinto R. de Castro, Horacio Vásquez, Federico Velázquez, Enrique Jimenes y Tulio M. Cestero. Esta reunión fue la



Celebración de la Semana Patriótica en el Parque Salvador, San Pedro de Macorís, 1920 [imágenes LG].



El acorazado Memphis al momento en que fue lanzado contra los arrecifes del Malecón. Nótese la cantidad de personas que acudieron a ver este desastre. [Imágenes LG].

clarinada de que la clase política dominicana iba a transitar un camino más conciliador en las negociaciones con los norteamericanos y a su vez era la señal del abandono de lo pactado en Puerto Plata, lo que a contracorriente quería mantener, esta vez en solitario, FHC.

El 7 de febrero de 1922 FHC retornó a Cuba, exponiendo sus razones para abandonar Santo Domingo en una circular que mandó a la Junta Nacionalista de Santo Domingo, poniendo como excusa para irse “el presente estado de mi salud [que] me obliga a tomar serias precauciones”, agregando que volvía a “su base de operaciones, que lo es Cuba”. En otras palabras, FHC abandonaba su interés por la reinstalación de su presidencia, quedando apenas atado a la lucha nacionalista por esporádicas correspondencias.

A principios de marzo de 1922, Francisco J. Peynado marchó a Washington por cuenta propia y obtuvo, el día 18, una entrevista con el secretario de Estado Charles Evans Hughes (otras dos siguieron el 20 de ese mes y el siguiente 10 de abril). Por invitación suya (cuyos gastos sufragó) llevó a Washington a los principales líderes políticos dominicanos para afinar detalles del plan, que fue aprobado en esa ciudad el 3 de julio y definitivamente firmado en Santo Domingo en septiembre de 1922. A FHC se le invitó a

participar en este, pero se negó a admitir esa fórmula de desocupación, porque estaba en contra de su prédica nacionalista, aunque, a decir verdad, su adhesión a la “Pura y simple” era de reciente factura.

El tiempo transcurrido entre julio de 1922, cuando retornaron al país los firmantes del nuevo plan de evacuación, y finales de septiembre de ese año, cuando el mismo se ratificó, fue un hervidero político en el país tanto a favor como en contra del plan. Por

los primeros, de manera protagónica, hablaron Welles (nombrado por el gobierno norteamericano Comisionado Especial en el país para facilitar la aplicación del plan de evacuación) y Peynado, el autor del plan; y por los últimos, los nacionalistas (especialmente Américo Lugo), quienes no fueron lo suficientemente convincentes como para ganarse el favor público en oposición al mismo. En ese escenario las propuestas presentadas por FHC no encontraron eco en la clase política, más acorde con una salida rápida a la ocupación y, por otro lado, sus proposiciones carecían del atractivo que una vez inspiró en el pueblo un ferviente patriotismo. Cuando el 23 de septiembre se validó el plan, existía en el país una atmósfera favorable para su ejecución. Connotados nacionalistas, como Enrique Henríquez y Tulio M. Cestero, se sumaron al plan. A partir de entonces, FHC se desentendió de su labor patriótica y dio por terminada su lucha por la reinstalación soberana de la República Dominicana.¹

¹ Versión abreviada, sin notas y menos iconografía, de la que aparecerá en el libro del autor *Alrededor de Pedro Henríquez Ureña* (Santo Domingo, Letragráfica) que se publicará en el 2017.

Max Henríquez Ureña y *Los yanquis en Santo Domingo*

ODALÍS G. PÉREZ

El 13 de mayo de 1916, el ministro americano William A. Russell y el contralmirante de la Armada Americana, W. R. Caperton, le enviaron una comunicación a los generales Desiderio Arias, Mauricio Jiménez y Cesáreo Jiménez, indicándoles el peligro que implica la ocupación de los lugares y posiciones militares estratégicos de la ciudad de Santo Domingo. Por lo cual los llaman a entregar las armas y a desocupar los espacios militares dejándole el control al poder militar que bajo pedimentos infructuosos le solicitan depongan su ánimo de confrontación contra la armada de los Estados Unidos de América, ya que no se ha podido llegar a ningún acuerdo ni arreglo amigable en tal sentido:

“...los abajo firmados por la presente les intiman el desarme de las fuerzas militares que

actualmente hay en la ciudad de Santo Domingo, la evacuación de todas las posiciones fortificadas que existen dentro de la ciudad y la entrega a la custodia de las fuerzas de los Estados Unidos de América de todas las armas y las municiones que haya en la ciudad; y los hacemos a todos y a cada uno de ustedes responsables de las consecuencias que puedan resultar de una negativa a cumplir los términos de esta comunicación.” (Véase, Max Henríquez Ureña, *Los yanquis en Santo Domingo: la verdad de los hechos comprobada por datos y documentos oficiales*. Sociedad Dominicana de Bibliófilos; Santo Domingo: Editora de Santo Domingo, 1977. p. 103).

En efecto, la comunicación deja claro su pedimento, para que éste se cumpla a la mayor brevedad posible:

“Lo que en esta comunicación se pide debe ser cumplido antes de las seis a.m. del día 14 de mayo de 1916, y debe ser indicado izando banderas blancas en la Torre de la Fortaleza y del Palacio Municipal y en las demás posiciones fortificadas de la ciudad, en forma claramente visible desde el mar y desde los campamentos extramuros de la ciudad; y pedimos formalmente por la presente que, en caso de que no se proceda al desarme indicado, ustedes notifiquen a la población civil, dominicana y extranjera, que debe abandonar la ciudad dentro de las 24 horas a contar de las seis a.m. del día 14 de mayo de 1916, porque a esa hora, es decir, a las seis a.m. del día 15 de mayo de 1916, se empleará la fuerza para desarmar a las fuerzas rebeldes que

Odalís G. Pérez. Es doctor en Filología y Semiótica, egresado de la Universidad de Bucarest, Rumania. Es investigador y académico de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Ha publicado alrededor de cuarenta libros entre los que se encuentran publicados: *Semiótica de la Prensa* (1999); *La ideología rota* (2002); *Nacionalismo y Cultura en República Dominicana* (2003); *La identidad negada* (2003); *República Dominicana. El mito político de las palabras* (2004); *Literatura Dominicana y memoria cultural* (2005); *Arte, Identidad y Cultura en República Dominicana* (2009); *El horizonte y la memoria*, 2010; *Pedro Henríquez Ureña. Historia cultural, historiografía y crítica literaria*, 2010; *Max Henríquez Ureña. Las rutas de una vida intelectual*, 2011; *La miseria de la razón política*, 2012; entre otros.



Max Henríquez Ureña jugó un papel sumamente activo durante la intervención norteamericana de 1916, en muchas ocasiones, acompañando a su padre Francisco Henríquez y Carvajal.

hay en la ciudad de Santo Domingo y para sostener al gobierno constitucional.” (Ibíd. Op. cit.)

Las indicaciones del ministro americano William W. Russell y del contraalmirante de la armada americana W. B. Caperton fueron precisas y dirigidas a mantener fuera de peligro a la población:

“Los no combatientes deben salir de la ciudad por la avenida Bolívar (camino de Santa Ana), hasta el punto en que empalma con la carretera del Oeste, o más allá. Los no combatientes que salgan de la ciudad por la vía acuática deben mantenerse fuera de la línea de fuego de los vapores de guerra americanos. Una copia de esta comunicación ha sido entregada a los representantes de las naciones extranjeras y al presidente del Ayuntamiento.” (Ibíd.)

Así pues, y tal como lo refiere Max Henríquez Ureña:

“El presidente del ayuntamiento, Licdo. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha, al dar a conocer esta proclama al pueblo lanzó una alocución, en la cual hacía saber que el ministro Russell, el contraalmirante Caperton y los

comandantes de las fuerzas militares y navales situadas en los alrededores de Santo Domingo le habían declarado que las tropas americanas no realizarían ningún acto hostil si no se las atacaba, y que el ministro había agregado “que el objeto de entrar esa fuerza era para garantizar la libre elección por las Cámaras del nuevo Presidente de la República.” (Ver, p. 104, op. cit.)

Pero la puesta en marcha de las acciones a llevarse a cabo, fueron confirmadas por Russell y Caperton en la comunicación del 15 de mayo de 1916, dirigida al presidente del Senado, M. F. Cabral y al presidente de la Cámara de Diputados, Luis Bernard:

“Señores:

Esta ciudad ha sido ocupada militarmente por las fuerzas norteamericanas. Al tomar esta decisión tenemos el sincero propósito de garantizar una libre e imparcial actuación de las cámaras para la elección del nuevo Presidente de la República. Debido a la situación anormal que de momento crean las presentes circunstancias, suplicamos a ustedes no convocar a sesión por dos o tres días, hasta que la ciudad recobre su aspecto normal”.

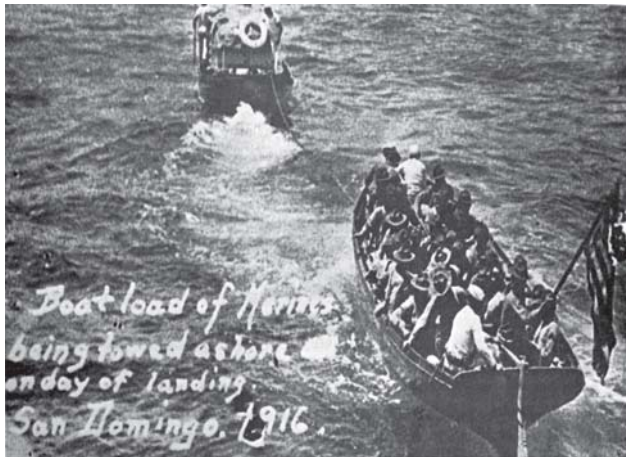
La ocupación militar se llevó a cabo tal y como lo había indicado Russell y Caperton, el día 15 de mayo, a las seis de la mañana, según lo escribe Max Henríquez Ureña:

“...las fuerzas de Infantería de Marina de los Estados Unidos, que habían desembarcado por la playa de San Jerónimo, a tres millas de las antiguas defensas de la ciudad, hicieron su entrada con numeroso armamento y equipo, avanzando con precauciones militares por las calles desiertas, hasta que llegaron a la fortaleza, que había sido abandonada por el general Arias con toda su tropa.” (Vid. p. 105)

Nuestro autor describe con sobriedad literaria y detalle el momento de la ocupación y el espacio-tiempo de la misma, tal y como fue percibida por la prensa de la época y la ciudadanía asustada, reclusa en las pocas casas habitadas entonces en la ciudad.

¿Qué hizo el general Desiderio Arias ante la realidad inminente de la ocupación. Según MHU, en la víspera de la ocupación:

“...el general Arias se había encaminado con su ejército, muy reducido ya, hacia el norte de la República, llevándose la mayor parte del armamento que había en la fortaleza. La ciudad recibió a las tropas americanas, según refirieron los periódicos, sumida en un silencio de sepulcro,



Botes ocupados por soldados norteamericanos cuando se aproximaban a la costa de la ciudad de Santo Domingo, durante el desembarco que llevó a la ocupación de la República Dominicana en 1916.

único gesto de protesta de un pueblo débil, inerte y dividido por la lucha civil, contra la ocupación de su territorio.” (Ibídem.)

Según lo describe MHU:

“Durante muchos días las calles permanecieron desiertas, y las casas, cerradas y silenciosas, en señal de duelo público. Más que una ciudad, parecía que los soldados americanos habían ocupado un cementerio.” (Ibídem.)

La impresión a nivel nacional sobre esta agresión política, económica y sobre todo territorial tuvo consecuencias a lo externo del país como en todo el contexto interno nacional, debido a que por la intromisión del gobierno de los Estados Unidos, previo a la ocupación, ya se habían tomado las aduanas y la Receptoría nacional, contando el ingreso y el egreso del tesoro público y de las finanzas, bastante maltratadas por la incapacidad de los funcionarios y de los gobiernos que administraban por aquel entonces la cosa pública.

“El día 17 de mayo –según narra MHU– se reunió nuevamente la Cámara de Diputados para discutir, en tercera lectura, la ley de designación presidencial. En esta última lectura resultó electo el Dr. Federico Henríquez y Carvajal. (Ibídem. loc. cit.)

Más tarde, luego de acuerdos, debates, propuestas y reparos del gobierno de los Estados Unidos, se llevó a cabo la elección definitiva del presidente el 25 de julio de 1916, fecha en que “puestos de acuerdo todos los partidos,

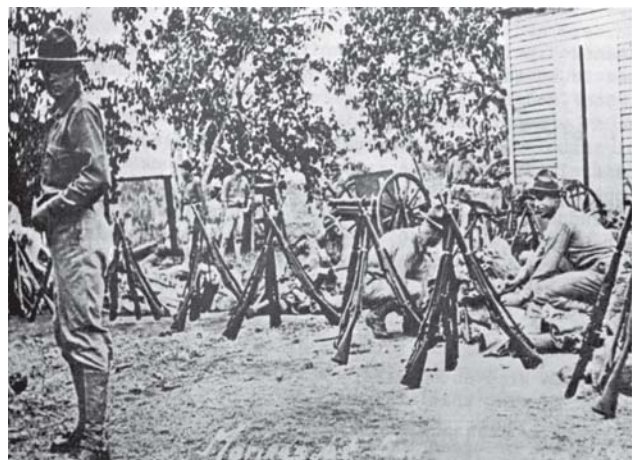
nombraron presidente de la República al Dr. Francisco Henríquez y Carvajal”. (Ver, p. 115, op. cit.)

Es importante destacar que el gobierno de los Estados Unidos tomó el control de las aduanas y con ello el control de la Hacienda pública dominicana, apoderándose de las rentas incluidas y no incluidas en la convención de 1907. El gobierno de los Estados Unidos pasaba a fiscalizar la Receptoría nacional.

Una carta del 5 de junio de 1916 que reproduce Max Henríquez Ureña, (Ver, *Los yanquis...* op. cit.) enviada por el ministro William W. Russell al entonces secretario de Relaciones Exteriores, señor Bernardo Pichardo, le hace saber que:

“En relación con mi comunicación a S. E., fechada el 19 de noviembre de 1915, con el número 14, tengo ahora el honor de manifestarle que el Gobierno de los Estados Unidos de América, en virtud de los derechos que le garantiza el Artículo III de la Convención Américo-dominicana de 1907, procederá inmediatamente a establecer un control de todas las finanzas de la República Dominicana y que con este objeto el Receptor general de las Aduanas dominicanas recibirá instrucciones para tomar temporalmente a su cargo este deber hasta que otros arreglos definidos se realicen.” (p. 116).

La documentación que reproduce MHU tiene, sin lugar a dudas, carácter gubernamental respaldado por una logística de mando que traduce una decisión firmada por Russell y Caperton, respetuosamente Ministro americano, el primero, y Contraalmirante de la Armada Americana, el segundo.



Marines norteamericanos acampando en las afueras de la ciudad de Santo Domingo en mayo de 1916.



Marines norteamericanos midiendo el grosor del tronco de una ceiba que estaba próximo al río Ozama, detrás del Alcázar de Colón.

La respuesta de Bernardo Pichardo no se hizo esperar y el 6 de junio de 1916, le dirige a William W. Russell, enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de América, la siguiente comunicación:

Ciudad

Señor ministro:

Me refiero a la atenta nota de V. E. del 5 de junio corriente, en la cual participa por mi órgano al Consejo de Secretarios de Estado que el gobierno de los Estados Unidos, en virtud de los derechos concedidos a él en el Artículo III de la convención dominico-americana de 1907, procederá inmediatamente a establecer un control de todas las finanzas dominicanas, encargando provisionalmente de esa función al receptor general de las rentas aduaneras. Ya en mi nota primero 582, libro B, del 8 de diciembre de 1915, en contestación a la de V. E. número 14, de fecha 19 de noviembre del mismo año, expresé a V. E. que la Convención Dominico-americana no establece en su artículo II, ni en ningún otro, el derecho a crear un control americano en las rentas dominicanas. Esa verdad fue reconocida por el gobierno de los Estados Unidos cuando convino con una Comisión del Poder Ejecutivo dominicano en suprimir el control que estableció en las postrimerías de la administración del presidente Bordas.” (cfr. op. cit. p. 117).

En su último párrafo, el ministro Bernardo Pichardo aclara de manera taxativa que:

“El consejo de Secretarios de Estados considera, además, que asuntos de esta índole, ajenos a la rutina administrativa, deben aplazarse

para cuando el Poder Ejecutivo recobre la forma normal en la República.” (Vid. pp. 117-118).

La respuesta que obtuvo el ministro Pichardo fue tajante y así lo anota MHU (Vid. *Ibidem.*):

“Diez días después, el Ministro Russell envió al consejo de Secretarios de Estado la siguiente nota, manifestándole que a partir de ese día la Receptoría asumía el encargo de recaudar todas las rentas del gobierno dominicano:

Santo Domingo, 16 de junio de 1916.

A SS. EE. D. Bernardo Pichardo, D. José Manuel Jimenes,

D. Federico Velázquez y H., D. Jaime Mota, honorable Consejo de Secretarios de Estado de la República Dominicana.

Ciudad.

Caballeros:

Refiriéndome a mi comunicación a S. E. el secretario de Estado de Relaciones Exteriores, fechada el 5 de junio de 1916, número 146, tengo ahora el honor de avisar a VV. EE. que, de acuerdo con instrucciones del Departamento de Estado, la Receptoría general de las rentas aduaneras dominicanas ha asumido desde hoy el encargo de recaudar todas las rentas del gobierno dominicano, así aduaneras como internas, y desde hoy comenzará a actuar como agencia pagadora de la República, de acuerdo con las provisiones de la ley de gastos públicos vigente.

Aprovecho esta oportunidad para asegurar a VV. EE. mi más elevada y distinguida consideración.

William. W. Russell.

(Ver, Op. cit. 118).

El Consejo de Secretarios de Estado respondió al señor William W. Russell de manera puntual y específica una misiva de fecha 16 de junio de 1916 (Ver P.118), donde le responde los términos de dicha carta:

Santo Domingo, 16 de junio de 1916.

Honorable Sr. William W. Russell, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de los Estados Unidos de América.

Ciudad.

Señor ministro:

El Consejo de Secretarios de Estado acusa a usted recibo de su comunicación número 64, del 16 de junio corriente, y en respuesta le expresa, de la manera más categórica, su protesta contra la violación de derecho que implica el aviso que V. E. le transmite de que a partir de hoy la Receptoría general de rentas aduaneras se ha hecho

cargo de la recaudación de todas las rentas del gobierno dominicano, así aduaneras como internas, y comenzará a actuar desde hoy como agencia pagadora de la República, de acuerdo con las provisiones de la ley de Gastos públicos vigente.

La Convención dominico-americana del 7 de febrero de 1907 expresa claramente las atribuciones que en virtud de ella corresponden a las altas partes contratantes, y de su articulado no se puede desprender, en forma alguna, el derecho que se atribuye ahora el Gobierno de los Estados Unidos de América frente a la República Dominicana.

El Consejo de Secretarios de Estado reitera en todas sus partes los términos de la nota número 146 de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores, de fecha 6 de junio de 1916, y no termina ésta sin expresar al honorable ministro de los Estados Unidos la dolorosa sorpresa que le ha causado su nota número 64, de fecha de hoy.

Con sentimiento de la mayor consideración se subscriben de V. E. -Bernardo Pichardo, Jaime Mota, Federico Velázquez H., J. M. Jimenes.- (Vid. p. 119).

Según relata Max Henríquez Ureña:

“El mismo día, de acuerdo con lo que anunciaba en su nota el ministro Russell, el receptor general dirigió la siguiente comunicación al secretario de Hacienda:

Santo Domingo, 16 de junio de 1916.

Señor secretario de Estado, de Hacienda y comercio.

Palacio.

Señor secretario:

Tengo el honor de informar a esa estimada Secretaría que las siguientes instrucciones del Negociado de Asuntos Insulares han sido recibidas por cable, hoy viernes 16 de junio de 1916, por el receptor general de las Aduanas dominicanas:

“A pedimento del Departamento de Estado, la Receptoría asumirá de una vez el control de la Hacienda del Gobierno dominicano, la recaudación de las rentas internas y el desembolso de fondos dominicanos.”

De acuerdo con estas instrucciones, la Receptoría ha asumido tal control, pendiente de la terminación de las nuevas disposiciones que implica tal cambio, y se suplica a usted respetuosamente que oficialmente notifique a todos los funcionarios subalternos del Gobierno, al efecto.

Ruego a usted tener la bondad de pasar a esta oficina mañana sábado, 17 de junio, a las diez a. m., con el fin de tratar con el receptor general este asunto.

De usted respetuosamente,

C. H. Baxter

Receptor general

El estado de la cuestión económica que justificaría los términos en cuanto a lo que es la apropiación de la Receptoría general de los recaudos para ir cumpliendo con el pago de las deudas que han generado el empoderamiento de las mismas y la posterior ocupación del país por asuntos económicos, políticos y estratégicos se ha manejado y expresado de forma autoritaria y sin atender los tópicos claves del convenio en sus partes.



Uno de los lugares donde se estableció un campamento de marines fue en el amplio espacio libre que tiene la fortaleza Ozama. Se observan a los marines allí ya establecidos durante los primeros meses de su llegada.



Palacio de los gobernadores generales, edificación colonial construida en el siglo XVIII en la calle Las Damas esquina Las Mercedes, y que sirvió de sede al gobierno militar norteamericano durante la ocupación a la República Dominicana de 1916 a 1924.

Según ha documentado Max Henríquez Ureña, el conflicto y la contradicción en los términos se han vuelto arbitrarios y hasta artificiosos, debido a las consiguientes respuestas, a veces congruentes, otras incongruentes. Las marcas políticas de este proceso activan las respuestas de los interpretantes nacionales como de los interpretantes estatales norteamericanos. Se trata de una malla de cuerpos jurídicos y políticos puestos en la escena económica del Estado dominicano y del Estado norteamericano a partir de un contexto de afirmación y de dudas al respecto.

En tal sentido, el ensayismo intelectual, junto al trabajo político de los intelectuales, incumbentes administrativos y económicos, creó para la comprensión del problema otras estrategias y etapas de solución tendentes a presentar la verdadera cara del problema, partiendo de los convenios asumidos por ambas partes y que se leen debajo de las estrategias y tácticas legibles en las cartas, respuestas y contra-respuestas a propósito de la “cosa” en cuestión:

Santo Domingo, 17 de junio de 1916.

Señor receptor general de las rentas aduaneras.

Ciudad.

Señor receptor general:

La extraña comunicación de usted, de fecha 16 de este mes de junio, sólo se justificaría cuando las funciones del receptor general de las Aduanas dominicanas tuvieran su fundamento en alguna prerrogativa del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que diera a este

capacidad soberana para disponer todo lo relativo a las rentas de la República Dominicana y a la inversión de las mismas.

Pero ni el Departamento de Estado tiene esa capacidad soberana, ni tiene usted más atribuciones que las que le señala muy claramente el Tratado que libremente concluyeron el 8 de febrero de 1907 los gobiernos de la República Dominicana y de los Estados Unidos, entre las cuales no figuran la de asumir el control de la Hacienda del gobierno dominicano, ni la recaudación de las rentas internas, ni el desembolso de fondos dominicanos.

Si fuese posible que las estipulaciones contenidas en un Tratado Internacional pudiesen ser modificadas a voluntad de una sola de las naciones signatarias, a nada conducirían los pactos entre Estados soberanos, y las relaciones internacionales, en vez de estar reguladas por el derecho, dependerían exclusivamente del querer del más fuerte. Por fortuna para la República Dominicana, son los Estados Unidos el país que siente más sincera devoción por el derecho; y de seguro no insistirá su gobierno en sostener las exigencias contenidas en la nota de usted, para no quebrantar la situación jurídica creada por el Tratado del 8 de febrero de 1907.

Por otra parte, de nada serviría que el secretario de Estado de Hacienda y Comercio de la República Dominicana tomara providencias cuyo objeto fuera modificar un Tratado Internacional; pues tanto los Tratados que celebre la República Dominicana, como las modificaciones que en los mismos se introduzcan, no alcanzan validez sino a consecuencia de la aprobación que les imparta el Congreso Nacional. (Artículo 35, inciso 17, de la Constitución.)

Si el Gobierno de los Estados Unidos, con objeto de establecer, en beneficio de la República Dominicana, una organización más eficaz de sus rentas, desea introducir modificaciones en el Tratado de 1907, las sugerencias a ese respecto debieran ser encaminadas por la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y no por la Secretaría de Hacienda y Comercio.

Como consecuencia de las comunicaciones precedentes, esta Secretaría de Estado cree de su deber comunicar a usted, señor receptor:

Que mientras el Tratado de 1907 no sea alterado por una nueva Convención Internacional, la recaudación de las rentas internas y el desembolso de fondos dominicanos son funciones que corresponden exclusivamente al

gobierno dominicano, y que la Receptoría no puede asumir el control de la Hacienda dominicana.

Saluda a usted, muy atentamente,

J. M. JIMENES

Secretario de Estado de Hacienda y Comercio

Las respuestas puntuales y enfáticas del secretario de Estado de Hacienda y Comercio de la República Dominicana, hicieron que el Receptor General C. H. Baxter le dirigiera la comunicación del 18 de junio de 1916:

Santo Domingo, 16 de junio de 1916.

Señor secretario de Estado, de Hacienda y comercio.

Ciudad.

Señor secretario:

En consecuencia a su carta número 1.657, que me comunica su negativa oficial a reconocer el control de la Receptoría sobre la Hacienda del gobierno dominicano, expresado extensamente sus razones para tal negativa, respetuosamente expongo lo siguiente:

No está facultada la Receptoría para tomar en consideración o proceder según las razones avanzadas por el gobierno dominicano para su negativa a reconocer el control establecido por el Departamento de Estado de los Estados Unidos. La Receptoría ha recibido órdenes de establecer dicho control y no tiene alternativa, sino que ha de cumplir esas órdenes, con la cooperación y ayuda del Departamento de usted, si fuere posible; sin ellas, si es que la referida carta suya indica la actitud definitiva de usted sobre el particular.

En la esperanza, no obstante, de que esa estimada Secretaría ayudará y cooperará en este control de la Receptoría, como para los mejores intereses del Gobierno dominicano, es que el receptor general pide oficialmente lo siguiente:

1. Que todos los libros y registros relativos a la recaudación de las rentas internas, y todos los documentos que se refieran en cualquier modo a la Hacienda dominicana, sean entregados a la Receptoría.

2. Que todo el papel sellado, las estampillas de la renta interna y los sellos de correo que actualmente están en poder del gobierno dominicano, sean entregados a la Receptoría.

3. Que todos los fondos, pagarés, reclamaciones, letras de cambio, valores, bonos, cheques, vales u otros comprobantes de valores actualmente en posesión del gobierno dominicano, o cualquiera de sus funcionarios, agentes

o representantes, sean entregados a la Receptoría.

A fin de que el trabajo del Departamento de Hacienda continúe eficientemente, en relación con el traspaso del control, respetuosamente insinúa el receptor general que el contador general y sus empleados de oficina reciban órdenes del Gobierno dominicano de continuar en sus actuales atribuciones.

De usted respetuosamente,

C. H. Baxter

Receptor General

De nuevo el secretario de Hacienda se dirige mediante respuesta sobria y puntual al receptor Baxter, a los fines de completarle algunos datos sobre los fondos, valores y decisiones al respecto, recordándole que “no puedo ni debo acceder a tales exigencias por las razones que expresé en mi comunicación 1.657.” (Ver, p. 124-125).

Según Max Henríquez Ureña:

“El secretario de Hacienda, no teniendo los medios de impedir el cumplimiento de lo exigido en esta nota conminatoria, tomó la resolución de abandonar su Departamento, y así lo expresó en la siguiente comunicación:

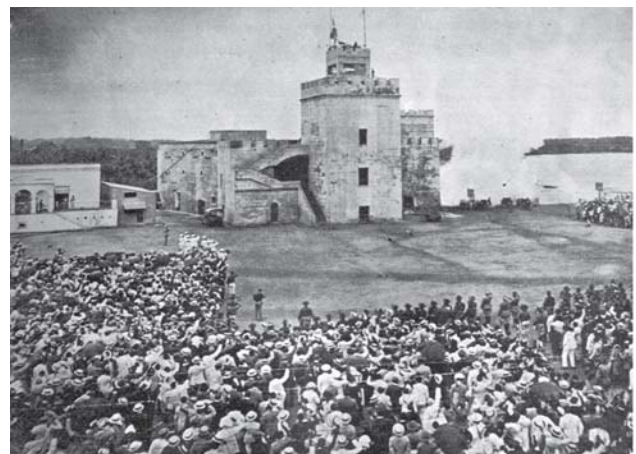
Santo Domingo, 19 de junio de 1916.

Señor Receptor General de las Rentas Aduaneras.

Ciudad.

Señor Receptor:

En consecuencia a su carta de ayer, exigiéndome que los libros y registros relativos a las rentas internas sean entregados a la Receptoría; que todo el papel sellado, estampillas y sellos de correo que actualmente están en poder del



Antigua Fortaleza Ozama de Santo Domingo, sede principal de la fuerza de ocupación norteamericana de mayo de 1916 a julio de 1924.



En los alrededores de la ciudad de Santo Domingo, un campamento de marines durante la ocupación norteamericana de 1916 a 1924.

gobierno dominicano, así como los otros fondos y valores que posea el gobierno, sean entregados a la misma oficina, debo decir a usted que no puedo ni debo acceder a tales exigencias por las razones que le expresé en mi comunicación número 1.657.

Y en vista de que usted me dice en su carta de referencia que ha de cumplir las órdenes del Departamento de Estado de los Estados Unidos, con o sin la cooperación de la Secretaría de Hacienda de la República Dominicana, he resuelto, señor Receptor, separarme de la dirección de este ramo de la administración pública, ya que desconocido el derecho, única arma con que pudiera sostenerse la capacidad de la República Dominicana para el manejo de sus rentas, el gobierno no tiene otro medio de obligar a los Estados Unidos a respetar el Tratado que libremente fue concertado el 8 de febrero de 1907.

De usted, muy atentamente,

J. M. JIMENES

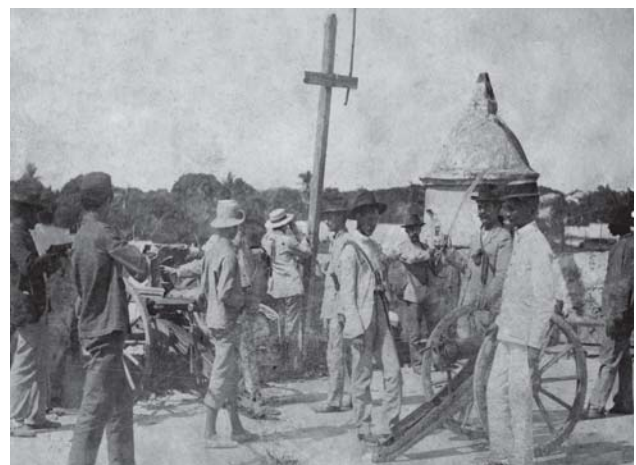
Secretario de Estado de Hacienda y Comercio

La ocupación militar de un territorio tiene consecuencias legales, administrativas, políticas y en particular jurisdiccionales, toda vez que el concepto de autoridad política y económica determina la consiguiente violación a la soberanía y sobre todo a la autodeterminación de un pueblo o Estado. De ahí que la comunicación del receptor general se sostenga en los límites de una ocupación financiera y una intrusión en el contexto regulatorio de las aduanas y el recaudo del país.

La apropiación de las aduanas y el recaudo por parte de las autoridades norteamericanas, apoyadas en las decisiones del Departamento de Estado de los Estados Unidos, inhibe, dificulta o suspende cualquier iniciativa que en los términos de la Ocupación, no favorezca los intereses del gobierno de los Estados Unidos de América. Así lo expresa como explicación, reclamo y exigencia Max Henríquez Ureña en *Los yanquis en Santo Domingo*.

El discurso de resistencia y evidentemente anti-imperialista de MHU, obedece sobre todo a que su padre, Francisco Henríquez y Carvajal, quien fuera un luchador y defensor de la soberanía nacional, fue alejado, impedido de gobernar en base a razones jurídicas establecidas en el proceso de acuerdo, decisión y elección de los organismos. La campaña de lucha y los infructuosos resultados de la Comisión Dominicana en Washington, desató una discusión a nivel nacional que rebasó las fronteras nacionales hasta llegar a gran parte de América y Europa.

Lo que demuestra la crítica explícita, defensora y puntual de MHU en su obra *Los yanquis en Santo Domingo* es que el Gobierno de los Estados Unidos, producto de su crisis económica y de su economía histórica de guerra, y en guerra, genera decisiones imperiales que atrasan e impiden los procesos de desarrollo de los pueblos caribeños, tal y como se hizo visible en la experiencia de 1898 y en las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití. (Véase al respecto, AAVV: *Historia del Caribe*, Ed. Crítica, Madrid, 2001).



Patriotas dominicanos durante la intervención norteamericana de 1916.

Historia oculta de la Ocupación Norteamericana de 1916-1924

José C. Novas*

Estados Unidos invadió la República Dominicana al iniciar el mes de mayo de 1916 y luego proclamó un gobierno de ocupación el 29 de noviembre de ese año. El hecho desató una resistencia que operó en todo el país hasta 1922. La crónica sobre ese período ha sido expuesta al pueblo dominicano con luces y oscuridades; la expedición entró por la costa de la capital la madrugada del 4 de mayo de 1916, con un total de 200 marines que arribaron por la playa de Güibia y se apostaron en el fuerte San Gerónimo. La medida respondió a una solicitud del embajador de Estados Unidos, William W. Russell. Una vez se produjo el desembarco, la legación anunció que había pedido la intervención de soldados para proteger el personal acreditado en el país, los ciudadanos norteamericanos y los intereses de Estados Unidos en la República Dominicana.

José Conrado Novas. Nació en Jimaní. Reside en Estados Unidos desde 1978. Se ha dedicado al estudio de la Doctrina de Monroe y los efectos del proceso de expansión geopolítica y económica en la historia dominicana y en el Caribe. Ha publicado los libros: *Conozca al presidente Liliés; Balaguer, Trujillo y el beso de Judas; La batuta de Alejandrito; Frederick Douglas: la Anexión y otros episodios en la isla de Santo Domingo; Liliés y los agentes del Tío Sam; Twice the Diplomat; La reelección juega baseball; El presidente Cáceres; Fábula del progreso, el orden y la paz; Trujillo: La emboscada final; y, Los gavilleros: lucha nacionalista contra la ocupación 1916-1924.* Es articulista. Ha impartido conferencias en universidades norteamericanas y dominicanas.

Pero la realidad fue que detrás del alegato del Embajador, había aspectos no revelados sobre la intervención al territorio dominicano; en la parte oculta se movía una complejidad de factores. El diplomático quiso aprovechar un impasse surgido entre el general Desiderio Arias y el presidente Juan Isidro Jimenes tras el arresto de dos jefes militares de la Guardia Republicana. Desiderio Arias se amotinó el 15 de abril de 1916 dentro de la Fortaleza Ozama, en protesta por el arresto de dos oficiales ligados a su tendencia dentro del partido de gobierno. Los generales Cesáreo y Mauricio Jiménez fueron confinados en una estancia en las afueras de la capital por orden del presidente Jimenes. La actitud asumida por el Ministro de Guerra fue tomada por la Embajada de Estados Unidos como el pretexto para solicitar que las tropas entraran en acción en suelo dominicano.

Ocho años más tarde, al producirse la desocupación, los cronistas hicieron de la rebelión que iniciara el general Desiderio Arias una especie de fábula. La crónica de aquellos hechos fue convertida en un guion novelesco en el cual se responsabilizaba al caudillo jimenista de crear el motivo para que los norteamericanos ocuparan el territorio dominicano, se instalara en el país un gobierno militar de ocupación el 29 de noviembre de 1916 y se hiciera pública una proclama. Las fuerzas interventoras establecieron un régimen que en principio fue dirigido por el vicealmirante William Caperton. Más tarde, Harry S. Knapp anuló el gobierno legítimo, declaró la Ley Marcial, se proclamó gobernador militar y tomó

control de los asuntos públicos; el manejo del país cayó en manos de soldados extranjeros durante ocho años de intervención.

De hecho, el desembarco tenía varios motivos, algunos internos y otros externos; el paso del tiempo ha revelado que la ocupación respondió a un plan geopolítico, más que a los conflictos internos de los dominicanos. En lo referente a la orden de arresto contra los dos generales que hiciera el presidente Jimenes y la reacción del general Arias, el diferendo tuvo origen en una exigencia que el embajador William W. Russell le hiciera al presidente Jimenes el 19 de noviembre de 1915. La legación de Estados Unidos había remitido un documento al despacho del presidente Juan Isidro Jimenes, en el cual exigía al gobierno dominicano ejecutar una serie de medidas, entre ellas, la disolución de la Guardia Republicana, para convertirla en una Guardia Civil, y que a su vez fuera dirigida por un ciudadano de Estados Unidos, a quien el gobierno dominicano debía pagar honorarios y los actos del nuevo jefe, sin importar la gravedad o naturaleza, no podrían ser dirimidos por la justicia dominicana.

El documento generó disgusto en los altos mandos de la institución militar y causó tensión política entre el gobernante y su ministro de Guerra. La disputa se agravó a partir del día 27 de abril de 1916, cuando el embajador Russell notificó por telegrama al secretario de Estado en Washington, Robert Lansing, y a los de Guerra y Marina Josephus Daniel, “que la actitud del Ministro Desiderio Arias, la del jefe de la Guardia Republicana, Cesáreo Jimenes y la del comandante de armas en la provincia de Santo Domingo, Mauricio Jimenes, eran hostiles hacia el presidente Jimenes y que veía conveniente la presencia de barcos de guerra con suficientes soldados frente a la capital, por si se produjera un eventual enfrentamiento”.¹

En el fondo, los desacuerdos políticos dentro de la cúpula del gobierno surgieron con las exigencias que hizo la legación de Estados Unidos

al gobierno dominicano al proponer que se disolviera la Guardia Republicana, poner en retiro a sus principales comandantes y formar de un cuerpo armado, a su vez, dirigido por un oficial de Estados Unidos dentro del territorio dominicano. La propuesta era similar a un experimento que Estados Unidos puso en marcha con éxito en Cuba y Nicaragua, que le permitió dominar la resistencia en esas naciones. El general Arias se opuso a la sugerencia de la legación. El Congreso dominicano, cuya mayoría eran seguidores del Ministro de Guerra, decidió enjuiciar al presidente Juan Isidro Jimenes. Los miembros de la Asamblea Nacional no midieron las consecuencias de un juicio político al Presidente y el general Arias se sublevó contra la iniciativa de la legación; o lo que es lo mismo, se opuso a la política exterior norteamericana, que buscaba establecer dominio sobre los mares del Caribe para proteger las operaciones del canal de Panamá, que inició sus operaciones el 15 de agosto de 1914.

En medio de la controversia, el general Desiderio Arias no evaluó la importancia de la propuesta de la legación que, vista cien años después, y basado en la tesis de Américo Lugo en el sentido de que: “hay que esperar la madurez de los hechos de la historia para evaluarlos, para evitar que la pasión se interponga a la sensatez”. La crónica existente sobre la primera intervención de Estados Unidos de la República Dominicana se apoya en el “atraso y el aumento de la deuda pública, la falta de pago de sus intereses y la inhabilidad del gobierno dominicano de controlar las revoluciones”, al menos esa fue la justificación dada por el vicealmirante Harry S. Knapp en su proclama del estado de ocupación el 29 de noviembre de 1916.

Cierto es que existía un monto en la deuda dominicana con la banca internacional y que los acreedores reclamaban los pagos con sus intereses. Pero si nos adentramos en el manejo económico nacional y los ingresos de la República entre 1908 y 1916, las recaudaciones en las aduanas estaban en manos de colectores de Estados Unidos y la Convención de 1907 estipulaba que esos agentes eran los responsables de asignar los montos para satisfacer y cubrir las obligaciones con los acreedores. La complejidad de factores estaban íntimamente ligados a la geopolítica de Estados Unidos a inicios del siglo veinte y ese accionar respondía a un plan para tomar control de la zona. Las naciones poderosas tienen gran

¹ Extraída de la “Correspondence to Santo Domingo Legation 1916”. File # 839.00/1843 y está contenida en archivo U.S. Foreign Relations 1916 (pág. 226) en despacho fechado el 13 de mayo de 1916 en Santo Domingo, al secretario de Marina Josephus Daniel, y firmado por el almirante William Caperton.



Soldados de ocupación patrullan en la ciudad de Montecristi (1916). Fuente: Archivos de la Marina de Estados Unidos.

habilidad en su retórica al exponer su política exterior, para convencer los pueblos o territorios dominados a que acepten sus designios.

En el discurso anual sobre el estado de la nación en 1905, el presidente de Estados Unidos expuso ante el Congreso, en Washington, una pieza elocuente, cuyo contenido refleja que el futuro financiero en el Caribe, América continental y el resto del mundo estaban previstos en el Corolario de Roosevelt. La iniciativa iba más allá de lo que el imaginario político dominicano pedía anticipar. El plan de Theodore Roosevelt fue sabiamente diseñado, como anticipó el gobernante en su alocución, para “imponerle al mundo un orden económico en control de Estados Unidos y que dure al menos 300 años”.

El envío de tropas al territorio dominicano fue una iniciativa más de las que llevaba a cabo Estados Unidos en el hemisferio iberoamericano, como parte de su expansión económica e influencia naval para consolidar su dominio. La medida se sustentaba en la ancestral creencia de las élites dominantes del Destino Manifiesto en la sociedad norteamericana; aquel sentir establecía que: “Dios había elegido a los Estados Unidos como nación para regir el destino del

universo, le impusiera su estilo de vida e implementara su forma de gobernar a las regiones que conquistara”.

Al parecer, la exposición del proceso histórico de los dominicanos incluye un mutismo ante lo que planteaba el Destino Manifiesto. Y un gran número de los estudiosos de su pasado se sumaron al silencio, dejando fuera lo que los expertos señalaban como “el factor alemán”, un elemento fundamental relacionado con las incursiones navales norteamericanas en Iberoamérica y el Caribe a principios del siglo veinte. Hoy, archivos desclasificados de aquellos días, evidencian que la armada alemana era un poderío capaz de grandes conquistas y que sus instituciones financieras se habían colocado en el rango de cuarto inversionista en América Latina. Argentina, México, Venezuela, Colombia y Haití eran los territorios donde más intereses económicos poseían.

Ese factor tuvo un rol entre los estrategias militares de Estados Unidos para intervenir en el bloqueo de Venezuela en 1902; para incursionar en Nicaragua durante el gobierno de José Santos Zelaya en 1908, para invadir la ciudad de Veracruz, México; para ocupar el territorio haitiano en

1915, tras el golpe de Estado en el que fue asesinado el presidente Guillaume Sam; para lanzar la persecución contra el caudillo mexicano Pancho Villa dentro del territorio azteca en marzo de 1916; y finalmente, para iniciar el desembarco y violación a la soberanía dominicana a partir del 4 de mayo de 1916.

En el marco internacional existía una disputa por la supremacía financiera entre Alemania y Estados Unidos. En esa época el rey Wilhelm II tenía elaborado su plan para enviar fuerzas navales a proteger los intereses de Alemania en América Latina y el Caribe; el gobierno de Estados Unidos, a través de su sistema de espionaje, descubrió los preparativos y se adelantó como una forma de prevenir la confrontación entre dos fuerzas navales, que de haber entrado en conflicto eran capaces de borrar la civilización que hasta ese momento se expandía sobre la tierra, la que se habría convertido en escombros. Sectores de inteligencia en Washington, igual que a Pancho Villa, acusaban al general Desiderio Arias y a sus seguidores de mantener vínculos con los alemanes y en su condición de caudillo de esa facción, los poderes ultramarinos decidieron neutralizarlo, porque para ellos constituía una amenaza.

Los textos de la historia tradicional (dominicanos y extranjeros), exponen versiones conflictivas en torno a cómo se desarrollaron los eventos de aquellos días. Sin embargo, una revisión a la correspondencia de la legación de Estados Unidos en Santo Domingo desde finales de 1915 hasta mediados de 1916, despeja muchas dudas sobre inexactitudes propagadas para la posteridad en lo referente a la expedición y lo que ocurrió después de la desocupación en 1924. Esos archivos esclarecen detalles ligados a las negociaciones que culminaron con la salida definitiva de las tropas extranjeras del territorio dominicano.

Inicialmente, como ya señalamos, un total de 200 marines desembarcaron en mayo de 1916 y se colocaron en el fuerte San Gerónimo. Desde allí, unidades fueron enviadas a la zona colonial a proteger el edificio de la Embajada de Estados Unidos. La medida fue tomada luego del motín dentro de la Fortaleza Ozama, dirigido por el general Desiderio Arias y siguiendo una petición del embajador William W. Russell. La razón que tuvo el general Arias para amotinarse fue porque le informaron que el presidente Jimenes

había ordenado el arresto de dos de sus principales jefes militares dentro de la Guardia Republicana.

En el marco jurídico, Juan Isidro Jimenes era el Presidente de la República, pero en la práctica el general Desiderio Arias era el líder con mayor incidencia en los cuerpos armados. Además, era el caudillo que arrastraba las multitudes. Su tendencia dentro del gobierno dominaba las dos cámaras en el Congreso. Inicialmente, entre el 15 de abril y el 3 de mayo de 1916, los jefes de las tropas expedicionarias llevaron a cabo una ronda de negociaciones con los amotinados en la antigua fortaleza y, mientras los comandantes de la expedición se mantenían a bordo del buque USS Dolphin, anclado cerca de la capital dominicana, se produjo un intercambio de propuestas hasta el 13 de mayo a las 11:50 a. m. cuando el vicealmirante William Caperton hizo público un ultimátum, que al trascender “daba un plazo” a los rebeldes para abandonar la plaza o serían atacados.

Hoy están disponibles el diario de campaña del coronel Joseph Pendleton, la correspondencia desde la legación en Santo Domingo de 1916, y los diarios de algunos comandantes expedicionarios, en los cuales se reafirman aspectos que nunca antes fueron considerados por los cronistas. En estos se afirma que el embajador Russell y los jefes militares habían firmado un pacto con el general Desiderio Arias y los líderes rebeldes para que se produjera el desalojo de los amotinados en la Fortaleza Ozama, para evitar una confrontación. Según el pacto acordado, los rebeldes debían marchar hacia la ciudad de Santiago para entregar allí las armas a las autoridades locales, como de hecho sucedió. Fue en Santiago que el general Desiderio Arias se acogió a la rendición, según manifestó más tarde el propio caudillo: “confiando en el pacto que había firmado”.²

De acuerdo con los archivos que contienen la correspondencia desde la Embajada en Santo Domingo a Washington en 1916, el acuerdo fue firmado por las partes envueltas en la sede de la

² Extraída del diario militar del coronel Joseph Henry Pendleton 1860-1942. Register of His Personal Papers. Pág. 72. History and Museums Division Headquarters, U. S. Marine Corps, Washington, D. C. 1975.

legación haitiana y tuvo como testigo al embajador de ese país. Después de la firma de un acuerdo de esa naturaleza resulta curioso lo que ocurrió con el general Desiderio Arias durante la ocupación. El caudillo había sido legendario protagonista de importantes luchas desde que fue asesinado el dictador Ulises Heureaux en 1899; no obstante, su destino fue distinto al de otros jefes rebeldes relacionados con el conflicto. Con Arias pasó lo contrario a lo que ocurrió con otros jefes de la resistencia que también enfrentaron los invasores. Resulta sospechoso que el general Arias fuera confinado dentro de una finca de la provincia de Santiago, allí era vigilado por los invasores en una especie de protección y sobrevivió la persecución montada contra los que resistían la ocupación. Otros combatientes no tuvieron la misma suerte que el general Arias. Figuras como Vicente Evangelista, Fidel Ferrer, Ramón Batista, Lucas Camilo (Luquita), Olivorio Mateo, Marcial Guerrero, Ramón Natera y Pedro Celestino del Rosario (Tolete) fueron sacrificados, encerrados o deportados, mientras Desiderio Arias, considerado el “iniciador” del motín en la fortaleza Ozama, pasaba sus días tranquilamente en una estancia, ocupado en cultivos de tabaco en la provincia de Santiago.

El diario de campaña del coronel Joseph W. Pendleton es un legado importante que, al revisarlo, destapa una caja de Pandora en torno a su relación con el general Desiderio Arias mientras las fuerzas invasoras permanecieron en el país y Pendleton se desempeñaba como jefe de las tropas en la región del Cibao. El propio caudillo dominicano afirmó, al producirse la retirada del comandante invasor a Estados Unidos: “que lamentaba la partida del país del vicealmirante Pendleton, porque entre él y el comandante se había desarrollado una estrecha y sincera amistad”.

En el 2016, al conmemorarse un siglo del inicio de la ocupación, sigue en el aire la pregunta sobre cómo le fue posible al general Arias sobrevivir ocho años de persecución sin ser asesinado, acusado, ni condenado por las fuerzas invasoras, como ocurrió a un notorio número de rebeldes con menor jerarquía que él y que tuvieron menos responsabilidad dentro del estallido del conflicto. Ese aspecto todavía no tiene una respuesta clara y el pueblo dominicano espera que se haga un análisis desapasionado entre sociólogos e historiadores que den una respuesta.

De igual modo, está pendiente lo relativo a la amalgama racial del pueblo dominicano, en comparación al aspecto étnico entre los integrantes



Soldados de ocupación desplazándose hacia las provincias del país.



Los soldados de ocupación siempre andaban en grupos en las provincias del país.

del ejército invasor. Nos parece necesario un estudio en ese sentido porque con la llegada de los marines penetraron al país innumerables prejuicios, como parte de las costumbres de las fuerzas interventoras de Estados Unidos de 1916 a 1924.

Esa característica es compleja y, como una moneda, tuvo dos caras. Para hacernos una idea sobre esa conducta de los invasores, cabe señalar que existía en la nación dominicana un orden político que se inclinaba a favor de grupos criollos de ascendencia europea. Esos núcleos de poder mantenían control del comercio, los negocios, las actividades políticas, los latifundios y las instituciones militares. Una simple observación física a las imágenes de los líderes más importantes de la época, o sea, jimenistas y horacistas, deja claro que los caudillos militares y los dirigentes de los partidos eran de ascendencia caucásica y, ante los ojos de cualquier estudioso suspicaz, esa revelación es incuestionable.

En cambio, si nos colocamos en el otro extremo y observamos la composición étnica de la población dominicana, notamos que en términos raciales para 1916, más o menos, el 80% eran mulatos y negros y cerca del 20% eran blancos y

de otras etnias. Tras ello se concluye que esa circunstancia colocaba la mayoría los habitantes de la nación dominicana en riesgo, porque los miembros de la expedición eran en abrumadora proporción de ascendencia europea. Había entre las tropas un ligero porcentaje de soldados de origen puertorriqueño, para llenar la necesidad de comunicación, bilingüismo y traducciones de inglés a español y viceversa.

Tomando en cuenta esa circunstancia, se impone considerar que para 1916 la sociedad norteamericana vivía un estado de total segregación y esa relación en los estamentos de su población se sustentada en la ley "Jim Crow", ello significaba que existía en esa nación un "apartheid" con base legal, cuyos prejuicios fueron transportados al territorio dominicano a través de los soldados que conformaban la expedición y que tomaron el control de los asuntos públicos y la economía nacional. En otras palabras, el "apartheid" entró al territorio dominicano con los invasores y fue usado como una forma de dominio político, control económico e imposición cultural a sus habitantes.

Por ello no es de extrañar que los expedicionarios, desde los estamentos del gobierno

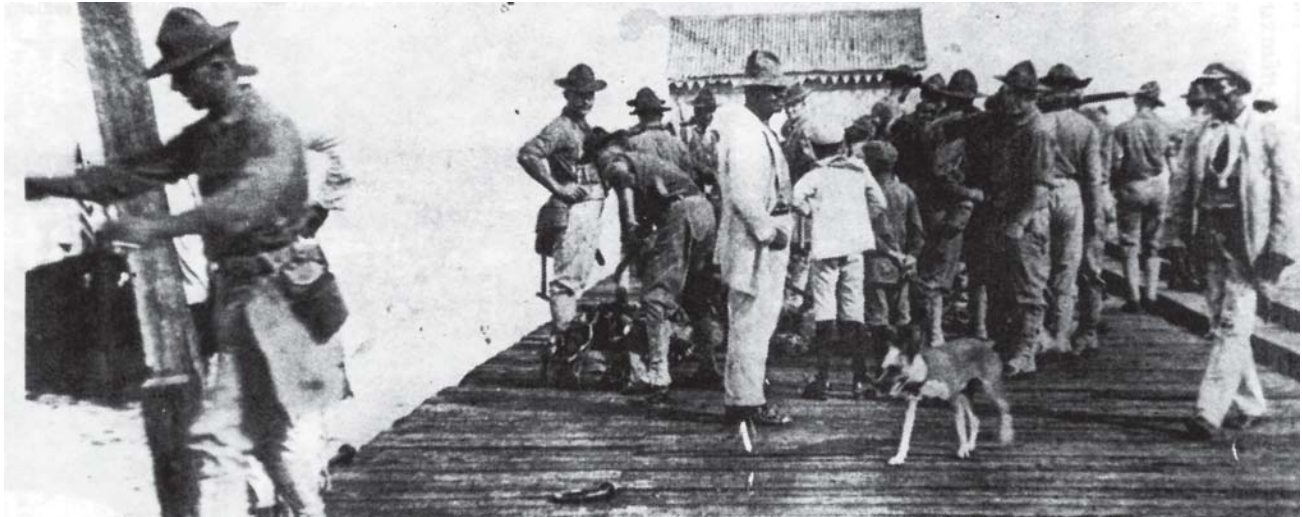
dominicano, vieran los pobladores dominicanos de la misma forma que veían las llamadas razas minoritarias en su propia nación, o sea, como seres inferiores o cosas sin valor humano. Una revisión a las estadísticas sobre linchamientos por motivos raciales en Estados Unidos durante los años 1915 y 1916 muestra cifras aterradoras y degradantes a la condición humana. Allí los linchamientos basados en prejuicios raciales se reportaban por miles y durante la ocupación hubo atrocidades en varios puntos del país. Episodios en los que a veces las víctimas nada tenían que ver con la resistencia a los invasores ni las protestas cívicas surgidas con la llegada de las tropas extranjeras. Hubo casos en que los marines salían a matar como si se tratara de encargos. Resultaron escandalosas las muertes del general Ramón Batista en Villa Duarte, Fidel Ferrer en Hato Mayor, Vicente Evangelista en San Pedro de Macorís, el comerciante Félix María Cuevas, propietario del café Polo Norte en la calle Las Mercedes de la capital, la tortura del agricultor Leocadio Báez (Cayo) en Juana Núñez. El caso de Cayo Báez generó un escándalo en el plano internacional, porque su fotografía fue

mostrada en medios del extranjero, la cual lo exponía con quemaduras severas que les había aplicado un sicario dominicano al servicio de los invasores llamado Ramón Ulises Escobosa.

Pero los casos citados en el párrafo anterior fueron sólo parte de la cadena represiva que se extendió y también perjudicó a ciudadanos de prestigio como los casos de los intelectuales Fabio Fiallo, Américo Lugo, Horacio Blanco Fombona, Manuel Flores Cabrera, Vicente Tolentino Rojas, Luis Conrado del Castillo, Oscar Delanoy y Rafael Emilio Sanabia, entre otros. Durante la ocupación hubo denuncias sobre ejecuciones, existen documentos que prueban que existieron campos de concentraciones, de aldeas que fueron incendiadas en los municipios de Hato Mayor y Margarín debido a que los campesinos se negaban a desalojar los parajes donde siempre habían vivido. Esas medidas costaron la vida a mujeres, niños y ancianos y tan graves fueron los hechos que, cuando los defensores de la soberanía hicieron la denuncia ante una comisión de legisladores de Estados Unidos que viajó al país para investigar los reclamos, el principal imputado fue el capitán Charles Merkel, quien tras



Los soldados de ocupación se desplazaban por todo el país.



Soldados norteamericanos en el muelle de Montecristi.

enterarse que sería sometido a un consejo de guerra, no resistió el sentimiento de culpa y optó por suicidarse.

Las muertes de los líderes rebeldes Ramón Batista, Fidel Ferrer y Vicente Evangelista, por la forma en que perdieron la vida, fueron escandalosas. El general Batista fue asesinado en su residencia de Villa Duarte y se reportó que se hallaba desarmado cuando fue ametrallado. Fidel Ferrer fue capturado y lo ejecutaron en el municipio de Hato Mayor, su cadáver fue colgado en el parque para que sirviera de escarmiento a los pobladores. Vicente Evangelista, ejecutado dentro de un campamento invasor donde se hallaba bajo la custodia, tras su muerte, en San Pedro de Macorís corrió el rumor de que el guerrillero habría muerto esposado. Evangelista era un escurridizo combatiente que al llegar las tropas de ocupación se refugió en las montañas para enfrentar a los violadores. Antes de llegar los marines, la legación de Estados Unidos le había formulado a Vicentico una serie de acusaciones que iban desde asalto a colecturías de Rentas Internas, el asesinato de dos agentes de Aduanas durante un robo en La Romana; además de violaciones, despojos de valijas del correo, quema de cañaverales y asaltos a mano armada. En fin, para la Embajada de Estados Unidos Vicentico era un delincuente.

Los seguidores de Vicentico operaban en forma de guerrillas, montaban emboscadas y se retiraban a las montañas; por su captura los invasores ofrecieron jugosas recompensas. No fue hasta el mes de julio de 1917 cuando lo capturaron y lo ejecutaron. Una propuesta fue llevada

hasta su refugio en las lomas de Hato Mayor y fue necesario formar una “comisión” que pactó con el guerrillero la capitulación; entre las ofertas estaba la garantía de su vida, su ingreso a la Guardia Civil con rango de general, el cargo de gobernador de la provincia del Seybo y una compensación que fue estimada en 10 mil dólares.

Una vez conocidas las garantías, Vicentico mordió la carnada, se presentó a la gobernación del Seybo con 200 seguidores y entregó las armas allí, con aire triunfalista. Desde ese lugar fue trasladado a San Pedro de Macorís, bajo la promesa de sellar el pacto. Una vez en San Pedro de Macorís, Vicente Evangelista fue arrestado por las autoridades de ocupación. El 6 de Julio de 1917 el líder guerrillero fue acribillado dentro del campamento Miramar, asiento de las fuerzas invasoras. El jefe de la dotación reportó que Vicentico intentó escapar y que el soldado que lo custodiaba “le aplicó la ley de fuga”. Da la impresión de que la muerte Vicentico fue dictada previamente y la oferta que le garantizaba la vida era parte de una comedia.

La ocupación culminó en el verano de 1924. Las luchas de tres frentes de resistencia forzaron al gobierno de Estados Unidos a conducir una serie de negociaciones para poner fin al conflicto que la confrontación armada no pudo vencer. La presencia guerrillera en las montañas, las Juntas Nacionalistas en los centros urbanos y los medios nacionales y del extranjero denunciaron a través del mundo el estado angustioso que vivía el pueblo dominicano. Esta presión terminó con la ocupación norteamericana iniciada en 1916. Y así se inició la Tercera República.

Intervención Militar Norteamericana a República Dominicana (1916-1924)

La resistencia de las mujeres

VIRTUDES ÁLVAREZ*

“El imperialismo yanqui está llenando de oprobio el sentido moral de la especie humana”.

ERCILIA PEPÍN.

Muy adrede inicio citando a Ercilia Pepín, maestra santiaguera, feminista, internacionalista y destacada luchadora contra la invasión militar norteamericana a nuestro país desde el 1916 al 1924. Es que hoy, justo a un siglo de aquel doloroso hecho histórico, el pueblo dominicano está frente al mismo problema fundamental de entonces, aunque con sus matices: la pérdida de la soberanía nacional, y con el mismo enemigo responsable de nuestras desgracias, el imperialismo norteamericano, que mantiene el mismo

Virtudes Álvarez Valera. Es diplomada en Ciencias Políticas (UASD, 1993); Reforma Constitucional y Derecho Ciudadano (UASD, 1996); Gerencia Social, INTEC, INDES/BID 1999); Gestión Municipal, (Universidad Intec, 2000). Estudió: periodismo (1999, Instituto Dominicano de Periodismo); Psicología Clínica (2007, Universidad de la Tercera Edad); y Estudios Avanzados en Gobiernos Locales (20105, UIM, Granada, España). Ha publicado: *Tiempo Vivido*, 1995; *Mujeres del 16: resistencia de las mujeres a la intervención militar de EE.UU. 1916-1924*, 2005; y, *Mujeres; huellas, mirada y resistencia*, 2014. Es editora de la revista *Mujer Plural* (www.mujerpluralrd.com) y de la *Agenda de la Mujer Dominicana*. Ha sido productora y conductora de programas de radio y televisión, entre ellos *Café para Dos*, Radio Cadena Comercial (1997); y, *Café para Dos*, Bani Visión.



Ercilia Pepín.

propósito de aquella triste doctrina Monroe que pretende convertir a América Latina *en su patio trasero*, y al Caribe *en su lago doméstico*.

Hoy tiene más vigencia que hace casi un siglo la cita de Ercilia Pepín sobre el carácter agresivo del imperialismo norteamericano que ha puesto

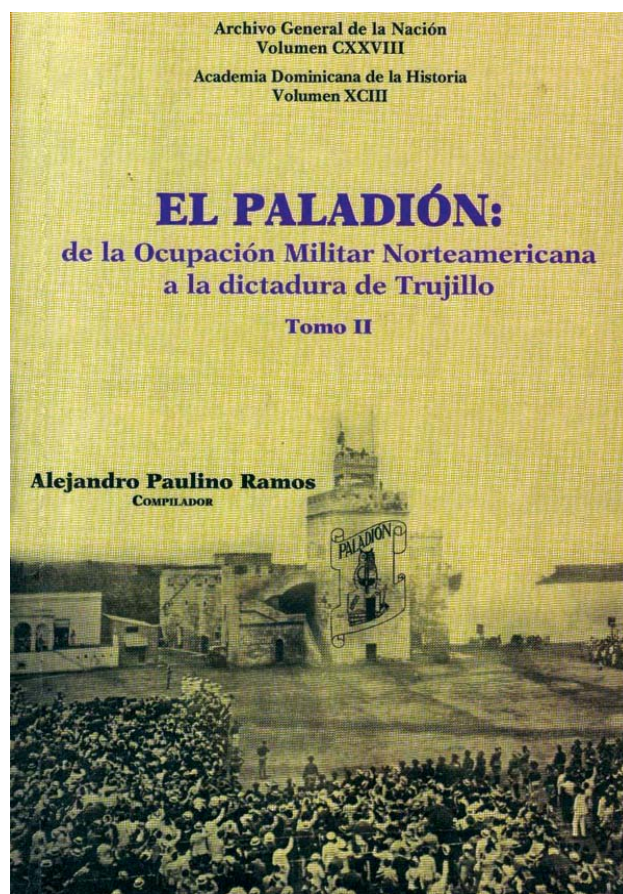
en vilo permanente el sosiego de la humanidad. En aquella solidaria carta histórica que escribiera la maestra y feminista cibaëña al general nicaragüense César Augusto Sandino, advierte del peligro que el gobierno estadounidense representaba para los pueblos latinoamericanos. Ahora es peor, porque es una amenaza real para toda la humanidad. Tanto que incluso pone en duda la posibilidad de la extinción de la vida en el planeta; dudo si antes o después del Imperio romano, el planeta había tenido una situación como esta. ¡Cuán visionaria fue Ercilia Pepín! Ella representa el más claro pensamiento político en el momento histórico que nos ocupa reflexionar, el mismo en el que la mujer dominicana se destacó en casi todos los escenarios. Iniciativas comunes o diferentes fueron impulsadas tanto por las del sector urbano y perteneciente a la clase media y a los sectores dominantes, como a las trabajadoras y a las jóvenes. Por su parte, las mujeres del sector rural también dijeron presente en más de un escenario: en la lucha armada, en la cívica y hasta con huelga de hambre, como fue el caso de Ana Silvia Infante, de la comunidad de Ojo de Agua, Salcedo, y que analizaremos posteriormente.

La filosofía del terror

“Los yanquis mataron a mi esposo, José María Jiménez, en un conuco del paraje Santana. Lo ametrallaron. Nadie podía ir a buscar el cadáver para enterrarlo, porque asecharon durante cuatro días para asesinar a quienes lo intentarían.” Mauricio A.: *La ocupación norteamericana*. (Testimonios) Santo Domingo: Editora Taller; 1997.

Un paréntesis. Hasta prueba en contrario, parece ser que las mujeres solo estuvieron ausentes en las negociaciones en *Washington* para la desocupación y vuelta a la normalidad institucional y soberana de la nación, y en las delegaciones de búsqueda de solidaridad frente gobiernos y Estados.

Pese a las conquistas logradas por las mujeres y la sociedad en general, se repite hoy el mismo patrón en la cultura política dominicana, ya sea en el Estado, partidos políticos, sindicatos, iglesias o cualquier otra estructura social: Las mujeres somos mayoría en la base y mandos medios de las instituciones, y con muy escasa representación en las altas instancias donde se toman las decisiones. ¡Allí predominan los hombres! Cierro el paréntesis.



Portada del libro *El Paladión: de la Ocupación Militar Norteamericana a la Dictadura de Trujillo*, compilado por Alejandro Paulino.

Intento resaltar dos aspectos en esta reflexión: 1) Los creativos métodos de lucha con los cuales se hizo resistencia a la ocupación militar yanqui; y 2) Las mujeres protagonistas de la resistencia.

La riqueza de los métodos de lucha

Fue el movimiento de resistencia más creativo en tanto métodos de lucha empleados para lograr el objetivo principal. Hasta el momento, en el país ningún otro movimiento político social ha logrado armonizar de tal manera la lucha armada, cívica e institucional. Las fotografías y documentos de la época son fiel testimonio de que hubo integración de las masas, tanto de hombres como de mujeres, de todos los sectores sociales. En la lucha armada nuestros campesinos guerrilleros –los gavilleros– enfrentaron al yanqui invasor con armas de fuego y con armas blancas. En la lucha institucional hubo cabildos en el Congreso Nacional, frente a gobiernos amigos, y hasta frente al propio gobierno



Petronila Angélica Gómez, fundadora y directora de la revista *Fémína*.

enemigo: el estadounidense. Hubo declaraciones personales de ciudadanos de a pie, de destacados intelectuales; en los principales medios de prensa escrita del país se registraron editoriales y amplia cobertura sobre los hechos de resistencia y de los abusos de las tropas invasoras. El 20 de noviembre del 1920 se celebró el Congreso de la Prensa, dirigido por Horacio Blanco Fombona y Fabio Fiallo. Un dato importante es que sirvieron de tribuna los salones del Ayuntamiento de Santo Domingo. Entre el 1919 y 1921 se celebraron, en las ciudades de La Vega, Salcedo, San Francisco de Macorís y otras del Cibao, las sesiones del congreso de los ayuntamientos. Cada una aprobó su “Manifiesto contra la Intervención”. Dicho proceso estuvo liderado por Enrique García Godoy, Elías Brache hijo, Manuel Ubaldo Gómez hijo y J. Furcy Pichardo.

Mujeres de aquí y las dominicanas en el extranjero se movilizaron, se organizaron y escribieron por la recuperación de la soberanía nacional. El desaparecido periódico *El Siglo*, en su edición del 27 de octubre de 2001, publicó un artículo de Alejandro Paulino Ramos, donde se señala que en la ciudad de Nueva York (1920) circulaba una revista cultural llamada *Sin Nombre*, dirigida y redactada por Manuel F. Cestero (...): “Una publicación que se caracterizaba por sus ensayos, relatos y poemas, pero también dedicó especial atención a los temas relacionados con las tareas organizadas por la Unión Nacional Dominicana, en su afán por la desocupación”.

En San Pedro de Macorís vio la luz la revista *Fémína*, otra tribuna de resistencia, dirigida por

Petronila Angélica Gómez. En su edición número 3, del 31 de marzo de 1922, la directora señalaba: “*Luego que tenemos bien aprendida la amarga lección norteamericana, lección dura que jamás olvidaremos...creemos que el pueblo dominicano tiene el gran deseo de sentirse absolutamente soberano*”.

Hubo organización de mujeres, juveniles y políticas con el propósito de dirigir bien la lucha y lograr el objetivo de la desocupación. Por ejemplo, la constitución de la Junta Patriótica de Damas, que fue el principal escenario desde el cual las mujeres orientaron la resistencia. En la fundación participaron Rosa Noel de Henríquez, Cristina Morales de Billini, Luisa Ozema Pellerano de Henríquez, Mercedes Laura Aguiar, Margarita Pou de Mejía, Floripez Mieses viuda Carbonel y Mélida Morales Julián. Aquel fervor patriótico no se hizo esperar y filiales de la entidad fueron constituidas en casi todo el país. En Salcedo se destacaron María Teresa Brito y Agripina Cabral. En Baní sobresalen Josefa Pérez Andújar, Genoveva Miniño y Consuelo González; Pilar Constanzo en El Seybo; Adela Mateo Lebrón, en Las Matas de Farfán (San Juan de la Maguana), entre otras ciudades.

Las mujeres dominicanas en la ciudad de New York dieron otro paso al frente. El 26 de noviembre de 1919 constituyeron el Comité de Damas pro Santo Domingo, iniciando de inmediato una campaña de búsqueda de apoyo en América y Europa. Entre sus principales activistas destacan Julieta P. McGregor, Catherine de Cocco, Alicia Gutiérrez de Cestero, Mercedes Mota, Mercedes Benedicto e Isabel López.

Aquellas y muchas otras mujeres celebraron la Semana Patriótica del 12 al 20 de octubre de 1920, con el objetivo principal de elevar la conciencia patriótica de la población. También con el propósito de recaudar recursos económicos para contribuir a que la Comisión Nacionalista desarrollara con facilidad su labor en el extranjero, en demanda de la desocupación militar. La Unión Nacionalista estaba encabezada por Francisco Henríquez y Carvajal, Américo Lugo y Fabio Fiallo, entre otros.

Aquella jornada política cultural fue una iniciativa de los pueblos de la región Norte y asumida en todas las regiones del país. Se resaltó en ella la transparencia y el patriotismo que llevaba impregnada su convocatoria.

La reacción no se hizo esperar ante esta convocatoria. El 8 de junio (1920), en “Carta Abierta”

publicada en el *Listín Diario*, la Asociación de Estudiantes de Santo Domingo, con la rebeldía y el fervor patriótico que caracteriza a la juventud, sentenció: “No el índice acusador, sino con hierro candente debería señalarse a los dominicanos que negaran su concurso y óbolo a las patrocinadoras de la Semana Patriótica”.

Otra importante iniciativa protagonizada por las mujeres fue la jornada Homenaje a la Bandera, en la que se promovió que cada hogar de la ciudad de Santo Domingo colocara la bandera nacional en el frente de su vivienda. Miles lo hicieron.

¿Quiénes fueron las mujeres de la resistencia? Pilar Constanzo, de su poema “*A Quisqueya*”:
No olvides que testigos son las sierras
el desnudo de un hijo del Caribe
que con flechas no más se fue a la guerra
y le gritó la gloria, “Muero libre”.

Es imposible determinar cuántas y quiénes eran las mujeres dominicanas de la resistencia a la intervención militar norteamericana, de 1916-1924. En el libro de nuestra autoría *Mujeres del 16* (2010), comentamos sobre algunas de ellas, las conocidas más por su condición de educadoras, feministas o artistas de la música, que de luchadoras contra la intervención yanqui. Entre ellas citamos a: Leonor María Feltz, Luisa Ozema Pellerano, Mercedes Laura Aguiar, Tomasina Mérida Julián, Ana Josefa Puello, Floripez Mieses Vda. Carbonell, Abigail Mejía, Ercilia Pepín Estrella, Evangelina Rodríguez Perozo, Petronila Angélica Gómez, Josefa Pérez Andújar, Pilar Constanzo, Rosa Smester, Adela Mateo Lebrón y Ana Silvia Infante (Silvana).



Pilar Constanzo.

Por el momento prefiero mencionar algunas de las protagonistas anónimas; las mujeres del puro pueblo, aquellas quizás sin grado académico ni apellidos sonoros; las del ejército de los sin voz ni rostros, las desconocidas o casi desconocidas, porque el silencio del poder les impuso bajo perfil o las eliminó de los anales de la historia. ¡Esta vez, voy por ellas!

En sentido general, la presencia de la mujer en aquel momento histórico no ha sido lo suficientemente investigado, como lo merece. La cultura machista, patriarcal y la revancha clasista han marcado nuestra historiografía y han afectado hasta a las activistas políticas y sociales, feministas y a todas las corrientes en el movimiento de mujeres. También a la intelectualidad que se reivindica con el ideal progresista y de izquierda y, con nuestra indiferencia o complicidad hemos permitido que estas valientes mujeres solo sean referentes en su rol de maestras, poetas, escritoras, esposas de, la hija de, la nieta de, la viuda de... Hay algunas excepciones en las que, ocasionalmente, se les presenta como luchadoras contra la invasión militar a nuestro país por parte de una potencia imperialista que, como Estados Unidos de Norteamérica, durante ocho largos años sometió al pueblo dominicano a un régimen de terror y que hoy, un siglo después, estamos pagando las consecuencias. Con ellas tenemos una deuda histórica y debemos honrarla. Estamos conscientes de que es mayor el compromiso de rescatar del olvido histórico a nuestras heroínas anónimas, que son decenas, centenares, quién sabe si más.

Es nuestro deber redescubrirlas y proyectarlas, porque en su momento se la jugaron, arriesgaron su vida, su seguridad y la de los suyos. Tal el caso de Rita Campos y Agripina Cabral, fundadoras de la Junta Patriótica de Damas y organizadoras de la *Semana patriótica* en Salcedo, a quienes tropas estadounidenses les incendiaron sus viviendas como reprimenda por su lucha. O como Ana Silvia Infante (Silvana), de la comunidad de Ojo de Agua, en el mismo municipio. Joven campesina, hija de Rosendo Infante, propietario del aserradero de madera, apresado junto al esposo de su hija Ana Silvia, porque ambos se negaron a colaborar con los soldados invasores. Fueron sometidos a torturas y, sin hacer una sola delación a sus compueblanos, prefirieron la muerte a decir lo que no sabían o a delatar a quienes conocían. Actuaron por dignidad o por

Silvana

O una página de la intervención
(1916-1924)



Portada de la novela *Silvana o una página de la intervención 1916-1921*, escrita por Juan Ozorio Gómez.

temor a que a su familia le pasara lo mismo que les sucedió a los familiares de Rita Campos y de Agripina Cabral. El hecho importante es que en ellos se impuso el sentimiento de la lealtad por encima del instinto animal de vivir al costo de la traición.

Tras la ejecución del padre y el esposo, Ana Silvia, sin más fuerza que la dignidad y destrozada por la impotencia, decidió no ingerir más alimentos... ¡hasta morir! Fue aquella su forma de resistencia ante el crimen y el dolor ilimitado que la llevaron a la profundidad del vacío de la locura. Esa fue su particular manera de protestar. El escritor Juan Osorio Gómez le rindió un homenaje con la novela *Silvana o una página de la Intervención* (1929). Ella es una mujer no nombrada por la historia.

Mención especial a las guerrilleras de la región Este, las reivindicadas por Manuel Antonio Sosa Jiménez en *Hato Mayor del Rey. su sitial en la historia* (1983). Gracias a su aporte fue posible conocer aquellas mujeres que, machete o pólvora

en manos, enfrentaron las tropas extranjeras. Lo hicieron mano a mano con guerrilleros reconocidos como Gregorio Urbano Gilbert, los hermanos Batía, Ramón Natera y otros. Nos permitimos transcribir la reseña del autor, cuidando la originalidad de esta.

“Una de ellas fue María Girón Natera, quizá la más conocida por la fotografía, varias veces publicada, en que aparece con revólver al cinto, falda blanca y cinturón de balas, en pleno monte, junto a otros guerrilleros. Pero no fue caso único. Guerrillera fue también, por Higüey, Catalina Cedano, que estaba con José Amparo, alias José Blanco, según quedó escrito en la correspondencia oficial de la época. A Catalina Cedano le rompieron un brazo de un balazo, en junio de 1916”.

Lolita y Pupita Rondón

Eran naturales de Guayabo Dulce, Hato Mayor del Rey, conocidas como Mariquín y Mariquita, apodos con fines evasivos. La primera, denunciada y capturada, recibió la “tortura del embudo” y murió de hidropesía después de mucho padecer. Pupita cayó combatiendo en el pleito de Vicentillo. Vivían con los Batía. Entre otras guerrilleras no vinculadas a los Batía sobresalen:

Dominga Mota

Apodada Minga; “andaba con dos revólveres. PELEABA CON MÁS AGRESIVIDAD QUE CIERTOS HOMBRES. En los combates voceaba ¡QUIERO QUE MIS HIJOS SALGAN COMO YO! Su primer esposo fue Vetilio Mota; luego casó con Fidelín Mota Peguero; vecino de Las Palmillas.



Uno de los representantes de la resistencia en el Este, Ramón Natera, y Máxima de la Cruz, en 1921.

María de Salas (Severa)

Rica terrateniente de Las Palmillas, anduvo algún tiempo con los guerrilleros. Esposo, Chachito de la Cruz. Su hijo, Luis Severa, “murió ahorcado por los nacionalistas”.

Felícita Rambalde

Armada de dos “pata’e mulo” siguió a los patriotas de Mata Palacio, desde el mismo 11 de enero de 1917 cuando llegaron los yanquis. Nació en Mata Palacio, el 18 de mayo de 1865, y bautizada el 28 de octubre en Hato Mayor. Fueron sus padrinos Florencio de los Reyes y María Sánchez; sus padres, Cesáreo Rambalde y Augustina de los Reyes; de quienes heredó su heroicidad. (Bautismos parroquiales, folio 4, acto No. 15).

Emilia Reyes

“Mató a muchos yanquis; a quienes odiaba con rabia; acompañaba a Felícita Rambalde”. Accionaron en La Sierra, Jalonga Viejo, La Pringamosa...

Julia Sía

Nacida en el año 1901, viuda de ALBERTO PERCIVAL FORANDEL, falleció el 14 de octubre de 1961, en la capital, precisa el párroco EDUARDO MC CARTY. Eran sus padres Blaurio Sía y Petronila Mota L. (Óbitos parroquiales, folio 137).

María Girón Natera

Era una guerrillera de las tropas de Ramón (el autor se refiere al general Ramón Natera), quienes en agosto del 1917 estuvieron en Hato Mayor por muchos días.

Murió en El Jagual, Guaza, el 24 de noviembre de 1923, “próximo a las 9 de la noche, a manos de Cano Santana (policía amigo de Trujillo), quien le asechó en la fiesta”. Otras versiones acusan a Mayito Aponte, su compadre; pero también figura Juan María Muñoz.

Otras mujeres de la región Este:

Pilar Constanzo

El Seybo (1891). Se encuentra entre las organizadoras y promotoras en El Seybo, de la Semana Patriótica (1920), tribuna de protesta y denuncia de los abusos y crímenes cometidos por las tropas yanquis en nuestro país.

La profesora Fiume Gómez Michell, en *Poemas de la patria*, recupera su poema “A Quisqueya”, inspirado en la demanda de liberación y retiro de las tropas interventoras de EE. UU.



Rosa Noel de Henríquez.

María de Sosa, 1898. Testigo fehaciente.

“Las tropas más asesinas de todas fueron las mandadas a HMR (Hato Mayor del Rey): la maldita patrulla 44 del capitán Melker (Mekle, para todos); formada por hombres condenados a muerte y a cadena perpetua en su país; sacados de la cárcel bajo contrato de que si regresaban con vida serían reconocidos como héroes nacionales y remunerados con pensiones vitalicias y heredables; y si perecían dejaban la oferta a sus familias. Esos hombres, sin escrúpulos, como nacidos para hacer maldades”.

(Leonardo Mauricio A., en *La ocupación norteamericana de 1916/1924 -Testimonios*. Santo Domingo: Editora Taller; 1997, p. 265).

De América Medina de Mesa (1883. Martirizada y desalojada de Manchado.

“Espero morirme y no volver a ver otro caso así como el de los americanos. Tenían corrales para meter a los hombres desalojados como si fueran animales. Obligaban a recoger leña para hacer balsas y quemar vivos a quienes consideraban bubosos. Aquello era horroroso e imborrable, a veces en presencia de las madres. En el pueblo cerraban puertas y ventanas al pasar las tropas; en el campo huían antes que llegaran...”. Leonardo, Mauricio A. *La ocupación norteamericana. (Testimonios)*. Santo Domingo: Editora Taller; 1997, p. 182.



Rosa Smester.

Otras mujeres que tampoco nombra la historia

Josefa Pérez Andújar, Baní.

Educadora. Organizó en Baní, su ciudad natal, una protesta llevada a Cabo desde la escuela, tras el paso de las tropas estadounidenses en ruta hacia el sur del país. Los estudiantes vistieron luto ese día y desfilaron por las calles como señal de dolor por la agresión a la soberanía nacional. Ella escribió:

“...nunca mueren los que dejan el rastro de su luz sobre la tierra. Ellos viven el cielo de la gloria; son páginas gigantes de una historia que le da brillo eterno en sus anales, aves raras, de vuelos inmortales isoles eternos, que el arcano encierra!

Tras su fallecimiento, Petronila Angélica Gómez, directora de la Revista *Fémína*, escribió:

...“Yo no la conocí; empero siento que de esa tumba

el mismo soplo frío embarga de tristeza el pecho mío,

al pensar que aquel árbol, sin aliento icae para siempre!

ien fatal momento! deja en el valle un singular vacío...

Mas no... que nunca mueren los que dejan el rastro de su luz sobre la tierra. Ellos viven el cielo de la gloria; son páginas gigantes de una historia que le da brillo eterno en sus anales, aves raras, de vuelos inmortales isoles eternos, que el arcano encierra!

Año 2, No.40, San Pedro de Macorís, República Dominicana. 31 de marzo de 1924.

Adela Mateo Lebrón (maestra). Fundadora en San Juan de las Maguana de la Junta Patriótica de Damas. Ella y su hermano, el periodista Federico Mateo Lebrón, crearon allí el semanario local *Patria Nueva*, (1924-1926).

Tomasina Mélida Morales Julián (1882-1980).

En su pensamiento destaca el valor de la solidaridad y el patriotismo “expresados por el pueblo de la capital, que no se amedrentó con las persecuciones efectuadas; antes bien, esos hechos de violencia dieron cabida para demostrar a los ojos del invasor la solidaridad de los prisioneros: acudían solícitos mujeres, niños, hom-



Tomasina Mélida Morales Julián.

bres viriles i ancianos valetudinarios a presentarles sus simpatías, demostradas en las formas más variadas”. De las fundadoras de la Junta Patriótica de Damas. Fue alumna de Federico Henríquez y Carvajal y de las hermanas Eva y Luisa Ozema Pellerano. Fue activista incansable por la soberanía nacional durante la ocupación militar. Estaba entre las ciudadanas y ciudadanos que se dirigieron a la Fortaleza Ozama ocupada por efectivos militares de las tropas de intervención y allí izaron nuestra hermosa bandera tricolor.

Ana Josefa Puello (1865-1953).

Pertenece a la primera promoción de maestras normales del país egresadas del Instituto de Señoritas fundado y dirigido por nuestra gran Salomé Ureña. De las protagonistas de la Semana Patriótica, pero casi desconocida. Su voz fue y continúa siendo esperanza:

“Entre celajes de luz de un nuevo día, lucirá por siempre sus viejos colores la enseña de la libertad bendita, y podremos exclamar: ¡Aún hay patria!”.

Disculpas ante la memoria de las heroínas famosas de la resistencia a la intervención norteamericana de 1916. Como ellas, las anónimas o casi desconocidas también existen.

¡Vayamos por ellas!

Bibliografía consultada

- ÁLVAREZ, VIRTUDES. *MUJERES DEL 16. Resistencia de las dominicanas a la intervención militar de EE. UU. 1916-1924*. Santo Domingo: Editora Mediabyte, 2010.
- CONCEPCIÓN, MARIO. *Concepción de La Vega*, Santo Domingo: Editora Taller; 1981.
- MAURICIO A. LEONARDO. *La ocupación norteamericana; Testimonios, 1916-1924*. Santo Domingo: Editora Taller; 1997.
- MORALES VDA. CASTILLO, MELIDA. *Recordándolo*. Santo Domingo: Editora Corripio; 1988.
- OSORIO GÓMEZ, JUAN A. *Silvana o una página de la Intervención*, Santo Domingo: Editora Amigo del Hogar; 1977.
- PAULINO RAMOS, ALEJANDRO. *Vida y obra de Ercilia Pepín*. Santo Domingo: Editora Búho; 1987.
- PERDOMO, JOSEFA ANTONIA. *Poesías de la señorita Josefa Antonia Perdomo*. Santo Domingo: Imprenta García y Hnos., 1885.
- POLANCO BRITO, HUGO EDUARDO. *Salcedo y su historia*, Santo Domingo: Ediciones Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM), 1980.
- SOSA JIMÉNEZ, MANUEL ANTONIO. *Hato Mayor del Rey*, Santo Domingo: Banco Popular Dominicano, s/a.
- FÉMINA, año 1, No.3, San Pedro de Macorís, R. D., 31 de marzo de 1922.



Somos número uno en el diseño gráfico de libros, revistas, memorias y todo tipo de publicaciones.

Además, contamos con un equipo de técnicos en redacción y elaboración de documentos, así como correctores internacionales.

(809) 533-3493 / (829) 383-8834

Email: zejelmediagroup@gmail.com

Email: ericji28@yahoo.com

La intervención norteamericana de 1916 en las provincias

FERMÍN ÁLVAREZ SANTANA*

Este trabajo pretende ser un acercamiento a la comprensión de la lucha social llevada a cabo por el pueblo dominicano durante la primera ocupación de las tropas norteamericanas de 1916. Este acontecimiento que no ha recibido, a mi juicio, la debida atención de nuestros intelectuales y mucho menos de las autoridades educativas, con contadas excepciones. Esa actitud, hasta cierto punto, es entendible dado el estado de injerencia de Washington en nuestros asuntos a partir del último cuarto del siglo XIX.

Aclaremos, de entrada, el uso de un vocablo que se ha generalizado y cuya publicidad alcanzó su tope máximo, por razones obvias, durante la ocupación norteamericana de 1916, y que se ha usado para designar actividades disímiles. Nos referimos a la palabra *gavillero*, que de entrada establece una categoría específica y referida a la conducta delictiva. Se hace pues

Fermín Manuel Álvarez Santana. Nació en San Pedro de Macorís. Es médico, egresado de la UASD, con estudios de cardiología en la Universidad de Chile. Es miembro correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia. Entre sus obras publicadas están: *Héroes Anónimos: Cien Años de Magisterio en San Pedro de Macorís* (1997), *Los Llanos del Guabatico* (1998); *San Pedro de Macorís: su historia y desarrollo*, primer lugar en el Concurso Nacional Sobre Historia y Desarrollo de las Provincias, 2001, *Presencia étnica en San Pedro de Macorís* (co-autor, 2001), y *San Pedro de Macorís Colección de Oro* (2013). Fue fundador y director de varios periódicos en su ciudad y colaborador de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

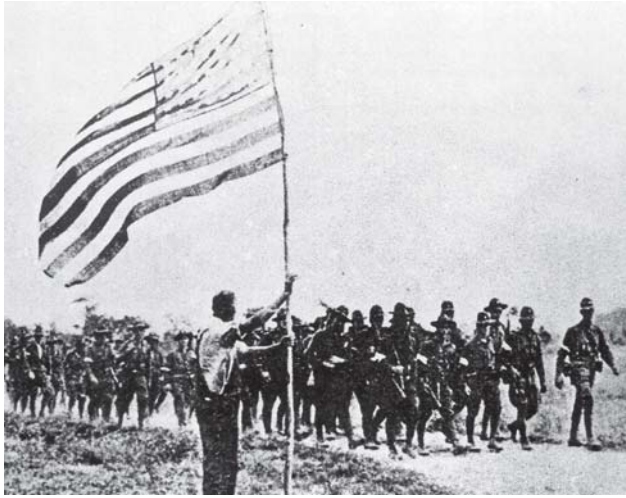
necesario categorizar a los grupos denominados como “gavilleros”.

Proponemos que a la etapa anterior a la primera ocupación norteamericana, ubicada entre 1904 y 1916 por María Filomena González¹, sea llamada etapa de las *guerrillas revolucionarias*, y que a sus actores guerrilleros se les llame *revolucionarios*. Esto porque fue una época dominada por el caos político protagonizado por los caudillos locales y nacionales, enfrascados en una lucha por el poder, en ausencia de programas y proyectos conducentes al desarrollo de la nación.

En cambio, a las guerrillas que participaron en la etapa de la ocupación 1916-1924, que sean denominadas *guerrillas nacionalistas*, y sus protagonistas *guerrilleros nacionalistas*. Existe una diferencia marcada entre las guerrillas revolucionarias y las guerrillas nacionalistas; estas últimas tenían una expresión distintiva: su lucha por restaurar la soberanía nacional. Esta expresión, fuera usada o no so pretexto para cometer algunas tropelías, como efectivamente se cometieron, no invalida su disposición en la defensa de la patria.

Hubo guerrilleros revolucionarios que hicieron el tránsito hacia las guerrillas nacionalistas. Los más connotados fueron Vicente Evangelista, Ramón Natera y Pedro Celestino del Rosario (Tolete). Ambas guerrillas tuvieron que contemporizar con grupos cuyo único fin era cometer actividades delictivas que iban desde el asalto y el robo,

¹ González Canalda, María Filomena. “Gavilleros, 1904-1924”. *Ecos*, Año IV (1996) No. 5, p. 133.



Soldados norteamericanos ponen a ondear la bandera de los Estados Unidos durante la intervención.

hasta el asesinato, en ocasiones. Esta categoría se corresponde a los gavilleros.

Según Bruce Calder, los oponentes a las tropas invasoras no eran bandidos, *eran guerrillas campesinas que luchaban por principios y la preservación de un modo de vida*. Calder, además, afirmaba que *los oficiales militares de Estados Unidos buscaron disfrazar la verdadera naturaleza de los acontecimientos en el Este, tachando a los rebeldes como bandidos*.²

Mucho se ha insistido en que los guerrilleros nacionalistas no tenían una estructura organizativa que pudiera, eventualmente, amenazar el sistema político imperante en el país. Esto es cierto. Pero obliga a preguntarse cuáles fueron las razones por las cuáles éstas, desde sus inicios, carecieron de un programa de lucha que los condujera a la integración de un gobierno de oposición en la clandestinidad. Hay varios factores a considerar. Uno de ellos es la educación, ya que en 1916, más del 90% de los 750 mil habitantes del país eran analfabetos; es decir, la educación era prerrogativa de los residentes urbanos y de los ricos. Otro factor de mucho peso lo constituía el salario básico, el cual rondaba los 50 a 60 centavos por día de once a doce horas de trabajo, junto al desempleo y los trabajos de subsistencia.³

² Calder, Bruce J. *El impacto de la intervención: La República Dominicana durante la ocupación norteamericana de 1916-1924*. Santo Domingo: Editora Búho; tercera edición en español. 2014. Pp. 33, 281.

³ Del Orbe, Justino José. *Mauricio Báez y la clase obrera*. Santo Domingo: Taller; 1991. Pp. 32, 33.

En las condiciones descritas era prácticamente imposible para las guerrillas nacionalistas conformar una estructura adecuada a los fines de sistematizar su lucha. La pregunta que debemos hacernos es: ¿por qué, desde un principio, la oposición urbana no se conectó con el sector rural para producir la unificación de todos los sectores nacionalistas? Fue tiempo después, con la creación de la Unión Nacional Dominicana, cuando se produjeron contados encuentros de Ramón Natera con los representantes de dicha organización en la laguna de La Cueva, San José de Los Llanos. Probablemente esos encuentros son los únicos de los cuales se tenga conocimiento. Esos encuentros fueron posibles debido a las buenas relaciones de Josefita de Frías, quien fundara una institución sombrilla, el Club 26 de Febrero, para recaudar fondos en la lucha por la soberanía.

El espíritu de este trabajo, sin embargo, es destacar las diferentes acciones, actividades y otros tipos de encuentro en distintas ciudades de la República Dominicana, durante la ocupación norteamericana de 1916. Podemos decir que desde los mismos inicios de la ocupación hubo en todo el país denuncias de maltratos, apresamientos, torturas, violaciones, robos, asesinatos, ahorcamientos, secuestros, quema de casas donde se sospechaba que había colaboradores de las guerrillas nacionalistas, también los llamados “desalojos”, apropiación de terrenos por parte de las compañías azucareras y los terratenientes. Toda esta serie de acciones sirvieron para encender el tejido social y patriótico de los dominicanos y que los motivaron a unirse a las guerrillas, fundamentalmente en el área rural del Este, en una lucha que se prolongó hasta 1922.

En la ciudad más importante del país, Santo Domingo, el desembarco fue efectuado el 15 de mayo de 1916. Ocurrió en forma pacífica, según el ministro francés D’Arlot, pero agrega *“la consternación reinaba en la ciudad y los almacenes estaban cerrados en señal de duelo (...) Muchos hablaban de tomar el monte... y de juntarse a las tropas de Desiderio Arias, para empezar contra el enemigo común una campaña de guerrillas”*.⁴

⁴ Mcpherson, Alan. *Una tercera perspectiva: Los europeos en República Dominicana bajo la ocupación militar norteamericana de 1916-1924*. En *Clío*, 2006, No. 172. Pp. 249-288.

Un grupo de intelectuales, entre ellos Fabio Fiallo, Enrique Deschamps, los hermanos Henríquez y Carvajal y Américo Lugo, pusieron su pluma al servicio de la Patria. También en los meses de junio-julio, El Cuadro Lírico presentó obras de Narciso Solá, entre ellas *El intruso*, *No más yes*, *Un matrimonio a lo yanqui*, *Temblor político*.⁵ Y A principios de octubre de 1916, los escritores dominicanos organizaron la Asociación de Prensa para defender la libertad de expresión.⁶

En octubre de ese año se produjo un levantamiento en Villa Duarte, cuando los marines intentaron apresar al general Ramón Batista, quien junto a su grupo dispararon matando a dos marines e hiriendo a otros. Los norteamericanos se retiraron, y regresaron con refuerzos, eliminado a sus atacantes y a una mujer del vecindario, *quemando y saqueando las casas sin razón y arrestando la gente indiscriminadamente*. Sobre este hecho, los vicecónsules de las legaciones tanto francesa como inglesa, concluyeron que los marines habían sobrepasado todos los límites.⁷

En los meses de septiembre, octubre y noviembre se reportaron en la capital muchos incidentes entre ciudadanos dominicanos y las tropas interventoras. También en Santo Domingo, como en las ciudades más importantes del país, fue celebrada del 12 al 19 de mayo de 1920 la Semana Patriótica, un importante acto de protesta contra la intervención norteamericana.

Barahona y Azua. Hubo protestas relacionadas con el despojo de los derechos de la gente no sólo sobre la tierra, sino también sobre el agua, dos aspectos vitales en la economía agrícola.⁸ En los primeros meses de 1919, las unidades de infantería destacadas en estas ciudades fueron enviadas a El Seibo.

En San Juan de la Maguana sólo hubo algunos atropellos. Fue en los primeros meses de 1917 cuando llegaron a esa ciudad tropas de ocupación comandadas por el mayor Bearss, para establecerse en esa región. Su primer acercamiento a la población consistió en convocar una reunión en casa del jefe comunal, Juan de Dios Ramírez, donde trataron sobre la



Fachada del Teatro Colón, San Pedro de Macorís, 1916.

actitud rebelde de Olivorio*, jefe de un movimiento pseudoreligioso. Pero lo más sonoro que esa comunidad recuerda del período de la ocupación fue la trompada de Rosó a un yanqui que llegó borracho a una fiesta. Es importante destacar la actitud asumida por el periódico *El Cable* de esa ciudad, que elevó sus críticas ante los abusos cometidos por infantes de Marina.⁹

Santiago. En esta ciudad hubo una oposición pacífica. El Centro Recreativo, punto de reunión de la élite, cerró sus puertas en protesta durante el mes de junio, y prohibió las fiestas hasta la navidad de 1916. Actos de esta naturaleza se presentaron en casi todas las ciudades importantes del país. En 1919 parte de las tropas de infantería de Marina de esa ciudad fueron transferidas a Hato Mayor. En Moca y en La Vega los infantes de Marina establecieron guarniciones sin la ocurrencia de hechos importantes.

En San Francisco de Macorís el gobernador Manuel de Jesús Pérez Sosa (Lico) se había negado a rendir la fortaleza de esa ciudad. Esta fue capturada por los marines el 29 de noviembre de 1916. Murieron varios dominicanos y otros salieron heridos.¹⁰ Tanto en esta última ciudad como en Salcedo, la resistencia armada estuvo a cargo de los líderes campesinos Lucas Camilo y

⁵ Cruzado, Américo. *El Teatro en Santo Domingo*. Santo Domingo: Editora Montalvo; 1952, p. 1.

⁶ *Ibidem* 2, p.76.

⁷ *Ibidem* 4, p.265.

⁸ *Ibidem* 2, p.233.

* Olivorio fue muerto por la Guardia Nacional Dominicana bajo el mando del capitán Williams, en julio de 1922.

⁹ *Perlas de la pluma de los Garrido*. Edgar Valenzuela, editor. Santo Domingo: AGN, Vol. LXXXIII, Editora Búho, 2009, pp.54, 60.

¹⁰ *Ibidem* 2, pp.74, 324.



Fortaleza de San Francisco de Macorís después de su captura.

Cayo Báez. El primero fue apresado, se fugó y enfrentó las tropas del capitán Buckalow; al segundo, le quemaron el pecho y el vientre con hierros calientes por orden del mismo capitán.¹¹

Montecristi. Esta ciudad, al igual que Santo Domingo, no hubo resistencia; mientras en Puerto Plata, hubo una leve resistencia y pocos tiros. En los últimos días de junio las fuerzas estadounidenses, acampadas en Montecristi y Puerto Plata, tomaron la ruta hacia a Santiago, aunque por caminos diferentes, y donde se encontraba atrincherado el general Desiderio Arias. La resistencia de Puerto Plata a Santiago fue leve. Sin embargo, de Montecristi a Santiago, a la altura de Guayacanes, un grupo de unos 200 patriotas dirigidos por Máximo Cabral enfrentó a los infantes de Marina. Allí tuvo lugar la batalla de La Barranquita. Hubo heridos y muertos; entre los últimos estaba Wenceslao Báez. Los marines, que eran más de 800, entraron a Santiago sin mayores contratiempos. Allí se rindió Desiderio Arias.¹²

En Matanzas y Gaspar Hernández operaron, entre 1918 y 1919, los grupos de Liquito Camilo y Leoncio Bello. Otros grupos hicieron resistencia en Samaná, entre 1919-1922; y en Cotuí, entre 1917 y 1922. Este último grupo estaba relacionado con las guerrillas del Este.¹³

En Sánchez, la profesora Casimira Heureaux tenía una escuela semi-oficial. Al negarse ésta a enhestar la bandera norteamericana, fue vejada

¹¹ Estévez Aristy, Justiniano. *Historia y desarrollo de la provincia de Salcedo*. Comisión Presidencial de Apoyo al Desarrollo Provincial, Santo Domingo: Editora Búho; 2000, pp.183, 184.

¹² *Ibidem* 2, pp.67-68.

¹³ *Ibidem* 1, p.136.

y humillada, siendo llevada arrastrada al cuartel. La escuela fue cerrada.¹⁴

San Pedro de Macorís

Los marines arribaron a San Pedro de Macorís el 10 de enero de 1917. Eran 72 alistados y 4 oficiales. Mientras estaban desembarcando, el joven Gregorio Urbano Gilbert, armado de un revólver, disparó contra los oficiales matando al segundo teniente James K. Burton e hiriendo al capitán John R. Hemley. Ante esta situación, el Gobierno Militar envió un refuerzo de 250 soldados, los que inmediatamente comenzaron a desplegarse en la región, comandados por Hiram Bearss.¹⁵

La primera batalla entre las guerrillas nacionalistas y los infantes de Marina se llevó a cabo en el Este y bajo el mando de Chachá Goicoechea, quien contó con el apoyo de Vicente Evangelista. En agosto de 1918, la guerrilla atacó el ingenio Santa Fe. En esa misma época, el administrador del ingenio Consuelo informó sobre ataques a sus colonias y bodegas. Para septiembre de 1918 ya existía una red radial entre San Pedro de Macorís, El Seibo, Hato Mayor y Las Pajas.¹⁶

En 1922, los bomberos renunciaron en masa debido a las agresiones sufridas por una patrulla de marines al mando del sargento Hoppe. Y el poeta Federico Bermúdez pasó a ser la figura cimera, encabezando las protestas contra el invasor. Al celebrarse un acto de repudio a la ocupación norteamericana en el Teatro Colón, la comitiva presidida por el comandante Davis coincidió con la llegada de don Federico Bermúdez. Y, en el frontispicio del teatro, éste se quitó su sombrero y lo colocó sobre la cabeza del comandante norteamericano, habiéndole previamente arrancado de su cabeza el gorro militar. Acto seguido, don Federico se puso el quepis y, cuando entraron a la sala principal, lo arrojó al suelo; varios jóvenes intentan recogerlo, comprendiendo la gravedad de la situación, pero fueron detenidos por el jefe invasor, quien,

¹⁴ Álvarez Santana, Fermín. *Héroes anónimos. Cien años de magisterio en San Pedro de Macorís*. San Pedro de Macorís: Impresos de León; 1997, p. 65.

¹⁵ Álvarez Santana, Fermín. *San Pedro de Macorís: su historia y desarrollo*. Santo Domingo: Comisión Presidencial de Apoyo al Desarrollo Provincial, Colección Provincias No. 10, Mediabyte; 2000. pp.211-212. *Ibidem* 2, P.284.

¹⁶ *Ibidem* 2, pp. 284, 316, 317.



Club 26 de Febrero, San José de los Llanos.

entonces, ordenó a un escolta recogerlo, así como entregar a Bermúdez su sombrero. Inmediatamente don Federico se dirigió al proscenio; el público, de pie, le tributó un largo y merecido aplauso. Tan pronto comenzó a improvisar su discurso, encendido y patriótico, los norteamericanos abandonaron la sala.

En esa época había mujeres con mucho valor en la ciudad de los bellos atardeceres. Una de ellas fue Rosa Elena Vilomar Roca. Cuando se produjo la ocupación, ella hizo la promesa de vestirse de luto, no participar en fiestas ni brindis hasta que la patria fuera liberada de las botas extranjeras. Esa promesa la cumplió al pie de la letra.¹⁷

San José de Los Llanos

Cuando en 1917 la gente de Los Llanos se enteró de la prohibición para portar armas de fuego, unas fueron escondidas y otras arrojaron a la laguna de La Palma, previo a engrasarlas y protegerlas contra el agua.

A partir del 24 de agosto de 1918, de 6:00 p. m. y durante un mes, el Gobierno Militar ordenó la concentración* de la gente de las secciones en la ciudad de San José de Los Llanos. Era ese un intento fallido de identificar a los guerrilleros nacionalistas.

¹⁷ Bermúdez, América. *Manual de historia de San Pedro de Macorís*. San Pedro de Macorís: Editora Edwin, S.A., 1991, pp. 54-55; *ibidem* 15, pp.212, 213.

* La concentración consistía en llevar a la gente de las secciones a una población importante, las que debían llevar comida para un mes. Al tiempo que los infantes de Marina rastreaban el área en busca de los guerrilleros nacionalistas o de los ciudadanos que no habían acatado la orden. Los lugares de concentración fueron Los Llanos, los bateyes Monte Coca y San Felipe, El Seibo y La Romana.

El 20 de abril de 1919, el comandante del Distrito, coronel J. C. Breckinridge, organizó otra concentración en la ciudad de San José de Los Llanos. Esta vez sólo duró 48 horas y fueron afectadas las secciones Las Cañadas y Juana Lorenzo, ambas bajo sospecha de simpatizar con las guerrillas nacionalistas. Unos 600 dominicanos habían acudido a la reconcentración. Mientras los marines rastrillaban las zonas rurales, los reunidos en Los Llanos escuchaban las notas de una banda de música militar, que tocó casi ininterrumpidamente durante dos días y los discursos del Breckinridge y del gobernador civil de San Pedro de Macorís hablando de las bondades y de los propósitos del Gobierno Militar. En tanto *se dejaron caer bombas en áreas donde se sospechaba de la fortaleza de las guerrillas con la intención, aparentemente, tanto de intimidar a la población con una exhibición de poder como de infligir daños a las guerrillas*^{18**}.

Como una respuesta al secuestro de Steele por Ramón Natera, a fines de 1921, el comandante distrital, teniente coronel William C. Harllee aplicó la táctica conocida como acordonamiento***. En octubre de ese año el acordonamiento fue implementado en la ciudad de Los Llanos, debido a su simpatía y cooperación con la resistencia. Se allanaron todas las casas del centro y la periferia del pueblo. Apresaron a 101 hombres adultos y reclusos en la escuela. Al día siguiente fueron mancornados y llevados a pie a Laja, donde en locomotora viajaron al batey Las Pajas, y allí fueron sometidos a un proceso de identificación. Los sospechosos fueron enviados a la corte prebostal de San Pedro de Macorís, recibiendo multas y prisión.¹⁹

¹⁸ *Ibidem* 2, p.318, 319, 326, 327.

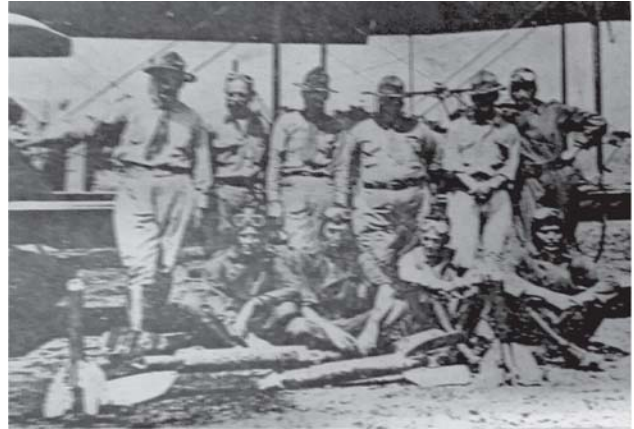
** Probablemente esta fue la primera vez que se usó la aviación para bombardear y ametrallar a las guerrillas nacionalistas.

*** Consistía en acordonar grandes zonas donde se sospechaba había miembros de las guerrillas o simpatizantes y los sometían a un proceso de identificación. Esto se hizo posible debido a que los marines tenían ya una amplia red de delatores, incluyendo exguerrilleros. Las congregaciones se efectuaron en Los Chicharrones y en Los Llanos, en esta última se reunieron a 578 personas, de las cuales 101 fueron encontradas asociadas a las guerrillas nacionalistas.

¹⁹ *Ibidem* 2, pp.350-352; datos del agrónomo José Julián Bello; ver: San José de Los Llanos en la historia dominicana, Eligio Mella Jiménez, pp.195,196.



Militares de la fuerza de ocupación norteamericana mientras revisaban viviendas en la comunidad de Los Guayacanes, en busca de armas, después de la batalla de La Barranquita.



Campo de Aviación en el Ingenio Consuelo, San Pedro de Macorís.



Sobrevivientes de La Barranquita.

Ramón Santana

Después que Ramón Natera asaltó el ingenio Santa Fe, en septiembre de 1921, se refugió junto a algunos de sus hombres en Caño Famiel, al sur de Ramón Santana. Luego se trasladó a los bosques de Jagual, cerca de La Noria y El Regajo, donde se instalaron dos campamentos con unos cincuenta hombres cada uno.²⁰

Ingenio Quisqueya

En junio de 1919, las guerrillas mataron a T. W. Pockels, un colono del ingenio Quisqueya, y trataron de matar también a Antonio Draiby, quien cooperaba con las fuerzas de ocupación. Para esa misma época también secuestraron a un cultivador y a un juez, a los que posteriormente liberaron. Allí, en diciembre de 1920, Tolete con 22 guerrilleros se apoderó de dinero y mercancías.²¹

²⁰ Cassá, Roberto. *Personajes dominicanos*. Tomo II, CPEP, Santo Domingo: Editora Alfa y Omega, 2013, p. 316; ibídem 2, p.357.

²¹ Ibídem 2, p.338, 344.

Ingenio Consuelo

En los primeros días de mayo de 1922 se abrieron negociaciones entre el comandante del Distrito, Lyman, y Ramón Natera. Acordaron un alto al fuego. El Gobierno Militar suspendió todas las operaciones en el Este. Para el 4 de mayo Ramón Natera se entregó a Lyman en la Cañada de Agua, al norte del ingenio Consuelo.

El Seibo

Las denuncias de los abusos cometidos por las tropas invasoras fueron tantas que obligaron a abrir una investigación. El primer investigado fue Ramón Beras, jefe de la policía de esa provincia, quien confirmó algunos abusos. Este militar incluso relató que al juez de instrucción, Juan Félix Peguero, quisieron obligarlo a que les cargara agua del río. También fue interrogado el policía Julio Ortiz, confirmando los robos de alimentos en la población o en los campos.²²

En noviembre de 1921 se celebró el Congreso Nacionalista de El Seibo. Entre sus objetivos estaba denunciar los acordonamientos y el restablecimiento de un gobierno nacional civil. En dicho congreso, además, se tomó posición con respecto a las guerrillas, asumiendo que éstas estaban motivadas políticamente y que muchos de los insurgentes eran, en épocas normales, ciudadanos trabajadores y respetuosos a las leyes, que habían pasado a la oposición provocados por el Gobierno Militar.²³

²² Ducoudray, Félix Servio. *Los gavilleros del Este: una epopeya calumniada*. Santo Domingo: Editora de la UASD; 1976. P.36.

²³ Ibidem 2, pp.364,365.

Hato Mayor

Una de las acciones más comentada de Ramón Natera fue la emboscada tendida al capitán William R. Knox, de la Guardia Nacional Dominicana, y donde éste perdió la vida el 24 de marzo 1918, en el paso del río Magarín. Se cita el caso del sirio Habib Guazah (Agapito José), a quien en abril de 1918 los marines torturaron mediante el método conocido como la “cura del agua”. Luego fue amarrado a la cola de un caballo y arrastrado. Finalmente lo mataron en una calle de su pueblo (Hato Mayor).²⁴

Higüey

En la sección El Cerro, en un encuentro contra los yanquis, comandado por Muñiñigo el 17 de febrero de 1919, murió el guerrillero Luis María Cedeño. En otro encuentro, el 18 de agosto de ese mismo año, en Yuma, Julio Núñez y dos hermanos dieron muerte a un capitán norteamericano.

El 17 de septiembre de 1918 se informa de un encuentro entre los norteamericanos y la guerrilla comandada por Félix Laureano (Chiquito), en el cual los marines sufren un muerto y un herido, y los patriotas con cuatro bajas. En un encuentro en Yuma, Julio Núñez y dos hermanos dieron muerte a un capitán norteamericano.²⁵

La Romana

En mayo de 1917, Octavio Beras, gobernador de El Seibo, informó al Secretario de Interior y al mayor Davis, que Vicentico estaba en la zona de Higüey y que andaba con más de cien hombres bien armados, todos a caballo y con varios prisioneros. “Supongo -decía el gobernador- que ésta es la misma gente que asesinó a los 2 ingenieros del Central Romana que trabajaban en las Sabanas de Chabón...”²⁶

Guerra y Bayaguana

La Revolución era un grupo de guerrilleros dirigidos por Eustacio Reyes (Bullito), que en 1919 operaba en San Pedro de Macorís, en Guerra y Bayaguana. A finales de 1921 y principios de 1922, se reportaron ataques en Guerra y Bayaguana. Por esa razón las autoridades solicitaron campañas para Monte Plata, Yamasá y La Caleta.²⁷

²⁴ Ibidem 22, p.65; *Clio*, año 75, No. 172, pp.257, 258.

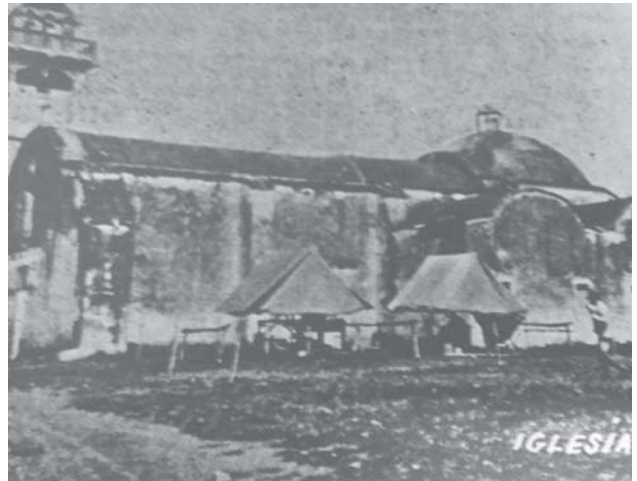
²⁵ Ibidem 22, p.22.

²⁶ Ibidem 22, p.14.

²⁷ Ibidem 2, pp. 340, 358.



Santiago de los Caballeros.



Iglesia de El Seibo y casas de campaña que alojaban a los marines.



Desembarco en Monte Cristi.



Fortaleza de San Francisco de Macorís, se notan presos e impactos de balas.

Guerras, memoria, justicia*

Este año [2016], en julio próximo, se cumplen ochenta años del inicio de la Guerra Civil española (1936-1939). Uno de los conflictos más despiadados del despiadado siglo XX. Que una inclemente dictadura prolongó durante cuarenta larguísimos años más. Y que marcó al rojo vivo la memoria colectiva. Aún hoy, a decenas de miles de españoles les está prohibido desenterrar los restos de sus familiares, dispersos por las cunetas del país, fusilados sin juicio sólo por ser republicanos. Ni siquiera el restablecimiento de la democracia en 1978 sosegó los ánimos como lo acaba de demostrar, en Madrid, el reciente encono en torno a la “desfranquización” de los espacios públicos...

La Ley de la Memoria Histórica (2007), al no reconocer que los crímenes del franquismo fueron cometidos contra toda la sociedad española y contra la humanidad, no permitió cicatrizar las profundas heridas de la guerra. Que siguen sangrando hoy... Recordemos que la Justicia española sancionó hace unos años al juez Baltasar Garzón por haber éste iniciado, en octubre de 2008, una investigación sobre las desapariciones, durante la Guerra Civil española, de más de 100.000 republicanos (cuyos cuerpos yacen en fosas anónimas, sin derecho a un entierro digno) y sobre el destino de 30.000 niños arrebatados a sus madres en las cárceles para ser entregados a familias del bando vencedor durante la dictadura franquista (1939-1975).

La decisión administrativa tomada en España en 1977, con la Ley de Amnistía (que, en aquel momento, buscaba esencialmente sacar de prisión a cientos de detenidos de izquierdas), consistió en no hacer justicia y no encarar ningún tipo de política de memoria.

* (Editorial en detalle). Publicado en: *Le Monde Diplomatique* en español, No.: 245, Marzo 2016. Tomado de: <http://www.monde-diplomatique.es/?url=editorial/00008564128721681868111022>



Campo de concentración de Auschwitz.

Obviamente, a ocho décadas del inicio del conflicto y al haber desaparecido, por causas biológicas, los principales responsables, hacer justicia no consiste en llevar materialmente a los acusados de crímenes abominables ante los tribunales (aunque Alemania no ha dudado en llevar a los tribunales, hace unas semanas, a un ex sargento de las SS de 94 años de edad, Reinhold Hanning, acusado de complicidad de asesinato por haber trabajado en el campo de concentración de Auschwitz en un momento en el que cientos de miles de judíos húngaros fallecieron allí).

Pero no es sólo un asunto jurídico. Lo que está en juego es el derecho de las víctimas a una reparación moral, el derecho colectivo a la memoria, a poder establecer oficialmente, sobre la base de atrocidades demostradas, que el franquismo fue una abominación. Y que su impunidad es insostenible. Poder enunciarlo, proclamarlo y mostrarlo en “museos consagrados a la Guerra Civil”, por ejemplo, en los manuales escolares de historia y en días de solemne homenaje colectivo. Así se hace en toda Europa en solidaridad con las víctimas del nazismo.

La Ley de Amnistía española condujo a imponer, sobre la “banalidad del mal” franquista, una suerte de amnesia oficial, un mecanismo de “ceguera inconsciente” (en este caso colectiva)



Adolfo Hitler y Francisco Franco.

mediante el cual un sujeto hace desaparecer hechos desagradables de su memoria. Hasta que un día regresan a borbotones, en un estallido de irracionalidad.

En España no se constituyó nunca ninguna Comisión de la Verdad como las que se han multiplicado por el mundo en nombre del deber de memoria.

“El deber de memoria —dice el filósofo Reyes Mate— nace de Auschwitz porque aquello fue pensado como un proyecto de olvido. No debía quedar ningún resto físico del pueblo judío para que se olvidara su contribución a la historia de la humanidad. El proyecto tuvo lugar, por eso hablamos de ‘crimen contra la humanidad’, pero no se consumó porque Hitler fue vencido y eso nos obliga a recordar aquel genocidio. Honrar la memoria de Auschwitz es entender el alcance del deber de memoria”.

La película *Shoah* empieza con una secuencia en la que un superviviente camina cabizbajo hasta un punto en el que señala al suelo mientras dice: “Era ahí”. Ahí no hay nada, un poco de césped envuelto por el silencio de un bosque perdido en Polonia. Pero ahí estaba... la cámara de gas. La mirada de la víctima devuelve a la realidad de ese lugar una presencia olvidada. La mirada de la víctima permite conocer una parte de la realidad que sin ella sería inaccesible.

Eso demuestra que la memoria, como lo saben los antropólogos, es también conocimiento y no sólo sentimiento. Por eso ya se han creado, en más de treinta países, Comisiones de la Verdad. Estos organismos oficiales, temporales, se encargan de investigar un conjunto de

violaciones sistemáticas de los derechos humanos para contribuir a la manifestación de la verdad sobre los crímenes. Casi siempre, esas Comisiones publican un informe final en el que exponen sus conclusiones y sus recomendaciones.

El modelo de estas comisiones es la Comisión para la Verdad y la Reconciliación (1995) que buscaba la justicia luego del fin del *apartheid* en Sudáfrica. Sus objetivos fueron: promover la unión nacional, la reconciliación, determinar las causas de la violencia y establecer medidas de reparación. Un anticipo a lo que llamamos hoy “justicia transicional”.

Los testigos que eran identificados como víctimas de graves violaciones a los derechos humanos eran invitados a brindar testimonio sobre sus experiencias. Muchas de estas víctimas ofrecieron sus testimonios en audiencias públicas. Los victimarios o perpetradores de crímenes violentos podían también dar testimonio y solicitar en ciertos casos una amnistía. Esta comisión estaba encabezada por el arzobispo Desmond Tutu, quien había establecido como lema de la Comisión que “sin perdón no hay futuro, pero sin confesión no puede haber perdón”. La transición democrática en Sudáfrica se vio facilitada por un proceso único de reconciliación y de búsqueda de la verdad.

Este proceso es necesario hoy en otros países, por ejemplo, en Venezuela, donde la Asamblea Nacional, controlada por la oposición de derechas, intenta imponer contra los derechos de las víctimas una ley de amnistía (como lo hicieron los militares golpistas del Cono Sur) a favor de cabecillas violentos que provocaron guerrillas urbanas (una suerte de “*kale borroka*” generalizada) en 2014, las cuales causaron decenas de muertos y centenares de heridos. O en México, donde la “guerra del narco” ya ha causado unos 200.000 muertos.



Arzobispo Desmond Tutu y Nelson Mandela.



El presidente Juan Manuel Santos y representantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) mientras anuncian el acuerdo de paz.

Recientemente, en Colombia, el Gobierno del presidente Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) anunciaron, en el marco de los Diálogos de Paz, la creación de una Comisión de la Verdad para “esclarecer” y “explicar” el conflicto que –desde hace más de medio siglo– desgarró ese país sudamericano. Los negociadores explicaron que esa Comisión tendrá tres objetivos: “Contribuir al esclarecimiento de lo ocurrido (...) y ofrecer una explicación amplia de la complejidad del conflicto; promover y contribuir al reconocimiento de las víctimas y de las responsabilidades individuales y colectivas; y promover la convivencia en los territorios del país, fomentando un ambiente de diálogo”. “Nos urge –añadieron– dar respuesta a los colombianos y, en especial, a las miles de víctimas que reclaman verdad. Lo hemos dicho antes y no nos cansaremos de repetirlo: las víctimas son la razón de ser de este esfuerzo por poner fin al conflicto”.

La reconstrucción de la identidad social es un trabajo colectivo que supone poder realizar un relato fidedigno de los crímenes perpetrados desde el autoritarismo. Ese relato resulta indispensable para las nuevas generaciones que se acercan a conocer su pasado. Para que la memoria no se degrade, es necesario ejercerla en relación con el presente y de cara al futuro.

Para ponerle un punto final a la impunidad y desterrar la posibilidad de que se vuelvan a repetir los crímenes y genocidios, es indispensable

rescatar la memoria de las luchas contra la injusticia social, por la soberanía, por las libertades y por los derechos humanos.

También hay que reivindicar los ideales de los luchadores y proponer diferentes acciones: políticas, culturales, mediáticas, etc., para actualizar y revivir hoy la construcción de otra sociedad basada en el paradigma de la solidaridad en oposición al individualismo y a la fragmentación. Igualmente es necesario impulsar la aplicación de las leyes que castigan los crímenes del terrorismo de Estado, denunciar las complicidades e indiferencias que colaboraron en su implementación.

Es indispensable exigir que las autoridades pongan el aparato estatal al servicio del esclarecimiento y de la recopilación de todos y cada uno de los abusos y atropellos contra las víctimas de las dictaduras, del juicio y del castigo efectivo de dichos crímenes.

Es asimismo importante difundir y popularizar el conocimiento de los derechos humanos para que aquellos que son víctimas de hostigamiento y de vulneración de los mismos puedan hacer valer los mecanismos que los protegen del abuso institucional. Finalmente, es determinante promover, de forma activa, la memoria de las luchas populares por la libertad, por la democracia y por la justicia social.

Sin Verdad no hay Justicia. Alejados de la venganza y sin convocar el rencor ni el resentimiento inútil, tenemos el deber de recordar. Hacer memoria para hacer justicia.

Magaly Pineda: El panorama de la violencia contra la mujer puede cambiar

Santa Marte

Tras el fallecimiento de Magaly Pineda, el pasado 29 de marzo de 2016, quien era profesora, investigadora, defensora de los derechos de las mujeres y antitrujillista, quisimos recrear su participación en una tertulia que se desarrolló con ella, donde resaltaba el papel de la mujer y su lucha contra la violencia.

Para entonces mostró cómo, desde la antigüedad, la mujer siempre ha sido objeto de las más crueles formas de maltrato. Mostró la capacidad de resistencia de este género. Destacó que, aunque las sociedades han avanzado, y las mujeres han logrado algunas de las conquistas que se han planteado, todavía falta mucho por hacer, sobre todo para evitar que mueran a manos de sus parejas. Esto, a su entender, en la modernidad es uno de los principales problemas al que se tienen que enfrentar las sociedades.

Pineda, quien desde muy joven se entregó a la lucha antitrujillista, revivió la época en que las mujeres iniciaron su lucha para conquistar sus derechos. Partía de que no era suficiente con lo que se había logrado, en respuesta a la pregunta que se hacen muchos, acerca de qué más quiere la mujer, si ya lo ha logrado todo. Es ahí donde recuerda que los maltratos a las mujeres se iniciaron con la posesión del hombre hacia ellas. Menciona, además, el uso del cinturón de castidad, método empleado contra ellas en la antigüedad, cuando sus maridos se iban a las cruzadas; y la ablación, que en la actualidad todavía se emplea en algunas ciudades occidentales. Concluye con la actualidad, donde el hombre recurre a la muerte cuando entiende que una mujer es de su pertenencia y que, por tanto, puede ejercer el total control sobre ella, incluso, quitarle la vida.

Destacó el papel que se desempeñó en la construcción del Sistema Patriarcal y su signifi-

cado sobre el control del cuerpo de las mujeres como si fuera una propiedad privada. En ese sentido, puso el ejemplo de Eva, donde Adán fue quien se comió la manzana, pero la culparon a ella.

“De ahí en adelante nosotras vamos a ser la causa de todos los males y va a haber esa ambivalencia de la mujer santa/puta, los dos binomios, las dos caras de las mujeres: virgen y reproductora, santa y puta, y la causa de todos los males, así como la necesidad de controlar; la necesidad de control de todo el cuerpo”, señaló Pineda durante la tertulia “Patriarcado y resistencia de las mujeres y la lucha contra la violencia”, que se desarrolló en el auditorio Alma y Juan Vicini del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), como parte de su programación habitual.

También recordó que las mujeres fueron, en la época histórica y prehistórica, las sanadoras. Pero cuando empieza a establecerse la medicina con un poder académico en las universidades, se convirtieron en las “brujas”. “Y entonces, empieza toda la persecución otras vez; ahora de la mujer bruja que se acuesta..., pero siempre con la connotación sexual: las brujas se acostaban con el diablo, las brujas les parían al diablo. Es decir, todo el tema, otra vez, de control del cuerpo; y, por tanto, la necesidad de controlarlo a través de la forma fuerte: la hoguera; millones de mujeres murieron durante varios siglos perseguidas por ser brujas, como les decían a las antiguas sanadoras, como parte de ese poder estatal, o fueron torturadas”, dijo.

Los métodos modernos

Cada año miles de niñas y adolescentes sufren la ablación del clítoris o mutilación genital



Magaly Pineda.

femenina, método utilizado en decenas de países, sobre todo en África y Oriente Medio, para evitar el placer sexual en las mujeres.

“El control de la sexualidad es llevado a su máximo extremo”, dijo la defensora de los derechos de la mujer, destacando métodos más modernos, como la pedofilia, el turismo sexual y la trata y el tráfico de mujeres, donde son utilizadas como mercancías.

Entre otras formas modernas del control femenino también señaló la moda, en cuyos diseños se observan imágenes idealizadas de lo que debe ser

una mujer, llevándolas, en el peor de los casos, hasta la muerte, por causa de la anorexia, en busca de tener el cuerpo ideal; y los feminicidios, donde en lo que va de 2016 más de 70 mujeres han perdido la vida a manos de sus parejas, y en donde un solo hombre ha llegado a matar hasta cuatro mujeres en un solo episodio de violencia.

Pineda terminó diciendo que no todos los hombres son asesinos y violentos, que hay sociedades que no están basadas en el control y la dominación, por lo que para ella ese panorama se puede cambiar.

Lionel Vieux: “Mi participación en la guerra la guardo como uno de mis recuerdos más notables”.

SANTA MARTE

Durante la Guerra de Abril de 1965 muchos extranjeros, en solidaridad con el país, sintiendo un gran aprecio por la nación dominicana, arriesgaron sus vidas por el bienestar social de la nación.

Cientos fueron los héroes, muchos de ellos anónimos, que en justo reconocimiento deben ser sacados a la luz y hacerles saber lo importante que fue su participación en ese hecho que ha marcado la historia de República Dominicana.

Entre esos héroes internacionalistas está el combatiente Lionel Vieux, de nacionalidad haitiana, quien al llegar al país a finales de 1961, tras la muerte del dictador Rafael Leonidas Trujillo, se encontró con una convulsión social donde los dominicanos buscaban volver a recomponer la nación.

Llegó exiliado desde Haití, donde vivió en carne propia los horrores de una dictadura, encabezada por Jean Claude Duvalier. Allí tuvo problemas con los esbirros del régimen, con quienes se vio involucrado en un altercado que provocó que se tuviera que asilar en la embajada dominicana en esa nación.

Su idea era liderar un grupo, desde República Dominicana, para acabar con el régimen de su país. Luego de tres intentos fallidos, en 1965, se encontró con la Guerra de Abril. Entonces no dudó en integrarse a los constitucionalistas que enfrentaron a más de 42 mil marines que en ese año invadieron el lado dominicano de la isla.

“Éramos jóvenes, teníamos ideales, y veníamos de un país donde también vivíamos una dictadura, que había matado ya mucha gente, y resulta que cuando venimos aquí, acababan de ajusticiar a Trujillo”, narra este combatiente. Vieux participó como orador invitado en la “Tertulia de la Resistencia”, actividad que desarrolla el Museo Memorial como parte de su programación sobre el rescate de héroes anónimos que participaron en la gesta, incluyendo los internacionales.

Lionel Vieux tenía 20 años que no pisaba el territorio dominicano. Formó parte del Comando B-3 del Movimiento 14 de Junio, compuesto por un grupo de 18 hombres dominicanos y haitianos. Ellos se unieron al fervor de un pueblo que no estaba dispuesto a aceptar un presidente que fuera igual que Rafael Leonidas Trujillo.

“El Comando B-3 fue propiciado por la misma realidad, es decir, cuando se asaltó la fortaleza Ozama. Se formó a partir del material humano del 14 de Junio. Era el de mayor cantidad de combatientes. Desempeñó un papel importante en la contención de las tropas norteamericanas que luego irían a invadir Vietnam”, aseguró.

Reconoce que la transición tras la muerte de Trujillo no fue fácil, debido a que cuando termina un régimen como ese deja una marcada connotación social. “Cuando llegamos al país tuvimos meses en las calles, durmiendo en pasillos de las casas que quedaban abiertas, comíamos cuando se podía”, narra al recordar los difíciles momentos que vivió tras su arribo al país.

Al término de la guerra se inició una persecución contra todos los participantes en esa contienda. Como parte de esa represalia fue detenido durante 18 días. Tras ser puesto en libertad se fue a trabajar a un campo de caña de la región Este. Pero fue sacado y montado en un avión, sin que se le informara hacia dónde lo llevaban.

Al aterrizar se dio cuenta que estaba en Curazao. De ahí, hizo gestiones y le consiguieron una visa para Cuba. En ese país permaneció por 30 años. Luego, tras la caída de Jean Claude Duvalier, retornó a su país. Lleva ya dos décadas residiendo en Haití.

Aunque resultó herido, Vieux, quien apenas contaba con 26 años, asegura que guarda su participación en la guerra como uno de sus recuerdos más notables.



Lionel Vieux mientras visitaba el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Enero Diciembre 2016



ACTIVIDADES PERMANENTES

Entrega de premios del concurso estudiantil de Derechos Humanos Fray Antón de Montesinos

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) llevó a cabo, durante el mes de marzo de 2016, la quinta entrega del Concurso Estudiantil de Derechos Humanos Fray Antón de Montesinos. En esta ocasión el tema sobre el cual trabajaron los estudiantes fue “Importancia de la memoria histórica en los textos escolares dominicanos”. En el concurso participaron estudiantes de distintos centros educativos del país.

El primer lugar lo obtuvo Nicole Camila Román Valera, del Colegio San Judas Tadeo; el



Momento en que Nicole Camila Román Valera, del Colegio San Judas Tadeo, recibe el certificado que la acredita como ganadora del primer lugar del Concurso Estudiantil de Derechos Humanos Fray Antón de Montesinos.

segundo lugar Karen Kristal Castillo Jiménez, del Colegio Serafín de Asís; tercer lugar Alberto Morillo Ávila, del Colegio San Judas Tadeo. Les fueron otorgadas menciones de honor a Ana Batista, del Colegio Serafín de Asís; a Romer Enrique Orozco Hernández, del Colegio San Judas Tadeo; y, a Cindy Adames, del Colegio Serafín de Asís.

La directora del Museo, Luisa De Peña Díaz, destacó la importancia de la premiación y dijo que está dedicado a Fray Antón de Montesinos, por ser dicho personaje un ícono en la lucha por los derechos de las personas desde el año 1511.

De Peña Díaz recordó a los estudiantes y maestros presentes en el acto, el cual tuvo lugar en la sede del Museo, que “sin memoria histórica los hechos recientes se olvidan y el pueblo corre el peligro de que se vuelvan a repetir”.

Este concurso se inició con la apertura del Museo en el 2011 y se decidió dedicarlo a Fray Antón de Montesinos, durante el año del quinto centenario de su Sermón de Adviento. A pesar de que está fuera del período histórico que exhibe el Museo, que es de 1916 a 1978, “Fray Antón de Montesinos, junto a los dominicos, fue la primera figura de este lado del mundo que reclama los derechos de la persona”, afirmó Luisa De Peña.

El jurado que seleccionó a los tres ganadores, de un total de 28 participantes, estuvo integrado por el especialista en videos educativos Joe Santos, y el escritor y premio nacional de novela Avelino Stanley, quien lo presidió. Stanley destacó el esfuerzo mostrado por los participantes. Indicó que los alumnos se cuidaron de incluir material de la Internet u otras fuentes sin citarlo de manera correcta para no caer en el plagio.

“En esta versión ha habido una atención particular, los participantes se han distanciado más del mal uso de esa fuente de consulta que es la Internet, expuso Stanley, al tiempo de sugerir a los maestros a seguir reforzando esa práctica entre el estudiantado.

Organizan campamento de verano del 2016

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) culminó con éxito la quinta versión de su campamento de verano, en esta ocasión con el lema “Nuestra Ciudad Ideal”.

El campamento se desarrolló como parte de las políticas que ejecuta el Museo para beneficiar a los niños y adolescentes.

Durante cuatro semanas, los participantes, de entre siete y 14 años, conocieron sobre derechos de la niñez, nutrición, violencia en el tránsito, rescate de animales callejeros y reciclajes, entre otros temas.

Además, desarrollaron actividades relacionadas con el teatro, animación a la lectura, arte y reciclaje, canto, así como yoga y taichí. A través de las artes como el teatro, el canto y el reciclaje los niños expresaron sus ideas y se comprometieron a proteger su entorno.

En el transcurso del campamento, dentro de un módulo llamado Escritura Creativa, los niños elaboraron un periódico con el nombre de *Diario Quisqueya*, escogido mediante votación por ellos mismos. En dicho periódico, los niños crearon artículos relativos a las actividades del campamento, acompañados de fotos relativas a las actividades que desarrollaban. También crearon artículos y avisos publicitarios sobre temas culturales, históricos, de medio-ambiente, comerciales y de interés para la comunidad. Además, escribieron sobre una campaña para la recogida de la basura en la Ciudad Ideal.

Los participantes en el campamento tuvieron la oportunidad de entrevistar a un personaje sobre sus obras y su vida, que en esta ocasión



El grupo de medio centenar de niños y niñas que participó en el Campamento de Verano del 2016 posando frente a la fachada del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.



Participantes del Campamento de Verano del 2016 escuchan instrucciones al inicio de la jornada.



Durante el Campamento de Verano del 2016, niños y niñas en el recorrido que hace el tren por la Ciudad Colonial.

fue Juan José Jimenes Sabater, mejor conocido como León David. Los niños también hicieron un recorrido en tren por la Ciudad Colonial para conocer la historia de los monumentos de esta.

Un total de 50 niños de ambos sexos participaron por quinta vez en este campamento de verano en el que tuvieron la oportunidad de visitar el Palacio Presidencial y conocer áreas importantes de la Casa de Gobierno.

Asimismo, recibieron orientación de personal de la Fiscalía del Distrito sobre el maltrato a los animales y de la violencia en el tránsito, esto como una forma de crearle conciencia sobre el respeto a las leyes y normas que deberán enfrentar cuando sean adultos.

Y como parte de la actividad de cierre, los niños llevaron a cabo varias presentaciones entre estas una que retrató el acoso escolar, la falta

de oportunidades de algunos niños que cambian la mochila por un limpiabotas, hubo también poesía coreada, bailes, obras teatrales, entre otras. También trabajaron la prevención de virus como el zika y que afecta de manera considerable a los niños.

El campamento estuvo dirigido principalmente a niños de escasos recursos.

Programación especial del MMRD durante el Día Internacional de los Museos

El Museo Memorial de la Resistencia (MMRD) celebró el Día Internacional de los Museos, área en la que hace una programación cada año. En esta ocasión las actividades se desarrollaron bajo el lema “Museos y Paisajes Culturales”, establecido por el Consejo Internacional de Museos (ICOM).

Durante la jornada se estableció una programación variada y entretenida para los visitantes a las instalaciones del Museo. Los asistentes contaron un con horario especial de 9:00 de la mañana a 9:00 de la noche y totalmente gratis.

Durante la jornada se exhibió una exposición donde los concurrentes conocieron todos los sitios de memoria que administra el MMRD, ocho en total. Entre esos lugares están los monumentos al 30 de Mayo, Los Palmeros, Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, la Sala Memorial, la Casa Museo Hermanas Mirabal, el Jardín Memorial de Patria y Los Héroes de Luperón. La exposición fotográfica abarcó una descripción de cada uno de esos sitios y lo que allí se expone.

“El Día Internacional de los Museos es una fecha que se celebra en todo el mundo. Para la



Estudiantes que participaron en la sede del MMRD el Día Internacional de los Museos.

ocasión se abren las puertas de los museos y sitios de memoria. Todo el que visita uno de estos lugares tiene la oportunidad de recorrer gratis las instalaciones y conocer las exposiciones, tanto permanentes como temporales, que aquí tenemos”, dijo la directora general del Museo, Luisa De Peña Díaz.

La celebración de esa importante fecha es una iniciativa de la UNESCO y promovida por el ICOM, el más grande organismo mundial sobre museos, con unos 35 mil afiliados en más de 150 países.

Museo Memorial organiza caminata por el Día de los Desaparecidos

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana organizó una caminata en ocasión de conmemorarse el Día Internacional de los Desaparecidos. Esta fecha se conmemora el 30 de agosto de cada año.

En el año 2016 la caminata se llevó a cabo la tarde del martes 30 de agosto. Partió desde el parque Colón, en la Ciudad Colonial, integrada por cientos de personas que hicieron un recorrido por toda la calle El Conde. Los participantes portaban pancartas y fotos de desaparecidos de los cuales no se ha tenido noticias de su paradero nunca más. La caminata llegó hasta la Puerta del Conde. Allí se cantó el himno nacional y se ofrecieron declaraciones a la prensa.

El evento tiene como objetivo central sensibilizar a la ciudadanía sobre el respeto a los derechos humanos y crear conciencia con respecto a las políticas públicas que debe desarrollar el



Personalidades y estudiantes en el parque Colón, prestos a iniciar la caminata por el Día de los Desaparecidos, que recorrió toda la calle El Conde hasta el Parque Independencia.



Altgracia (Taty) Ramírez, esposa del desaparecido Narciso González Medina (Narcisazo); a su lado Casilda Reyes, durante la caminata por el Día de los Desaparecidos.



En la caminata por el Día de los Desaparecidos se observa, entre otros, a Guadalupe Valdez, Virtudes Álvarez, Milvio Pérez y las hermanas Ana y Rosa Tejada, hijas del doctor Manuel A. Tejada Florentino, médico cardiólogo, desaparecido en enero del 1960 en la cárcel La 40.



Gladys Fuentes, tercera de derecha a izquierda, la hija de Pedro Aníbal Fuentes Berg, el fotógrafo que dio a conocer las imágenes del horror que se cometía en la cárcel La Cuarenta, y que fue desaparecido en 1960 junto a su hermano piloto.

Estado dirigidas a proteger la integridad física de los ciudadanos.

La directora del Museo Memorial, Luisa De Peña Díaz, valoró la iniciativa y dijo que esta tiene como finalidad sensibilizar a las autoridades para que desplieguen todos sus esfuerzos en dar con el paradero de personas desaparecidas, cuyos familiares han hecho todos los esfuerzos humanamente posibles para localizarlos.

De Peña instó al Gobierno a ratificar la firma de la propuesta de las Naciones Unidas y la Convención Interamericana contra la Desaparición Forzada, denominada Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra la Desaparición Forzada, adoptadas en el 1999 y el 2006, respectivamente.

Ambas enmiendas buscan garantizar la protección de los derechos humanos de los ciudadanos de los países miembros.

El Día Internacional de las Víctimas de Desapariciones Forzadas fue instaurado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en diciembre del año 2010. Desde entonces, el Museo Memorial trata de recordar la importante fecha con una caminata en honor a los desaparecidos durante las dictaduras que se han sucedido en República Dominicana.

Cada año se unen más personas en apoyo a esta iniciativa. Participaron varios familiares cercanos de desaparecidos durante las tiranías de Trujillo y Balaguer.



Rosa Arvelo de Messina, Milagros Ortiz Bosch, Manuela Aristy y Noris González Mirabal durante la caminata por el Día de los Desaparecidos.

ACTIVIDADES CONMEMORATIVAS

Conmemoran el 44 aniversario de la caída de Los Palmeros

La Fundación Amaury Germán Aristy y el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana conmemoraron el 12 de enero de 2016 el 44 aniversario de la caída del grupo Los Palmeros, ocurrido en 1972, cuando enfrentaron a las tropas del gobierno de Joaquín Balaguer.

Amaury Germán Aristy, Virgilio Perdomo Pérez, Bienvenido Leal Prandy y Ulises Cerón Polanco fueron recordados en un acto donde se depositó una ofrenda floral en el monumento erigido en su nombre, ubicado en el kilómetro 15 y medio de la autopista Las Américas.

En memoria a Los Palmeros, el 12 de enero de cada año se conmemora el Día de la Resistencia Heroica. Ese día también se celebró una misa en la Iglesia Las Mercedes, en la Ciudad Colonial.

Los Palmeros cayeron abatidos por las fuerzas del poder en 1972, durante el gobierno de Joaquín Balaguer, mientras defendían los ideales de un pueblo que veía cómo sus esperanzas se esfumaban.

Las palabras centrales del acto estuvieron a cargo de la directora general del Museo Memorial



Parte de las personalidades y estudiantes que asistieron el 12 de enero de 2016 al Monumento a Los Palmeros, donde se conmemoró el 44 aniversario de la caída de los cuatro combatientes.

de la Resistencia Dominicana, Luisa De Peña Díaz, quien destacó la valentía de los cuatro hombres que lucharon por tener un país con mejores oportunidades de justicia social para todos los dominicanos.

“Es de héroe saber que te enfrentas a cientos de armas y seguir la lucha hasta morir”, dijo De Peña Díaz, al referirse al batallón de policías y militares que enfrentaron Los Palmeros una mañana del 12 de enero, en un intenso combate que se prolongó por todo ese día y en el que finalmente cayeron abatidos.

“A 44 años debemos preguntarnos, y es precisamente el trabajo que trata de hacer el Museo de la Resistencia, ¿qué hemos avanzado en este tiempo, qué reflexión y qué enseñanza nos deja ese sacrificio?”

Entiende que, como sociedad, cada dominicano debe preguntarse: ¿Hemos tenido los resultados positivos suficientes comparados y en proporción con el sacrificio, tanto de los compañeros como de cientos de muchachos más durante la dictadura de Balaguer y la de Trujillo? Dijo que esa es una reflexión que cada quién debe hacerse en lo personal.

Homenaje a Juan de los Santos

Durante el acto también se rindió un homenaje póstumo al alcalde Juan de los Santos, quien fue asesinado el 15 de diciembre en su oficina de la Federación Dominicana de Municipios (FEDOMU), entidad que él presidía.

“Nosotros estamos aquí hoy porque hace un tiempo el síndico Juan de los Santos tuvo la confianza de entregarnos la administración de este monumento y nosotros, con los escasos recursos que tenemos, hemos tratado, no solo de mantenerlo, sino de encausarlo en la programación educativa del museo”, señaló De Peña Díaz.

Esa obra es, probablemente, el monumento memorial más importante de la historia democrática posterior a las dictaduras en República Dominicana. La misma rasga el velo que trata de

ocultar y tergiversar lo que pasó en el país hace no solo 44 años, sino desde que comenzó la democracia en la nación y el punto de partida para una transición de conciencia en la sociedad dominicana.

Entiende que este monumento es la historia de los vencidos, no la historia de los vencedores, y por eso fue tan visionario y tan importante para el síndico de Santo Domingo Este.

“Por eso nosotros queremos hacerle un reconocimiento póstumo a Juancito, por su visión de contribuir a rasgar el velo del olvido que se ha tirado sobre la conciencia del pueblo dominicano. Es una acción que debe ser continuada, no solo por sus sucesores en el Ayuntamiento, sino también por toda la sociedad dominicana, para que de una vez y por todas, nosotros podamos subir ese escalón que nos falta hacia lo que es el derecho a la verdad, a la memoria y a la justicia”, enfatizó.

Por su parte, Sagrada Bujosa, presidenta de la Fundación Amaury Germán Aristy, recordó que detrás de las paredes que componen el monumento hay cerca de 800 muertos, víctimas de la dictadura de Balaguer durante los 12 años. Hizo un llamado para que las familias de esas personas se acerquen al monumento e identifiquen a sus parientes y dejen allí plasmada la causa por la que se convirtieron en mártires.

A la actividad asistió la alcaldesa de Santo Domingo Este, Jeannette Medina; el vicerrector de la UASD, Nino Félix; la presidenta de la Fundación, Sagrada Bujosa; Manuela Aristy, madre de Amaury, autoridades municipales y estudiantes de la zona.

Recuerdan 50 aniversario masacre estudiantil

El 50 aniversario de la masacre a estudiantes, ocurrida el 9 de febrero de 1966 frente al Palacio Nacional, fue conmemorada por el Museo Memorial de la Resistencia (MMRD) con un conjunto de actividades. Una de ellas fue un conversatorio con la participación de los sobrevivientes Belarminio Fernández, Juan Vargas y Sotero Vásquez.

En la actividad participaron estudiantes de los centros educativos Loyola y el Centro de Excelencia República de Argentina. Los expositores explicaron ante estos concurrentes las circunstancias en que agentes policiales ametrallaron



Juan Vargas, Belarminio Fernández y Sotero Vásquez; sobrevivientes de la masacre a estudiantes ocurrida el 9 de febrero de 1966 intervienen en el conversatorio que se realizó sobre el hecho.

un grupo de estudiantes que reclamaban la salida de los intervencionistas norteamericanos. El resultado de esa acción fue cuatro muertos y más de 40 heridos.

Belarminio Fernández señaló que en ese momento la educación superior solo era impartida en la UASD. Ante la amenaza de que los estudiantes de secundaria no tuvieran garantizado un aprendizaje adecuado, miles de ellos se solidarizaron con la lucha que libraban profesores, estudiantes y empleados de la universidad estatal.

El nueve de febrero de 1966, cerca de tres mil estudiantes de distintos liceos y escuelas, así como de la Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD) llegaron hasta el Palacio Nacional en señal de protesta. Solicitaban el retiro del país de unos 42 mil marines de fuerzas interventoras norteamericanas que habían ocupado el país. Demandaban también la democratización de la enseñanza, la desocupación de los liceos en poder de los invasores, un mayor presump-



Estudiantes que asistieron a la conmemoración del 42 aniversario de la masacre estudiantil ocurrida el 9 de febrero de 1966 frente al Palacio Nacional.

to para la UASD y el reconocimiento de las nuevas autoridades de esa academia.

El 9 de febrero de 2016 se conmemoró el 50 aniversario de ese hecho sangriento. En el mismo perdieron la vida Luis Jiménez Mella y Antonio Santos Méndez, ambos de 22 años; Miguel Tolentino, de 18 años y Amelia Ricart Calventi, de 14 años, quien falleció después de 30 días en coma. Producto de esa acción, Brunilda Amaral quedó discapacitada. Los miembros de la Fundación Comité Permanente 9 de Febrero de 1966 mantienen viva la memoria para que no se repitan acontecimientos como ese.

Fundación Héroes del 30 de Mayo celebra 55 aniversario ajusticiamiento de Trujillo

La Fundación Héroes del 30 de Mayo celebró el 55 aniversario del ajusticiamiento del tirano Rafael L. Trujillo en un acto realizado en el Monumento a los Héroes del 30 de Mayo, ubicado en la autopista que lleva el mismo nombre, en el Distrito Nacional.

En esa actividad también se puso a circular la obra *Trujillo en 500 tuist*, del autor Carlos Báez Brugal. También se inauguró la exposición fotográfica Cementerio de carteles, sobre los que actuaron como ajusticiadores y los asesinatos a quienes participaron en el ajusticiamiento de Trujillo.



Eduardo Díaz Díaz, de la Fundación Héroes del 30 de Mayo, mientras entrega un pergamino de reconocimiento a Federico Carlos Álvarez, con motivo de la celebración del 55 aniversario del ajusticiamiento del dictador Trujillo.



Una panorámica de las 26 fotografías que se mostraron el 30 de mayo, Día de la Libertad, fecha en que se celebra el ajusticiamiento de Trujillo.



Se observa una parte de las personalidades que asistieron al acto con el cual la Fundación Héroes del 30 de Mayo celebró el 55 aniversario ajusticiamiento del tirano.

“En la obra se destacan los aspectos más relevantes de esos 31 años como dictadura y el perfil de Trujillo expresados en diálogos públicos propios del Twitter”, indicó la Directora General del Museo, Luisa De Peña Díaz, en la presentación del libro.

El texto es una herramienta educativa que se podrá utilizar de referencia en el estudiantado dominicano. Con dicha obra, los jóvenes pueden conocer en un lenguaje sencillo qué pasó durante ese oscuro período.

“Con esta obra buscamos acercar a los jóvenes a esos terribles años para garantizar que no se repitan”, indicó De Peña Díaz.

Los visitantes al monumento también podrán observar un compendio de 26 fotografías que muestran cómo la maquinaria trujillista asesinó a

los involucrados directa o indirectamente en la liberación del pueblo dominicano.

La exposición busca recordar el día en que los dominicanos volvieron a recobrar la libertad, razón por la cual el 30 de mayo también se celebra el Día de la Libertad.

Trujillo fue ajusticiado la noche del 30 de mayo de 1961 en la autopista 30 de Mayo, cuando se dirigía a su casa de San Cristóbal, una de las tantas estancias que tenía el tirano en distintos lugares.

El grupo de valientes hombres que se unió para derrocar al régimen estuvo encabezado por Antonio de la Maza, Juan Tomás Díaz, Pedro Livio Cedeño, el teniente Amado García Guerrero, Salvador Estrella Sadhalá, el ingeniero Roberto Pastoriza, Luis Manuel Cáceres Michel (Tunti), Modesto Díaz, Huáscar Tejeda y Antonio Imbert Barrera, entre otros.

Celebran 57 aniversario de la llegada al país de las expediciones del 14 de junio

La Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo, la Federación de Fundaciones Patrióticas y el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) conmemoraron el martes 14 de junio de 2016 la llegada al país de las expediciones de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Con el 57 aniversario de esta gesta se celebraron diversos actos.

Las actividades, que iniciaron con ofrendas florales depositadas en el monumento erigido en honor a los integrantes de la raza inmortal, ubicado en Centro de los Héroes, incluyeron también la celebración de una eucaristía en memoria de los expedicionarios.



Personalidades presentes en el monumento erigido a los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo en el Centro de los Héroes; posan junto a los ramos de flores depositados con motivo del 57 aniversario de esa gesta.



Visitantes observan los paneles de la exposición dedicada a honrar la memoria de los héroes de la expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo.



Parte del público que asistió a la conmemoración del 57 aniversario de la gesta. El acto tuvo lugar en el monumento erigido a los Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo en el Centro de los Héroes.

Luego del servicio religioso, la agrupación Versos de mi Isla puso el toque musical, interpretando su repertorio compuesto por canciones y la declamación de poemas relacionados con la gesta del 14 y el 20 de junio de 1959.

También el MMRD dejó inaugurada una exposición donde se honra a los héroes de dicha expedición, la cual permaneció en el lugar por un período de un mes.

A las actividades asistieron miembros de las fundaciones, así como familiares y amigos de los mártires caídos.

Las expedición del 14 de junio de 1959 estuvo integrada por 198 hombres de distintas nacionalidades que incluyeron, además de los dominicanos, a puertorriqueños, venezolanos, estadounidenses, cubanos y mexicanos. Del grupo solo seis

podieron escapar de las garras del régimen, de los cuales permanecen vivos el dominicano Mayobanex Vargas Vargas y el cubano Delio Gómez Ochoa. Los héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo arribaron al país por aire y mar.

El discurso central del acto estuvo a cargo de Porfirio Rodríguez, presidente de la Fundación Héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

Este importante acto reúne cada año a cientos de personas que recuerdan el sacrificio que significó entregar sus vidas para salvar una nación que por más de 30 años vivió el maltrato, la tortura y la violación a los derechos humanos.

Un volumen recoge la tertulia sobre la expedición de Luperón

La Federación de Fundaciones Patrióticas, la Fundación Héroes de Luperón de 1949 y el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) pusieron en circulación el libro que surgió de la Tertulia de la Resistencia titulada “La expedición de Luperón de 1949”. La publicación recoge los testimonios de familiares de los expedicionarios y estudiosos del tema, quienes narraron los acontecimientos y los impactantes momentos que vivió el país durante ese período. El acto tuvo lugar el pasado 27 de julio de 2016 en el salón de actos de la institución.

La tertulia recogida en el volumen fue realizada en junio del año 2012. Manuel Andrés Brugal



Parte del público que asistió a la Tertulia de la Resistencia, organizada por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, donde se presentó un libro y se realizó un conversatorio; ambas actividades sobre el Frente Interno que se formó en el país para apoyar la expedición de Luperón de 1949.



Un momento de la presentación del volumen que recoge la tertulia sobre la Expedición de Luperón de 1949.

Kunhart, sobrino del expedicionario Hugo Kunhart, disertó sobre el “Frente interno de Liberación de Puerto Plata” en su lucha contra el régimen trujillista. Doña Cucha viuda Puig, esposa de José Puig, ambos sobrevivientes, habló sobre los difíciles momentos vividos en Puerto Plata durante esos días.

El sociólogo José del Castillo agotó un turno donde expuso sobre la resistencia de la juventud durante la supuesta apertura democrática de la tiranía. También se refirió a la expedición de Luperón, al aporte de la solidaridad internacional y los extranjeros que se integraron a esa gesta.

Durante la tertulia tuvo una participación destacada el señor Miguel Ramírez, descendiente directo del general Miguel A. Ramírez Alcántara, quien fue el comandante de dicha expedición e hizo importantes revelaciones sobre su padre.

“Esta tertulia es una cantera de datos novedosos que nos permiten entender ese hecho como preludeo de las grandes luchas que descazaron la tiranía; presenta la sacrificada e inmensa lucha desplegada por Juan Rodríguez, Horacio J. Ornes, Miguel A. Ramírez, Fernando Spignolio, Fernando Suárez, Tulio H. Arvelo y otros grandes dominicanos en contra de la dictadura trujillista”, dijo Luisa De Peña Díaz, directora general del Museo Memorial.

Para las personas interesadas en el tema *La expedición de Luperón de 1949*, está disponible en la librería del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Una tertulia sobre el “Frente Interno” que apoyó la expedición de Luperón de 1949

La Tertulia de la Resistencia que organiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana se llevó a cabo con el tema “Frente interno, expedición de Luperón”. En esta ocasión el expositor fue Fernando Cueto. La tertulia se llevó el 27 de julio de 2016, y fue aprovechada para presentar el volumen titulado *La expedición de Luperón de 1949*, que recoge una tertulia sobre dicha gesta en el 2012.

Cueto resaltó los importantes aportes del Frente Interno, el cual esperaba la expedición de Luperón que arribó al país el 19 de junio de 1949. Dicho frente fue creado y dirigido por Fernando Spignolio. Es sabido que los integrantes del Frente Interno fueron reprimidos en el país una vez fue bombardeado por la marina de la tiranía el avión Catalina, que arribó con doce expedicionarios. Así mismo, fueron interceptados en México dos aviones con unos 300 expedicionarios que habían salido de Guatemala y que venían rumbo a República Dominicana como parte de la expedición de Luperón.

Fernando Cueto se quejó de que en las escuelas del país no se les hable a los estudiantes sobre la memoria histórica contemporánea nacional. Atribuyó a esa razón el desconocimiento sobre importantes episodios que marcaron la historia de la nación. Durante su presentación, Cueto se mostró preocupado por la “pérdida de la memoria histórica”. Puso como ejemplo un caso donde les preguntó a varios jóvenes de un poblado de Puerto Plata si conocían sobre Mario Gómez Montás. Aseguró que solo una señora le respondió que había escuchado decir que “era un hombre guapísimo”. Gómez Montás fue



Fernando Cueto, mientras diserta en la Tertulia de la Resistencia sobre el “Frente Interno” que apoyó la expedición de Luperón de 1949.

quien le puso la música a la marcha de la expedición de Constanza, Maimón y Estero Hondo.

A la tertulia sobre el Frente Interno asistieron familiares y amigos de los integrantes de la expedición de Luperón. También estuvieron presentes personas interesadas en el tema. La tertulia se llevó a cabo como parte de los actos de Conmemoración del 62 Aniversario de la Expedición de Luperón.

Dedican Pieza del Mes a Horacio Ornes Coiscou

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana desarrolló su actividad denominada La pieza del Mes a Horacio Ornes Coiscou, quien encabezó la expedición de Luperón que llegó al país el 19 de junio de 1949. El evento se presentó el 26 de septiembre de 2016. La pieza presentada fue el cinturón de municiones de Ornes Coiscou.

La expedición armada de Luperón de 1949 partió desde Guatemala. Formaron parte de esta dominicanos en el exilio e internacionalistas de Nicaragua, Venezuela, Costa Rica y Estados Unidos. Acompañando a Horacio Julio Ornes Coiscou vinieron once personas, entre las que estaban Tulio H. Arvelo, José Rolando Martínez Bonilla, Federico H. Henríquez, Hugo Kunhart, Salvador Reyes, Miguel Feliú Arzeno y Manuel Calderón Salcedo; los nicaragüenses Alberto Ramírez, Alejandro Silva y José Félix Córdova Boniche, y el costarricense Alfonso Leyton.

En el acto estuvieron familiares del expedicionario.



Carolina Ornes durante el acto de exposición de la Pieza del Mes dedicada a Horacio Ornes Coiscou.

Recuerdan el asesinato de las hermanas Mirabal

La Fundación Hermanas Mirabal conmemoró el 56 aniversario del asesinato de las hermanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal, asesinadas por el régimen trujillista el 25 de enero de 1960.

Los actos incluyeron una eucaristía oficiada por monseñor Rafael Rodríguez, obispo de La Vega, así como ofrendas florales en la Casa Museo Hermanas Mirabal, ubicada en Ojo de Agua, Salcedo, hoy provincia Hermanas Mirabal.

Las actividades, realizadas el miércoles 25 de noviembre de 2016, contaron con la presencia de Laura Albornoz, ex Ministra de la Mujer en Chile, el embajador de México en el país, Carlos Tirado Zavala, así como personalidades de la vida nacional y política del país.

Los actos se realizaron al conmemorarse el Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer, que se celebra cada 25 de noviembre en honor a la fecha en que fueron asesinadas las tres hermanas, quienes fueron víctimas de la tiranía de Rafael Leonidas Trujillo, por la verticalidad de la oposición de dichas hermanas al régimen.



Ramos de flores depositados en las criptas donde descansan los restos de Patria, Minerva y María Teresa en Ojo de Agua, Salcedo.



Parte del público que asistió a la conmemoración del 56 aniversario del asesinato de las hermanas Mirabal adoptado por las Naciones Unidas como el Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer.



Noris González Mirabal, presidenta de la Fundación Hermanas Mirabal, mientras se dirige a los presentes.

El Día Internacional de la No Violencia Contra la Mujer es una iniciativa adoptada por las Naciones Unidas que busca denunciar la violencia que se ejerce sobre las mujeres en todo el mundo y reclamar políticas en todos los países para su erradicación.

La convocatoria fue iniciada por el Movimiento Feminista Latinoamericano en 1981. Después de mucha persistencia, el 17 de diciembre de 1999 la jornada de reivindicación fue asumida por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 54/134, convocando a actividades dirigidas a sensibilizar a la opinión pública sobre el problema de la violencia contra la mujer.



Parte del público escucha mientras Minou Tavares Mirabal se dirige a la concurrencia.

ACTIVIDADES EXTRAORDINARIAS

Embajada y Museo organizan exposición en honor a Martin Luther King

La Embajada de los Estados Unidos en Santo Domingo y el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana inauguraron la exposición fotográfica “El sueño continúa”, del artista del lente Camilo José Vergara. La exposición estuvo relacionada con la vida del líder del movimiento de los derechos civiles estadounidense, el doctor Martin Luther King Jr. El acto de inauguración estuvo a cargo del consejero para Asuntos Públicos de la Embajada, James Russo, y la directora general del Museo, Luisa De Peña Díaz.

La exposición fotográfica, compuesta por catorce obras, se enmarcó dentro del Mes de la Historia Afroestadounidense y estuvo abierta al público en la sala de exposiciones temporales del Museo Memorial de la Resistencia, desde el 21 de enero hasta el 15 de marzo.

En los murales captados por el lente de Camilo José Vergara, aparece Martin Luther King Jr., retratado junto a otras personalidades destacadas, incluyendo líderes políticos y de los derechos civiles, deportistas, músicos y artistas. Durante la apertura del evento, James Russo indicó



La directora general del Museo Memorial de la Resistencia, Luisa De Peña Díaz, junto a James Russo, consejero de la Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo, mientras conversaban en torno a la exposición.



James Russo, consejero para Asuntos Públicos de la Embajada de Estados Unidos en Santo Domingo, mientras se dirigía al público que asistió a la exposición fotográfica “El sueño continúa”, en honor a Martin Luther King Jr, con fotos del artista del lente Camilo José Vergara.

que cada año, en el mes de febrero, la Embajada de los Estados Unidos celebra el Mes de la Historia Afroestadounidense para destacar los grandes aportes las personas de descendencia africana a través de los siglos a la cultura y a la sociedad estadounidense.

“El sueño del doctor Luther King, Jr. fue expresado en 1963, en la marcha realizada en Washington por la igualdad racial y la lucha por la justicia, y trascendió las fronteras estadounidenses. Hoy día continúa motivando a millones de personas alrededor del mundo. En los Estados Unidos, su natalicio es motivo de celebración; los estadounidenses honran sus ideales dedicando un día al servicio voluntario comunitario”, expresó el diplomático estadounidense durante el evento.

La exposición fue complementada con un conversatorio de las lecturas “Es momento de servir a los demás” y “El sueño perdura, el trabajo continúa”, sobre la vida y el legado del doctor Martin Luther King, Jr. El conversatorio fue organizado por el Club de Lectores de la Embajada de los Estados Unidos.



Parte de los integrantes del Club de Lectores de la Embajada de los Estados Unidos que asistieron al conversatorio de las lecturas “Es momento de servir a los demás” y “El sueño perdura, el trabajo continúa”, sobre la vida y el legado del doctor Martin Luther King, Jr.

Asimismo, hubo una charla sobre el legado de la comunidad afroestadounidense y el movimiento de los derechos civiles en los Estados Unidos. Dicha charla fue impartida por el agregado de prensa de la Embajada, Jeremiah Knight, quien estudió en la reconocida universidad Morehouse College, Atlanta, Georgia; la misma en la que estudió Martin Luther King, Jr.

Además, como parte de la conmemoración del Mes de la Historia Afroestadounidense, la Embajada de los Estados Unidos apoyó la puesta en escena de la obra de teatro *Paseando a miss Daisy*, basada en la película estadounidense del mismo nombre, bajo la dirección local de Flor de Bethania Abreu. La obra se presentó desde del 19 al 21 de febrero, a las 8:30 de la noche en Casa de Teatro.

Otras actividades conmemorativas incluyeron la proyección de la película “42”, en San Pedro de Macorís, conjuntamente con la Fundación Robinson Canó, la MLB y la Asociación de Béisbol de San Pedro de Macorís. El filme se presentó a jóvenes de las ligas menores del sábado 6 de febrero. La película narra la vida de Jackie Robinson, el gran pelotero afroestadounidense que logró romper las barreras de la discriminación racial en este importante deporte.

El título de la película se debe al número de jersey que llevó Jackie Robinson en las Grandes Ligas. El Mes de la Historia Afroestadounidense culminó el 27 de febrero a las 9 de la noche con el Concierto Harlem Renaissance Jazz Music, en colaboración con el Centro Cultural Español, en

honor al Renacimiento de Harlem, un movimiento que vio el renacer del arte, la literatura y la música en la comunidad de afroestadounidenses residentes en Harlem, Nueva York, durante los años 1920.

Acerca del Fotógrafo

Camilo José Vergara lleva más de 40 años tomando fotos de vecindarios urbanos de Estados Unidos y vecindarios habitados por minorías. Nacido en Chile, Vergara se trasladó a Estados Unidos en 1965 para asistir a la Universidad de Notre Dame. Se licenció en Sociología y más tarde, en 1977, obtuvo una maestría en Sociología por la Universidad de Columbia. Es autor de numerosos libros, entre ellos, *American Ruins*, *Unexpected Chicagoland* y *How the Other Half Worships*. En 2002, por su obra, recibió la subvención de la Fundación MacArthur, también conocida como “subvención para genios”. Actualmente vive en la ciudad de Nueva York. El “Sueño continúa” se basa en la muestra *The Dream Continues: Photographs of Martin Luther King Murals* by Vergara [El sueño continúa: fotografías de murales de Martin Luther King por Vergara], que estuvo expuesta en la sede de la Sociedad Histórica de Nueva York, del 18 enero al 5 de mayo de 2013.

Sobre Martin Luther King Jr.

Fue un pastor estadounidense de la iglesia bautista que desarrolló una labor crucial en los Estados Unidos al frente del Movimiento por los derechos civiles de los afroestadounidenses. Por



Entre otros, el periodista Ángel Acosta, Jeremiah Knight, quien tuvo a su cargo la charla titulada “El legado de Martin Luther King, Jr”, y Luisa De Peña Díaz, directora general del Museo Memorial de la Resistencia.

esa actividad, encaminada a terminar con la segregación estadounidense y la discriminación racial a través de medios no violentos, fue condecorado con el Premio Nobel de la Paz en 1964. Cuatro años después fue asesinado en Memphis. King es recordado como uno de los mayores líderes y héroes de la historia de Estados Unidos, y en la historia moderna de la no violencia. En 1977 Jimmy Carter le concedió, a título póstumo, la Medalla Presidencial de la Libertad. En el 2004 el Congreso de los Estados Unidos le otorgó la Medalla de Oro. Desde 1986, el Día de Martín Luther King Jr. es día festivo en los Estados Unidos.

Sobre el Mes de la Historia Afroestadounidense

La celebración del Mes de la Historia de los Afroestadounidenses se inició en 1915 con el historiador investigador afro-estadounidense Carter G. Woodson, quien era hijo de antiguos esclavos y fiero luchador de los derechos de las personas afroamericanas en los Estados Unidos. Woodson fue el fundador de la llamada “Asociación para el Estudio de la Vida e Historia de los Afroestadounidenses”, que en la actualidad es una de las organizaciones más activas en promover la investigación y educación de la cultura afroestadounidense.

Una muestra fotográfica sobre el papel de la mujer dominicana en la lucha social del país

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana y la Casa Museo Hermanas Mirabal presentaron



Banner con el nombre de la exposición presentada en la Casa Museo Hermanas Mirabal en colaboración con el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.



Una panorámica del formato en que se presentó la exposición “Percepciones: la mujer dominicana a través de la historia”, exhibida en la Casa Museo Hermanas Mirabal con motivo del 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer.

la exposición “Percepciones: la mujer dominicana a través de la historia”, una compilación de fotografías que muestran la lucha de decenas de mujeres dominicanas en procura de lograr un mejor país.

El evento se exhibió en la Casa Museo Hermanas Mirabal, ubicada en Conuco, Salcedo, como un homenaje a la mujer dominicana, en ocasión de celebrarse el 8 de marzo el Día Internacional de la Mujer.

La muestra evidencia la gran valentía de un grupo mujeres que han dedicado parte de sus vidas a lograr una nación donde impere el respeto a las leyes y a los derechos humanos.

La participación de las mujeres dominicanas en los procesos de transformación y lucha en favor de la democracia en el país se recoge en 50 fotografías de igual número de mujeres que, por su valentía, han logrado marcar un hito en la historia social y política de la nación.

Estas mujeres han roto esquemas y han demostrado que, a pesar de los obstáculos y estereotipos de su época, su visión del sentido de igualdad de género y reivindicación social va más allá del tiempo que les tocó vivir.

La muestra se exhibió del 8 de marzo a finales de mayo de 2016. Los estudiantes y visitantes en general encontraron allí una panorámica de la mujer dominicana y del papel que esta desempeñó como ente social en la lucha por la libertad del pueblo.

Museo Memorial participa en Feria Cultural

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana participó en la feria cultural que organiza cada año el Colegio Santa Bárbara, con el propósito de promover la cultura en los jóvenes.

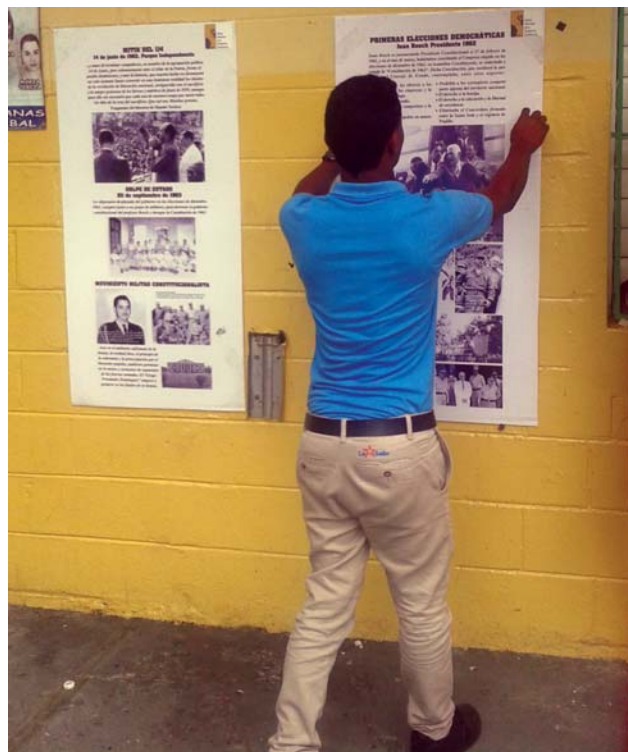
El evento se desarrolló los días 26, 27, 28 y 29 de abril, con el título “Eventos y personajes que transforman el mundo”.

La exposición que llevó el Museo a dicho centro de estudios correspondió a la Guerra de Abril de 1965. La misma tuvo como contenido once paneles fotográficos acerca de hechos relevantes del conflicto y la resistencia a la intervención estadounidense durante ese período.

La presentación del Museo sobre este tema se enmarcó dentro del 51 aniversario de la Guerra de Abril de 1965.

Con su participación, la institución busca dar a conocer la labor que desarrolla en defensa de los Derechos Humanos, así como también la proyección de las crueles dictaduras que se existieron en el país desde 1916 a 1978.

Al evento fueron invitados estudiantes y maestros de centros educativos, tanto públicos como privados, así como padres y familiares de los alumnos.



Los estudiantes del Colegio Santa Bárbara colaboraron con el montaje de la exposición “Eventos y personajes que transforman el mundo” relacionada con la Guerra de Abril de 1965.

Museo Memorial lleva a cabo simulacro de elecciones infantiles

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) llevó cabo el sábado 14 de mayo, un simulacro de elecciones infantiles a propósito de celebrarse al día siguiente los comicios generales donde se eligieron tanto al Presidente de la República como a las autoridades congresuales y municipales.

Es el segundo evento de esta naturaleza que organiza la institución para que el público infantil que visita las instalaciones del Museo pueda conocer los procesos que se desarrollan en una nación libre y soberana.

Dicho certamen electoral infantil tuvo como candidatos a la presidencia a Piky Lora, Mauricio Báez y Roberto Pastoriza. En el escrutinio resultó ganadora Piky Lora, con un 51.56 por ciento de los votos.



Momento en que un niño ejerce el voto en el simulacro de elecciones infantiles realizadas por el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.



Un niño ejerciendo el voto en el simulacro de elecciones en las cuales los candidatos a la presidencia fueron Piky Lora, Mauricio Báez y Roberto Pastoriza.

Una niña introduce la boleta en una urna del simulacro de elecciones infantiles en donde estuvieron como candidatos al senado a Amaury Germán Aristy y Ercilia Pepín.



Para el nivel congresual los aspirantes al Senado eran Amaury Germán Aristy y Ercilia Pepín. El ganador fue Amaury Germán Aristy, con un 55.74 por ciento de los votos. Mientras que, a la Cámara de Diputados, aspiraron Huáscar Tejeda y Amelia Ricart Calventi, obteniendo el mayor porcentaje de votos Huáscar Tejeda, con 50.82.

En tanto que a la alcaldía los candidatos fueron Yolanda Guzmán y Gregorio Urbano Gilbert. En este último renglón el ganador y más votado fue Gregorio Urbano Gilbert, con un 62.69 por ciento.

El proceso es una iniciativa ideada por el Voluntariado del Museo de la Resistencia y organizada por la Gerencia de Educación de la institución. La misma se desarrolló el 14 de mayo desde las 11:00 de la mañana hasta las 5:00 de la tarde.

Con esta actividad se busca, además, vincular a los niños desde temprana edad al ejercicio democrático para que conozcan su importancia.

El primer paso de los niños que participaron en el simulacro de elecciones fue presentarse a un Centro de Cedulación, aportar sus informaciones personales y recibir un modelo de cédula que contenía sus datos personales y les indicaba el Colegio Electoral donde debía dirigirse de inmediato para votar.

Un total de tres Colegios Electorales fueron instalados debidamente identificados con una numeración, donde laboró un personal encabezado por un presidente, un secretario y demás

integrantes, tal como ocurre en las elecciones nacionales. También hubo niños haciendo la función de delegados en los Colegios habilitados.

Los partidos fueron identificados por colores y los candidatos eran personajes de la resistencia, que contribuyeron a la lucha para forjar el camino del sistema democrático que consagra el derecho que se está ejerciendo. Previo a ejercer el derecho al voto, los niños recibieron explicaciones sobre la biografía de los candidatos. Los participantes de menos edad pudieron deliberar su decisión con sus padres o tutores que los acompañaron durante el proceso.

Una exposición sobre los 100 años de la intervención norteamericana

Al conmemorarse el centenario de la Primera Intervención Norteamericana, el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) recordó ese nefasto episodio en la historia del país con una exposición en la que se destacaron los hechos más importantes que sucedieron en ese momento.

La exposición consistió en mostrar decenas de fotografías sobre la ocupación de que fue objeto la República Dominicana de 1916 a 1924 por los marines de la armada de Estados Unidos. Esa actividad formó parte de los eventos desarrollados por el Museo Memorial en ocasión de celebrar su quinto aniversario.

La exhibición estuvo abierta al público desde mayo hasta septiembre de 2016. Esta fue visitada por cientos de estudiantes de distintos centros educativos del país, así como por turistas y público en general.



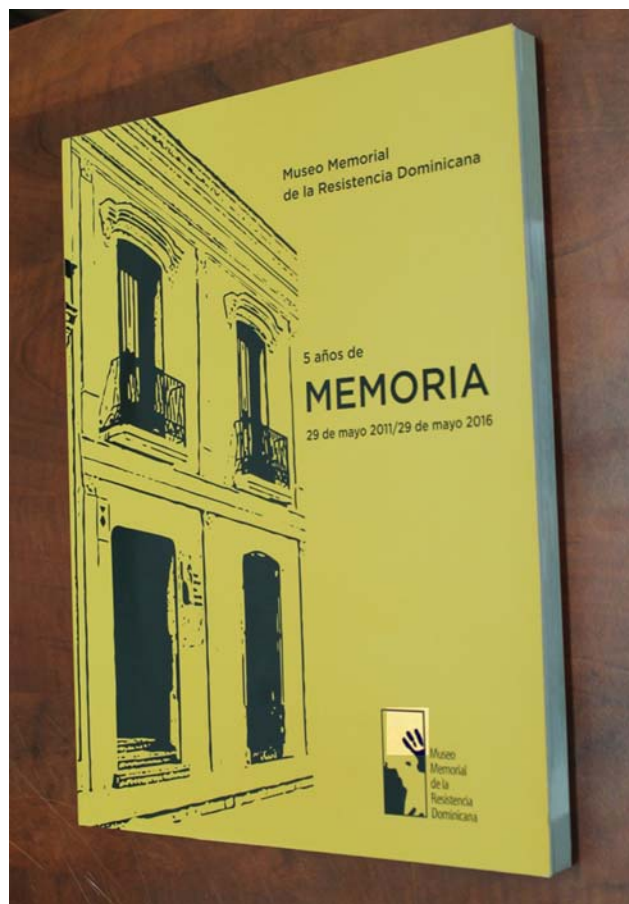
Parte de la exposición de los 100 años de la intervención norteamericana de 1916.

Al dejar abierta la exposición, la directora general del MMRD, Luisa De Peña Díaz, dijo que la primera intervención norteamericana marcó un antes y un después en la historia social y política de República Dominicana. Resaltó que ese acontecimiento no debe ser olvidado por las presentes y futuras generaciones.

Museo Memorial presenta las Memorias de sus cinco años

Las ejecutorias de los primeros cinco años del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) fueron plasmadas en una memoria que fue presentada durante un acto en el que se destacó la labor de todo el equipo de trabajo de la institución, liderado por su directora general, Luisa De Peña Díaz.

Al narrar la labor que viene desarrollando el Museo desde que se inauguró, el 29 de mayo de 2011, De Peña Díaz hizo hincapié en los retos que enfrenta la institución que dirige en aras de que permanezca viva la memoria histórica del país y se vele por el respeto a los derechos humanos.



Facsimil de las Memorias de los primeros cinco años del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Sostuvo que la nueva generación debe conocer sobre esos episodios que se vivieron en el país durante las dictaduras que se sucedieron durante el siglo XX, lo que marcó, según sus afirmaciones, un antes y un después en la forma de gobernar.

“Han sido cinco años, cinco años en los que hemos vencido retos, pero nos llevamos la satisfacción de poder llegar a un público que necesita conocer su historia, jóvenes que necesitan saber qué pasó cuando ellos aún no pensaban nacer, y eso es lo que hoy nos mantiene en pié de lucha”, dijo De Peña Díaz durante las palabras centrales del acto.

El evento también incluyó una presentación artística a cargo del grupo “Elsa y su Piano”, que interpretó sus canciones más populares incluidas en su producción *Los destellos*.

A la actividad asistieron personalidades de la vida social y política, así como colaboradores y relacionados al museo.

Analizan obra “Trujillo en 500 tuits”

Los aspectos más relevantes de los 31 años de la dictadura trujillista fueron analizados junto a un grupo de personas que se dio cita en el conversatorio “Literatura y resistencia” que desarrolla el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) como parte de su programación dirigida a todo el público.

Durante la actividad, que tuvo como expositor a Carlos Báez Brugal, autor del libro “Trujillo en 500 tuits”. Los asistentes pudieron conocer la forma como se expresan los ciudadanos sobre el dictador a través de esa poderosa herramienta de comunicación.

Allí se analizó el perfil de Trujillo expresado en diálogos públicos propios de twitter y cómo los



Carlos Báez Brugal mientras exponía sobre el contenido de su obra titulada “Trujillo en 500 tuits”.

jóvenes, desde su perspectiva, analizan los cambios que se han producido en la democracia hasta el día de hoy.

El texto es una herramienta educativa que podrá servir de referencia al estudiantado dominicano para que los jóvenes conozcan, con un lenguaje sencillo, qué pasó durante ese oscuro período.

La obra busca acercar a los jóvenes a esos terribles años para garantizar que estos hechos u otros parecidos no se repitan nunca jamás.

Abren exposición en honor a veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, con la colaboración de la Embajada de los Estados Unidos de América y el Instituto de Estudios Dominicanos de la Ciudad de Nueva York (CUNY), abrieron la exposición “Luchando por la democracia: veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial”. En el acto de inauguración hicieron uso de la palabra el señor Patrick Dunn, encargado de Negocios a.i. de la Embajada de los Estados Unidos; el señor Edward de Jesús, M.A., ¿investigador del Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY?; Ramona Hernández, directora del Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY y la señora Luisa De Peña, directora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.

Además estuvo presente una delegación de universidades estadounidenses involucradas en la investigación, entre los que se mencionan: el doctor Harry Franqui-Rivera, Investigador del



Durante la apertura de la exposición en honor a veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial, se observa a la directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, a integrantes del Instituto de Estudios Dominicanos de la Ciudad de Nueva York (CUNY), y a familiares de los veteranos dominicanos que participaron en la contienda bélica.



Parientes de los veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial dando declaraciones a la prensa en el acto inaugural de la exposición “Luchando por la democracia: veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial”.

Centro de Estudios Puertorriqueños en Hunter College; la doctora Sarah Gould, curadora principal de Investigaciones en el Texas Institute of Cultures, afiliado al Smithsonian Institute; el señor Edward de Jesús, M.A., investigador del Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY.

La exposición, compuesta por doce paneles, es el resultado de una investigación de tres años llevada a cabo por el Instituto de Estudios Dominicanos de CUNY. Esta pone de relieve los logros de los dominicanos durante este acontecimiento histórico, narrando una historia olvidada y excluida de los relatos históricos de la Segunda Guerra Mundial.

Estuvo abierta al público en la Sala de Exposiciones Temporales del Museo Memorial de la Resistencia desde el 10 de agosto hasta el 25 de noviembre del 2016.

Durante la apertura del evento, el Encargado de Negocios a.i. de la Embajada de Estados Unidos en República Dominicana expresó que “ambos países comparten vínculos bilaterales sólidos y profundos, forjados no sólo en tiempos de alegría sino también en momentos de sacrificio y devoción, en momentos de tribulación. Esta noche honramos las contribuciones de más de 300 hombres y mujeres dominicanos y dominicanas que se aliaron a los Estados Unidos en su momento de gran necesidad. Al hacerlo, nuestros antepasados –estadounidenses y dominicanos– triunfaron contra las tiranías en Europa y el Pacífico”.

La directora del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, Luisa de Peña, destacó que una parte de estos hombres continuaron su lucha por la democracia al enrolarse en la expedición de Cayo Confites, en 1947, que perseguía derrocar la tiranía de Trujillo.

La investigación del Instituto de Estudios Dominicanos CUNY ha encontrado que más de 300 hombres y mujeres de origen dominicano formaron parte de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial. Muchos de ellos recibieron medallas y otros reconocimientos por sus destacadas acciones en combate.

La historia de estos veteranos dominicanos de la Segunda Guerra Mundial había quedado fuera de las narrativas oficiales sobre dicha guerra. El estudio busca llenar un vacío y rectificar las narrativas tradicionales al incorporar la participación de grupos minoritarios, particularmente los afroestadounidenses y los latinos.

De la misma manera, la investigación intenta honrar y reconocer la memoria de estos valientes veteranos dominicanos por su legado de servicio a favor de la democracia de los Estados Unidos y la República Dominicana.

Inauguran un memorial en Haití. Deber de Memoria-Haití recuerda las víctimas de dictadura duvalierista.

“Un pueblo sin memoria es un pueblo sin futuro”. La frase es de Marie-Marguerite B. Clérié, presidenta de Deber de Memoria-Haití.

Los pueblos siempre deben recordar su pasado. Eso fue lo que hizo Deber de Memoria-Haití el 19 de julio de 2016, al dejar inaugurado un memorial en homenaje a las víctimas de la dictadura de Francois Duvalier y su hijo Jean Claude Duvalier. Especialmente fueron recordados los jóvenes héroes de Godet: Héctor Riobé, Damas, Willhem Turnier, Jean Pierre Hudicourt y al superviviente Jean Claude Turnier. La fecha coincide con el 53 aniversario del asesinato del grupo.

A excepción de Turnier, todos fueron asesinados por el régimen duvalierista el 19 de julio de 1963, cuando Riobé intentó vengar la muerte de su padre a manos de un torturador del régimen. El torturador lo mató en un asalto para robarle su automóvil. Todos eran menores de 30 años y soñaban con tener un mejor país.

Riobé hijo, desconfiando del sistema judicial de su país para juzgar al acusado, junto a cuatro de sus amigos, decidió tratar de desviar el régimen de terror de Duvalier y de este modo hacer justicia a André, su padre.

Planearon su objetivo de atacar el cuartel de Petionville el 14 de julio de 1963, setenta y nueve



Momentos en que el reverendo Père Rulx André Alcineus bendice el Memorial a Riobe, durante la inauguración.

días después de la desaparición del padre de Héctor, el 26 de abril del mismo año.

“¡Poco a poco estamos avanzando, poco a poco el sueño se está convirtiendo en una realidad! Deseamos devolver a este espacio geográfico los héroes de nuestro pasado reciente, estos héroes que siguen todavía sin mención en la historia de Haití y desconocidos por nuestros estudiantes”, reflexionó Marie-Marguerite B. Clérié, presidenta de Deber de Memoria-Haití (Devoir de Memoire-Haití), al pronunciar el discurso central del acto, que tuvo lugar en la colina “Ti Riobé” de esa nación.

A la actividad asistieron como invitadas especiales, Luisa De Peña Díaz y Noris González Mirabal, en calidad de directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) y presidenta de la Fundación Hermanas Mirabal, respectivamente.

Clérié dijo que con la obra buscan enviar un mensaje a las futuras generaciones sobre la importancia de mantener viva la memoria histórica de Haití.



Jean-Claude Turnier, sobreviviente de la operación Riobe de 1963, deposita flores ante la placa del monumento inaugurado en honor a Hector Riobe y sus compañeros asesinados.

“Si nos hemos reunido aquí es para que la memoria de este barbarismo duvalierista nos recuerde nuestros derechos hoy en día e impida la repetición del horror mañana”, señaló.

Héctor Riobé quería desagrar a su padre muerto a manos de Franck Romain, el 26 de abril de 1963. Este torturador del ejército duvalierista codiciaba el automóvil Mercedes Benz de Andre Riobé, su anillo de sello y su caja de seguridad, de la que se apoderó con treinta y cinco mil dólares.

“Por primera vez, 53 años después, con el desvelar de esta placa, este monumento, dejamos un rastro para las generaciones futuras. Así se pueden recordar todas las acciones heroicas de estos cinco jóvenes que se atrevieron a decir no al barbarismo, y pagaron con el sacrificio supremo. Todo el que cruce por este lugar podrá recordar estos jóvenes que ya no existen; cada uno podrá tomar su tiempo para meditar y reflexionar sobre lo que fueron los errores de nuestro pasado para no repetirlos”, manifestó Clérié.

En 1964 Francois Duvalier modificó la Constitución haitiana, una vez más, y estableció la presidencia vitalicia y hereditaria. En efecto, en 1971, a la muerte de Duvalier padre, el poder le fue garantizado a su hijo Jean Claude Duvalier, quien entonces tenía apenas 19 años de edad. La Revolución de Febrero de 1986 provocó la caída del régimen dictatorial de Jean Claude Duvalier. Pero desde entonces nunca se tomó en cuenta la necesidad de justicia para desagrar a los familiares de las víctimas. Clérié recordó que ante el intento de lograr que se haga justicia, el expediente contra Jean-Claude Duvalier y sus cómplices desapareció de los registros de la Corte después de la muerte de este último.

Dijo que ese proceso judicial representaba un gran paso de avance para la aplicación de la ley y la equidad. Entiende que la muerte de uno de los protagonistas de tantos agravios contra la sociedad no debería aminorar la atención de la justicia de su país sobre la “peligrosa” necesidad de llevarlo a buen término.

Hizo un llamado, en nombre de Devoir de Mémoire-Haïti, a todos los responsables judiciales de su nación para que tomen en cuenta la sed de justicia de la población.

Instó a los residentes de la colina Ti Riobe a cuidar y velar por ese monumento, como una herencia suya para que los visitantes miren a su comunidad como personas alertas que no tienen miedo de la historia y que no quieren volver a vivir esos tiempos oscuros.



Durante la inauguración del memorial, de izquierda a derecha, Marie-Marguerite B. Clérié, presidenta de Deber de Memoria-Haïti (Devoir de Memoire-Haïti), Dominique Frank Simon, miembro de Deber de la Memoria-Haïti; Jean-Claude Turnier, sobreviviente de la operación de 1963; Luisa De Peña Díaz, directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), Santo Domingo; Noris González Mirabal, hija de Patria Mirabal, asesinada por la tiranía de Trujillo, presidenta de la Fundación Hermanas Mirabal; y, Madame Guylène Bouche-reaux, de Deber de Memoria-Haïti.

Marie-Marguerite B. Clérié concluyó su discurso diciendo que “Deber de Memoria-Haïti rinde homenaje a una nación y honra a su gente. Permite la unidad entre todos. Permite a cada cual seguir las huellas, dándole un rincón en un espacio colectivo. Ata un pueblo a su historia y le da su identidad”.

Museo Memorial restaurará mural sobre “Masacre haitiana de 1937”

“La preservación de nuestro patrimonio es posible, aún en las circunstancias más extremas”. La frase es de la directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), Luisa De Peña Díaz, expresada cuando se refirió al rescate y conservación del mural sobre el genocidio haitiano de 1937. Se trata de una iniciativa de la institución para mantener viva la memoria de uno de los crímenes más abominables cometidos por la dictadura trujillista en el año 1937.

De acuerdo a De Peña Díaz, “no existe justificación para la destrucción sistemática que ha habido a lo largo de varias décadas, sobre todo en los últimos años, del patrimonio artístico dominicano en áreas abiertas”. Ubicado el mural en el lobby del Museo, para dar inicio a los trabajos de restauración de la obra se celebró un acto el pasado 20 de octubre de 2016, en el lugar donde está ubicada la obra.

*“En el Museo de la Resistencia
construimos puentes,
NO levantamos muros”.*

El mural fue adquirido por la institución hace tres años. Es de la autoría de los pintores Ramírez Conde (Condecito) y Roberto Flores. Se trata del único que existe en la República Dominicana sobre el genocidio haitiano.

La obra está plasmada en una pared completa. El proceso de adquisición y posterior traslado al Museo fue largo y tedioso, según De Peña Díaz. El primer obstáculo lo fue el gran tamaño de la pieza y la necesidad de desmontar la pared sin que se dañara la obra. El segundo inconveniente se presentó en el traslado por el gran peso de este. La labor fue realizada por un equipo de especialistas compuesto por ingenieros, arquitectos y técnicos, con la asesoría de Hilda Abreu, experta en conservación.

“Se adquirió el mural, se protegió y, finalmente, un poco más de dos años después, logramos trasladarlo para que forme parte de la colección artística sobre el tema en el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana”, afirmó la señora Abreu.

Entiende que el genocidio haitiano fue un hecho y como sociedad “nosotros tenemos que afrontarlo y seguir adelante. Las sociedades no progresan si no afrontan los crímenes sociales que han tenido”, dijo la asesora.

Para la especialista en museografía, las sociedades tienen que revisar su pasado y aprender de él, tras indicar que el genocidio es el crimen que cambia la cara a la dictadura, ya que de ser una simple dictadura autoritaria se convierte en una dictadura totalitaria. Califica de irracional que al día de hoy se pretenda negar el asesinato masivo de seres humanos, solo por su condición de ser negros.



Hilda Abreu de Uterhmolen, Luisa De Peña Díaz, Viviana Domínguez, Joseph Fils Racine y Joel Báez.



Los especialistas en restauración de obras de arte y parte del público que asistió al acto donde se anunció la restauración del mural “Masacre Haitiana, 1937”.

Sobre el proceso de conservación del mural

En la primera etapa se llevó a cabo una limpieza en seco del mural, trabajando cuidadosamente toda la pieza. Luego se procedió a rellenar el espacio, labor que se tomó varios días. Para poder desarrollar un trabajo más acabado y profesional, los especialistas buscaron información con artistas de la época en la que fue pintado el mural, en el año 1974.

El equipo de especialistas que está trabajando en la conservación de este fresco, como se le llama a este tipo de obra, está compuesto por dos dominicanos: Hilda Abreu de Uterhmolen y Joel Báez, la norteamericana-argentina Viviana Domínguez y el haitiano Joseph Fils Racine. El mural, obra de los maestros Ramírez Conde (Condesito) y Roberto Flores, es de 1974.”

Al ser entrevistada sobre el proceso de restauración y conservación del mural, Viviana Domínguez mostró su satisfacción al trabajar en el proyecto, al indicar que la forma en que fue trasladado este ha sido excelente, ya que no sufrió ningún tipo de daño.

El financiamiento para la restauración del mural proviene de la beca del Fondo del Embajador para la Preservación de Bienes Culturales (AFCP). Para optar por estos recursos se someten los proyectos y son evaluados junto a otros. El proyecto escogido pasa a ser el ganador de la beca. Durante el año 2015, el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana presentó su proyecto para la restauración y conservación de la obra Masacre Haitiana, 1937, Debido a la importancia de la obra y la calidad de la propuesta, esta obtuvo la beca. La República Dominicana ha ganado en cinco ocasiones esta modalidad

de financiamiento. Dos de ellas han recaído en proyectos del Museo de la Resistencia y uno de la Casa Museo Hermanas Mirabal.

Conmemoración 100 años. Realizan panel sobre ocupación norteamericana de 1916

El Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) llevó a cabo un panel que abarcó un conjunto de aspectos relacionados la ocupación norteamericana de 1916 y la lucha por la resistencia del pueblo dominicano. El evento se realizó con motivo de haberse cumplido en los 100 años de ese evento que marcó la historia del país.

El panel, coordinada por el escrito Avelino Stanley, tuvo lugar el 22 de septiembre 2016 y contó con la participación de cinco ponentes. Orlando Inoa, reconocido historiador, expuso sobre la participación del entonces presidente Francisco Henríquez y Carvajal en la ocupación de 1916. José C. Novas, quien vive en Estados Unidos y vino al país a participa en dicho evento, tocó el tema que él denominó La historia oculta de la intervención norteamericana de 1916-1924. Novas lleva décadas trabajando la expansión geopolítica y económica de Norteamérica a principios del siglo XX.

Odalís Pérez disertó sobre Max Henríquez Ureña y su libro titulado *Los yanquis en Santo Domingo*, que trata un conjunto de aspectos vinculados a la ocupación de 1916. La dirigente comunitaria Virtudes Álvarez tocó el tema concerniente a la participación de las mujeres durante resistencia a la referida intervención. Por su parte, el doctor Fermín Álvarez Santana, historiador petromacoriano y que reside en esa ciudad, disertó sobre la ocupación norteamericana y la resistencia a los marines en las distintas provincias del país, especialmente en San Pedro de Macorís.



Se observan en la foto, de izquierda a derecha, Avelino Stanley, Odalís G. Pérez, José C. Novas, Virtudes Álvarez, Fermín Álvarez Santana y Orlando Inoa.

El panel estuvo dirigido a profesores, estudiantes, jóvenes y público en general. La Directora General del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, Luisa De Peña Díaz, en sus palabras iniciales de bienvenida a los asistentes, dijo que el objetivo del Museo es mantener viva la memoria sobre hechos tan trascendentes suscitados en República Dominicana como lo fue la dictadura implantada por el ejército de los Estados Unidos durante los ocho años en la República Dominicana.

Inhuman restos de expedicionario en panteón Héroes de Luperón

Fueron inhumados en el monumento-panteón a los Héroes de Luperón de 1949, ubicado en el Cementerio Nacional de la Avenida Máximo Gómez, los restos del expedicionario Alejandro Selva. La inhumación se llevó a cabo el pasado 19 de junio del 2016. Su búsqueda se inició en julio del 2015 junto con su compañero George Raymond Scruggs. Las osamentas de este último fueron llevadas a Estados Unidos por su hijo George Collins.

Las honras fúnebres del expedicionario Alejandro Selva se iniciaron en la sede del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD) con una guardia de honor y un toque de solemnidad. Posteriormente el cortejo fue trasladado hacia el campo santo, donde también se le hizo una guardia de honor. Oficiales superiores presentaron los restos. Fueron interpretados los himnos nacionales dominicano y de Nicaragua y se dispararon tres salvas de fusil, luego de ingresar los restos al Mausoleo.

El acto, donde también se conmemoró el 67 aniversario de la Expedición, fue encabezado por la presidenta de la Fundación Héroes de Luperón de 1949, Iliana Ornes, la Federación de Fundaciones Patrióticas, y el MMRD. El mismo se realizó en coordinación con la embajada de Nicaragua, la Comisión Permanente de Efemérides Patria y el Ayuntamiento del Distrito Nacional.

Las palabras centrales del acto estuvieron a cargo de la directora del MMRD, Luisa De Peña Díaz, Iliana Ornes y el señor embajador de Nicaragua, Nelson Artola.

El 19 de junio de 1949 llegó un contingente a Luperón, comandado por Horacio Ornes Coiscou, donde había varios internacionalistas solidarios en la lucha por la libertad y la democracia



La guardia de honor extrae del Museo Memorial los restos del expedicionario Alejandro Selva para ser llevados a las honras fúnebres.

en República Dominicana. Entre esos internacionales se encontraban tres norteamericanos: Herbert Maroot, John M. Chewing, George Scruggs y el nicaragüense Alejandro Selva. Los dos primeros, Herbert Maroot y John M. Chewing fueron rescatados y, en su momento, los familiares llevaron sus restos a Estados Unidos.

Sin embargo, al momento de la recuperación de los cuerpos en 1949, George Scruggs y Alejandro Selva quedaron abandonados en una loma de Luperón. El primero porque su padre se negó a repatriarlo y el segundo porque no se localizó a sus familiares.

Los restos de George Scruggs y Alejandro Selva fueron recuperados el 27 de septiembre del pasado 2015 y una vez localizados se procedió a su identificación mediante pruebas de ADN, dando resultados positivos los dos.

El hijo de Scruggs, quien estuvo trabajando junto con la Fundación Héroes de Luperón de 1949 y el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana en la recuperación e identificación de los restos de su padre, los retornó a Estados Unidos. El expedicionario Alejandro Selva recibió sepultura en el monumento a los héroes de Luperón, propiedad de la Fundación Héroes de Luperón y del MMRD.

Otorgan al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana el primer Distintivo de Calidad Turística

Al Museo Memorial de la Resistencia Dominicana le fue otorgado el Distintivo de Calidad Turística de la Ciudad Colonial y del Distrito Nacional. El reconocimiento fue entregado dentro del marco del Programa de Fomento de la Calidad Turística de la Ciudad Colonia de Santo Domingo

(PFTCCSD). El mismo es ejecutado por el Ministerio de Turismo de la República Dominicana con el financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Para ello fueron evaluadas las instituciones que, afiliadas a dicho programa de fomento al turismo, han elevado de manera sostenida la calidad de su oferta turística.

La señora Marcia Isa, Viceministra de Calidad del Ministerio de Turismo, visitó la sede del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana, donde entregó el distintivo a la Directora General Luisa De Peña Díaz. Dicho reconocimiento, que por primera vez es otorgado por el Ministerio de Turismo, incluye un adhesivo para ser colocado a la entrada del Museo que dice “Estamos Participando en el Proyecto Calidad Turística Ciudad Colonial”.

Para otorgar el reconocimiento los técnicos del organismo oficial de turismo visitan las instituciones de la zona y determinan cuál de ellas ha iniciado de manera más enfática la aplicación de las herramientas propias del Sistema de Calidad Turística. El galardón le fue entregado al del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana el 21 de noviembre del 2016.

El galardón Distintivo de Calidad Turística de la Ciudad Colonial y del Distrito Nacional, instituido por el Programa de Fomento de la Calidad Turística de la Ciudad Colonia de Santo Domingo (PFTCCSD), incluirá a las instituciones de la zona que sean escogidas en los Mapas de Ruta de la Ciudad Colonial y en aplicaciones web; en el directorio de establecimientos de servicios de la web www.TuCiudadColonial.do y en la Guía de Promoción del Destino que el Ministerio de Turismo entregará en los puntos de información turística tanto a nivel nacional como internacional. Esas acciones forman parte del proyecto de remodelación del Centro Histórico de la capital dominicana que ejecuta el Ministerio de Turismo con el apoyo del BID.



Luisa De Peña Díaz y Marcia Isa, Viceministra de Calidad del Ministerio de Turismo.

Unesco escoge a directora Museo Memorial RD para integrar Foro Alto Nivel

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) escogió a la directora general del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana (MMRD), Luisa De Peña Díaz, para formar parte de los 30 especialistas en museos que conforman el Foro de Alto Nivel para Museos de la Unesco.

Dicho Foro deberá estudiar y hacer recomendaciones a la directora general de la Unesco, Irina Bokova, sobre los aspectos que se deben tomar en cuenta para la protección de los museos.

Tras la conformación del Foro, los integrantes se reunieron en la ciudad de Shenzhen, China y crearon la “Declaración de Shenzhen sobre Museos y Colecciones”, en la que hacen recomendaciones sobre la diversidad de las colecciones, los museos y sus diversas medidas operativas. También sugerirán sobre el rol en la protección del patrimonio de estos espacios en tiempos de paz y en momentos de conflicto; sus responsabilidades ético-profesional, sus estándares técnicos en sí para los profesionales y la participación de la comunidad.

Desde 1969, ésta es la primera recomendación relativa a la Promoción y Protección a los Museos y Colecciones, su Diversidad y su Función en la Sociedad, lanzada por la Unesco en noviembre de 2015.

“A nosotros nos tocó trabajar sobre las responsabilidades éticas, profesionales y técnicas de los estándares para museos, así como el involucramiento de la comunidad en los museos”, sostuvo De Peña Díaz.

Debido a la importancia que tienen los museos, la Unesco se auxilia de una organización mundial como el Consejo Internacional de Museos -ICOM-.

Los museos son instituciones que se encargan de protección y promoción del patrimonio de una nación, sea este natural o cultural. Se encargan de conservar, investigar, estudiar, educar, difundir y exponer sobre la cultura de un pueblo, el testimonio del desarrollo de un pueblo durante el paso de los seres humanos por la historia. Por eso su importancia.

Para Luisa De Peña Díaz es importante que en esas discusiones haya una representación del Caribe porque de esa manera la región tiene la oportunidad de mostrar su cultura.

La Unesco escogió a República Dominicana como sede para la región de la primera reunión a gran escala del Foro de Alto Nivel. Este encuentro pudiera realizarse entre 2018 y 2019. Esa institución mundial también escogió al Museo Memorial de la Resistencia como ejemplo dentro del foro. “El MMRD es otro gran ejemplo de un museo dedicado específicamente a proveer otra perspectiva sobre el pasado, invitando a las nuevas generaciones a reflexionar sobre las oportunidades del presente bajo la luz del pasado” dice un documento remitido por la Unesco.

En ese documento se agrega que “el Museo de la Resistencia sirve como un recordatorio vivo para las presentes y futuras generaciones de que no solo el pasado no puede y no se debe olvidar, sino que también el presente no debe tomarse por sentado”.

Sobre ICOM-RD

El Consejo Internacional de Museos agrupa a más de 35 mil miembros, tiene 172 comités con una presencia en 146 países alrededor del mundo.

De esos comités República Dominicana tiene uno. Este, en la actualidad, es presidido por Luisa De Peña Díaz por segunda ocasión. La primera fue de 2007 al 2010. De Peña Díaz, además, se desempeñó como miembro del Consejo Ejecutivo del ICOM de 2013 al 2016. Más tarde fue reelegida por un nuevo período de 2013 al 2016. Como responsable del Comité Nacional Dominicano del ICOM, De Peña Díaz realiza la función de enlace de los miembros del ICOM-RD con la sede. El ICOM es una organización de membresía, no gubernamental, y tiene alrededor de veinte mil museos miembros.

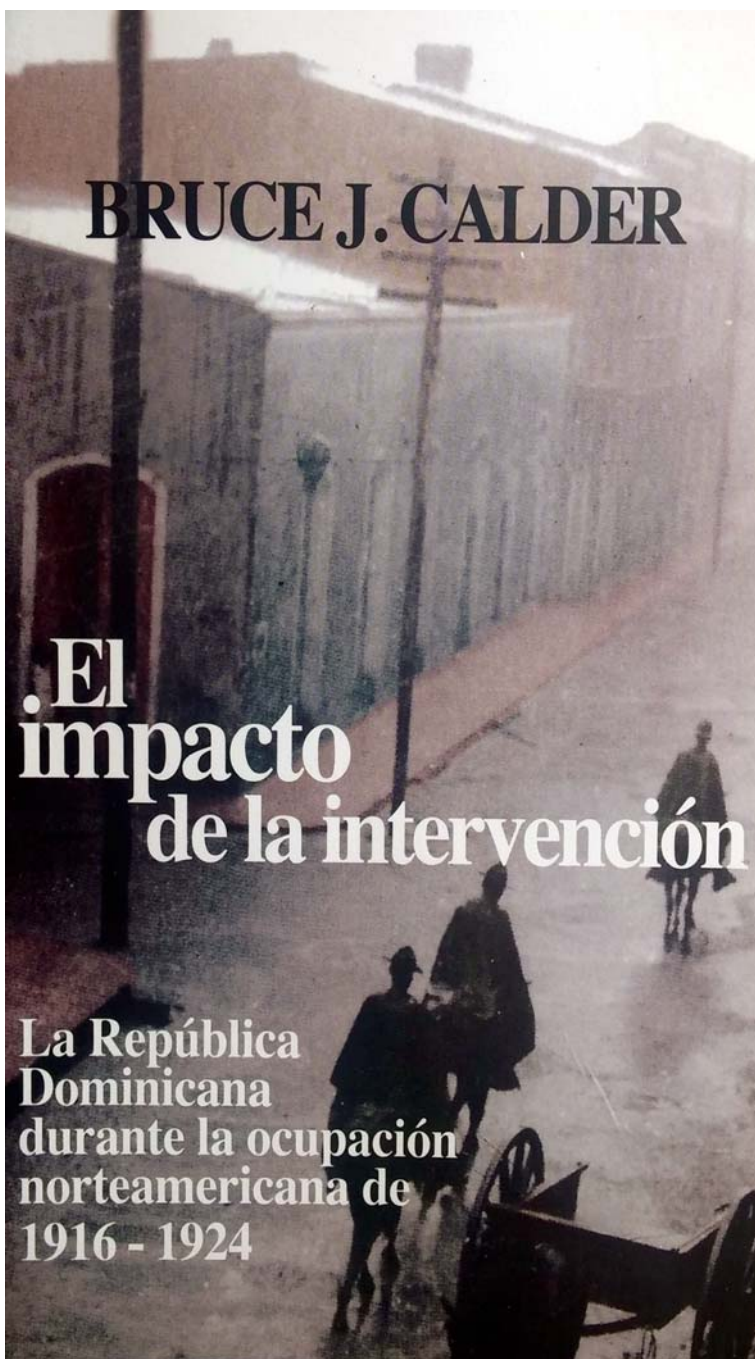


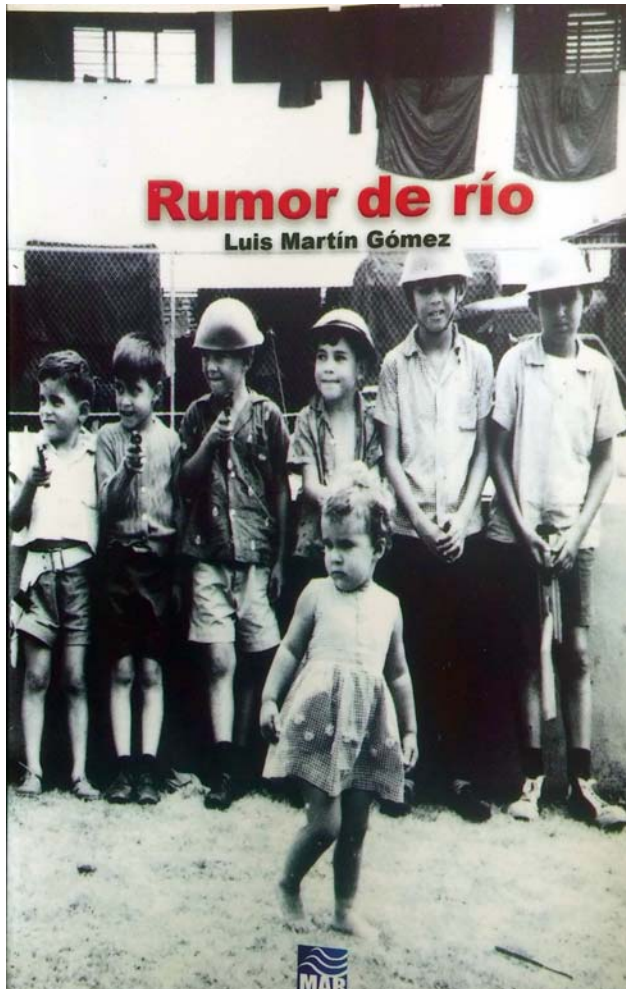
Luisa De Peña Díaz en el Foro de Alto Nivel para Museos de la Unesco, celebrado en la ciudad de Shenzhen, China, en noviembre del 2016.

LIBROS PARA LA MEMORIA

Título: *El impacto de la intervención, la República Dominicana durante la ocupación norteamericana de 12916-1924*. **Autor:** Bruce Calder. (Santo Domingo: Segunda Edición en español, Editora Búho; 2014. 557 pp).

Los libros nunca se agotan. Algunos, incluso, recobran actualidad con el paso del tiempo. Eso sucede con este libro de Bruce Calder. La obra es el resultado de una tesis doctoral presentada por el autor en la universidad de Texas. Por primera vez se publicó en inglés, en Estados Unidos, en el año 1984. Está considerado como uno de los estudios más acabados que existe sobre el tema de la ocupación norteamericana a la República Dominicana de 1916. Gran parte de sus logros se deben a que, además de los archivos dominicanos, por primera vez fueron consultados con minuciosidad los archivos norteamericanos, fuentes a las que no habían accedido la mayoría de los investigadores dominicanos al momento de su publicación. Se trata de un enfoque con gran nivel de objetividad. Calder es de los primeros en demostrar que la razón central de la ocupación no fue económica, sino de expansión geopolítica. Y, un aspecto central que analiza el autor en esta obra es la guerrilla de los campesinos del Este, y la resistencia que opusieron estos protagonistas a las fuerzas interventoras. Es una obra obligada para todos los interesados en el tema. La Fundación Cultural Dominicana entregó al público la primera edición en español de esta obra, en la República Dominicana, en el año 1989. Y esa misma institución lo reeditó en 1998. Una nueva edición fue publicada en el 2014 por la Academia Dominicana de la Historia.





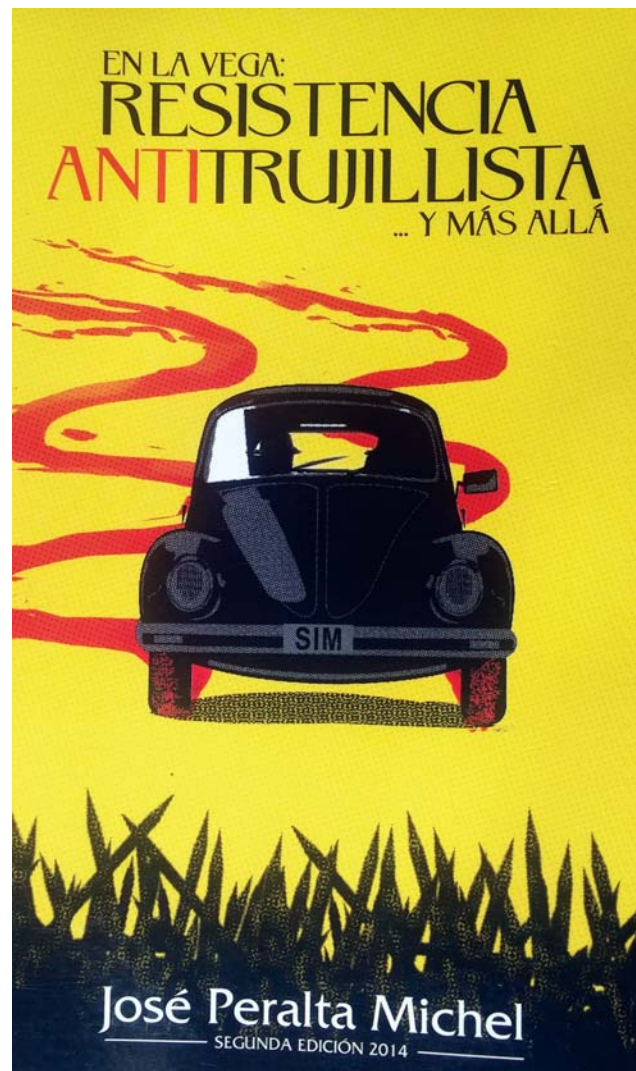
Título: *Rumor de río*. **Autor:** Luis Martín Gómez. (Santo Domingo: Editora Mar de Tinta; 2016. 116 pp).

El escritor Luis Martín Gómez, un experimentado autor de libros de cuentos, varias veces premiado en ese renglón, se estrena en el género de la novela con esta obra titulada *Rumor de río*. Se trata de una novela ambientada en el periodo de los doce años de Balaguer. La trama central de la obra presenta a un señor entrado en edad que ha perdido la memoria producto de alzhéimer. Y un hijo de este señor, ya adulto, le hace todo un recorrido por un pasado que vivieron ambos, el hijo cuando era un niño y el padre cuando aún no había entrado en edad. Los hechos que cuenta el hijo comienzan con la guerra de abril y se extienden por esos doce años de la historia dominicana que van de 1966 a 1978. La obra está ambientada en el ensanche Ozama de la ciudad de Santo Domingo. Se trata de un texto que también se puede interpretar como una metáfora de lo que le ha sucedido al país. Un país con la memoria atrofiada, más que por el

alzhéimer, por la insistente invisibilización de los hechos que propician algunos sectores. Y uno que otros hijos de esa patria hacen un esfuerzo permanente para que esos hechos no se pierdan en la nebulosa de un pasado reciente. Entre los acontecimientos de la obra, como en el país, también aparece la nostalgia que se siente desde la patria por aquellos que se fueron en busca de una vida mejor. Ya antes el autor, Luis Martín Gómez, había incursionado en la misma temática, cuando publicó su libro *Memorias de la Sangre*, 2008, también ambientados en los 12 años de Balaguer.

Título: *En La Vega, Resistencia antitrujillista y más*. **Autor:** José Peralta Michel. (Santo Domingo: Segunda Edición, Editora Búho; 2014. 557 pp).

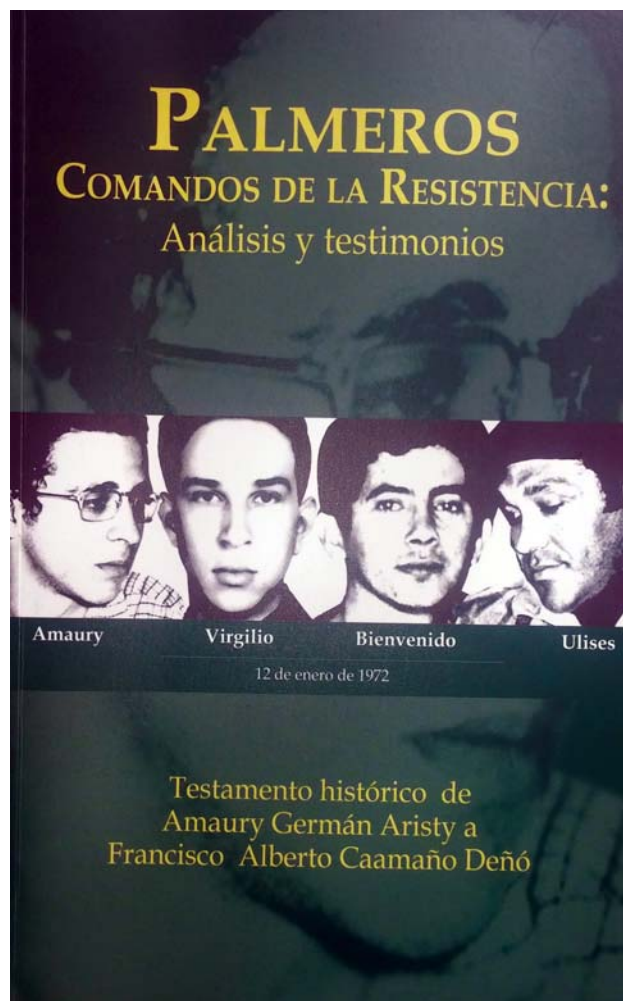
En cada ciudad de la República Dominicana la tiranía de Trujillo dejó sembrada una historia de horror. Solo por esa razón cada ciudad domini-



cana requeriría que al menos una persona escriba la historia local de la resistencia a la tiranía como lo ha logrado José Peralta Michel en este libro. El autor, que entonces tenía unos seis años, comenzó a escuchar sobre el primer hecho atroz de Trujillo con la matanza de 1937. Peralta Michel narra los incidentes de los integrantes de la Juventud Democrática y el Partido Socialista Popular en La Vega. De igual forma relata la situación de asedio y persecución a Juancito Rodríguez García y a José Espaillat Rodríguez. Luego da un conjunto de detalles sobre la labor de resistencia en La Vega durante la década de 1940. Otro capítulo de especial interés es el que el autor titula “Veganos marcados por la tiranía”. A continuación el autor da testimonio de cada uno de los acontecimientos en los cuales la tiranía encontró capítulos centrales de resistencia y que tuvieron réplicas en La Vega. El autor también recoge la forma en que él mismo fue apresado y torturado al final de la tiranía. La obra narra acontecimientos que van temporalmente más allá de la tiranía, como el alzamiento de las guerrillas de Manolo y la Guerra de Abril, a propósito de que el trujillismo siguió gravitando en el país aun después de la muerte del tirano. Esta obra tuvo su primera edición en el año 2003 con un prólogo de Frank Moya Pons, y una segunda edición en el 2014, editada por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, con prólogo del escritor Pedro Antonio Valdez.

Título: *Palmeros, Comandos de Resistencia: análisis y testimonios. Testamento histórico de Amaury Germán Aristy a Francisco Alberto Caamaño Deñó. Realización:* Fundación Amaury Germán Aristy. (Santo Domingo: Editora Búho; 2014. 105 pp).

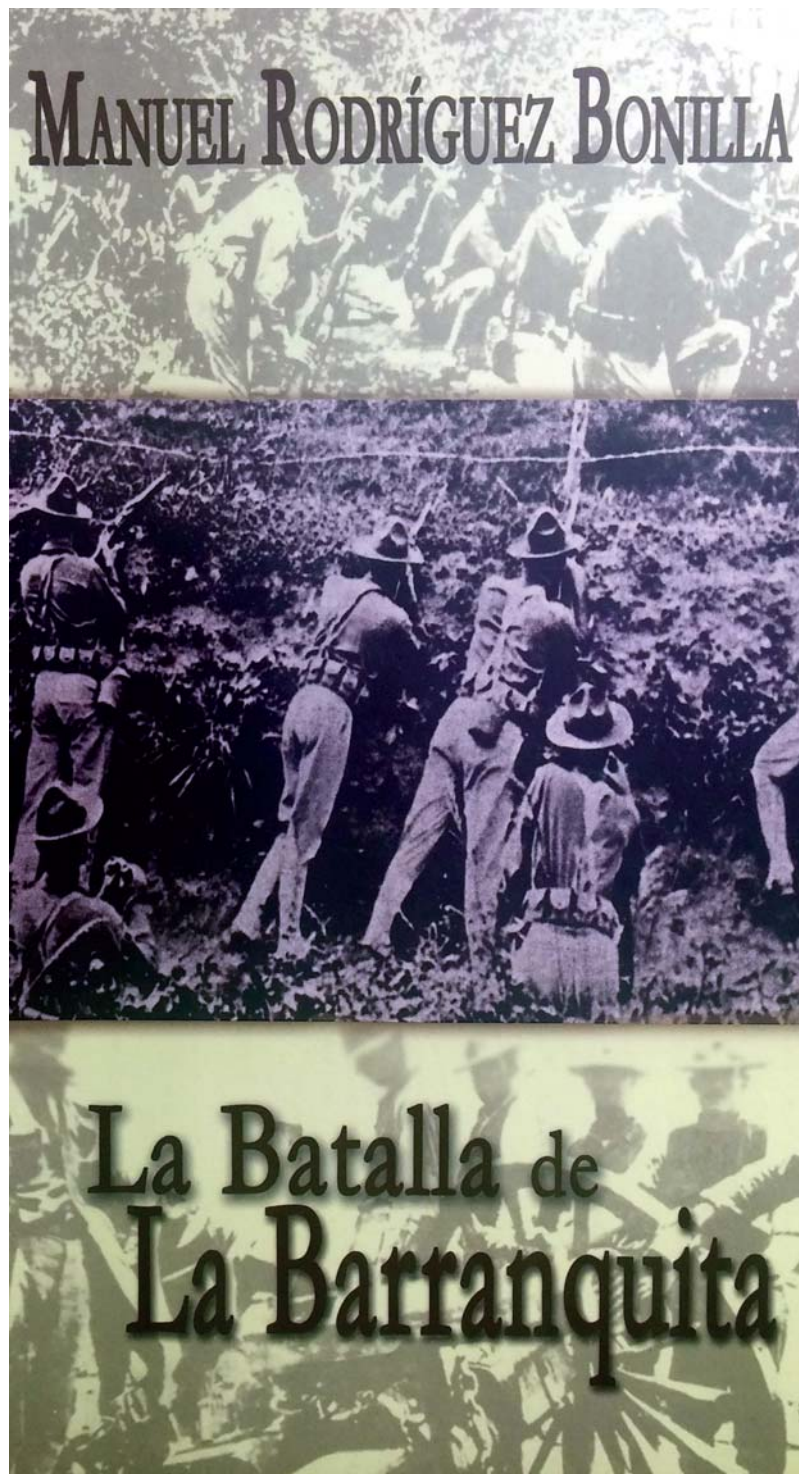
En su aspecto central esta obra recoge una extensa carta que Amaury Germán Aristy le enviara a Francisco Alberto Caamaño Deñó en la postrimería del año 1971. El texto enviado es una reflexión sobre la naturaleza y alcance del grupo Los Palmeros y los Comandos de Resistencia. También analiza la posición del coronel Caamaño y el grupo que este encabezaba en Cuba. Se trata de una visión revolucionaria y crítica donde Amaury establece que desde el principio de su formación, en 1967, Los Palmeros tenían una visión clara sobre “la necesidad histórica del inicio de la guerra revolucionaria en la República Dominicana”. Acerca del contenido de la carta de



Amaury se realizó un panel en el 2013 para conmemorar el 41 aniversario del asesinato de Los Palmeros. Participaron en dicho panel César Pérez, Roberto Cassá, Leonardo Mercedes, José Tavárez Villa y Sagrada Bujosa Mises. La presente obra también incluye la participación de estos especialistas. La obra fue publicada por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias. En el mensaje que firma esta institución al inicio de la obra se señala que la misma “tiene particular significación para los estudiosos del movimiento revolucionarios dominicano durante los dos decenios posteriores a la erradicación de la dictadura trujillista”. En la introducción de la obra firmada por la Fundación Amaury Germán Aristy se resalta que la misma se publica con el propósito de contribuir con “la búsqueda de la verdad”. Y se afirma que “Persistir por la búsqueda de la verdad no ha tenido ni tiene como propósito identificar culpables ni propiciar la victimización política de los compañeros caídos el 12 de enero.”

Título: *La batalla de La Barranquita*. Manuel Rodríguez Bonilla. (Santo Domingo: Segunda Edición, Editora Búho; 2016. 350 pp).

La batalla de La Barranquita tiene un gran significado para la historia dominicana reciente porque constituye el enfrentamiento más concreto de la resistencia que le presentó el pueblo dominicano a la ocupación norteamericana de 1916. Se llevó cabo el 3 de julio de 1916 en La Barranquita, próximo al municipio de Esperanza, en la provincia de Valverde Mao. Allí 80 dominicanos enfrentaron a 800 soldados norteamericanos. Sobre ese hecho se han escrito varias obras. El libro, escrito por Manuel Rodríguez Bonilla, posiblemente no sea uno más. Tuvo su primera edición en el año 1987 y fue auspiciada entonces por la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En la primera parte el autor incluye un conjunto de escritos que había publicado en periódicos en los que analiza el hecho desde diversas perspectivas. La segunda parte del libro está dedicada al interés permanente del autor por mantener viva la memoria de ese hecho. La obra es el resultado de casi dos décadas dedicadas por el autor a investigar sobre la batalla de La Barranquita. En palabras a la primera edición Fernando Sánchez Martínez, entonces rector de la UASD, afirma que “merece destacarse el loable esfuerzo desarrollado por el profesor Manuel Rodríguez Bonilla por el rescate de esta gloriosa jornada de lucha por la soberanía”. En la segunda edición, auspiciada por la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, el presidente de esa entidad, Juan Daniel Balcácer, afirma que la obra “es un estudio pionero y acaso el más exhaustivo que se haya realizado acerca de tan importante episodio de la resistencia nacionalista en los albores de la primera ocupación militar norteamericana del país en 1916.”



Los mártires de la hacienda María (Manuel Altagracia -Meme- Cáceres, Lourdes de la Maza, Leonor Viuda Tejeda (Doña Lindín), Santo Domingo: Editora Mediabyte; 2011. 79 pp; *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961, Revelaciones a Sánchez Cabral* (César A. Saillant V.), Santo Domingo: Editora Mediabyte; 2012. 83 pp; y, *La expedición de Luperón del 49* (Manuel Andrés Brugal Kunhart, José del Castillo), Santo Domingo: Editora Búho; 2015. 91 pp.

Se trata de tres libros que han resultado del programa Tertulias de la Resistencia, que realiza el Museo Memorial de la Resistencia Dominicana aquellos meses que tiene un quinto jueves. Son obras que han surgido de la voz de hombres y mujeres que fueron testigos presenciales de los hechos y de personas conocedoras de los temas tratados. Los testimonios de dichas tertulias se han transcrito y luego se han convertido en libros. En *Los mártires de la hacienda María*, producto de los testimonios de los participantes e intervenciones de los presentes,

se esclarece un conjunto de aspectos vinculados al asesinato de una parte importante de los héroes del 30 de mayo, ocurrido el 19 de noviembre de 1961, y la complicidad con ese hecho de la persona que en ese momento ocupaba la presidencia, el doctor Joaquín Balaguer, unos y otros habían fabricado versiones tergiversadas de esos hechos. En *Participación de Ramfis Trujillo en el asesinato de los héroes del 30 de mayo de 1961*, se recoge una comunicación enviada desde Nueva York, rica en informaciones, escrita por César A. Saillant V, secretario y colaborador del Ramfis durante los últimos años de la dictadura. La misiva es un aparente acto de descarga de conciencia dirigida al doctor Eduardo Sánchez Cabral, un reconocido antitrujillista. *La expedición de Luperón del 49* recoge los testimonios de familiares de los expedicionarios y de estudiosos del tema sobre el primer intento para derrocar la tiranía trujillista que llegó a tierra dominicana desde el exilio en junio de 1949. Los tres están disponibles en la librería del Museo Memorial de la Resistencia Dominicana.



